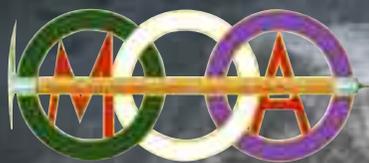


Montañeros de Aragón



**ANUARIO
2010-2011**

Patrocinado por:



**GOBIERNO
DE ARAGON**

Departamento de Medio Ambiente

Formarás parte de un colectivo que auna esfuerzos para divulgar el montañismo y los valores medioambientales y culturales de la montaña y sus gentes.

Estarás contribuyendo a la dotación de infraestructuras que permitan una práctica deportiva más segura.

Darás continuidad a tu formación técnica a través de las posibilidades que te ofrecen los cursos de perfeccionamiento y reciclaje.

Encontrarás gente con la que compartir experiencias y practicar con seguridad diferentes modalidades deportivas en la montaña.

Reivindicarás de un modo organizado y eficaz la práctica libre y responsable del montañismo y el apoyo a un desarrollo sostenible de las zonas de montaña.

Através de tu licencia estarás apoyando a las labores de prevención de accidentes y dispondrás de una red de asistencia sanitaria en todo el mundo.

Tendrás la oportunidad de hacer llegar tu opinión y la de tu club en los espacios naturales protegidos y en otros organismos donde estarás representado.

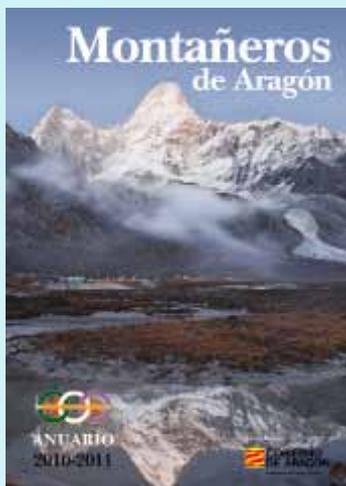
En definitiva, estarás contribuyendo a que el montañismo sea un movimiento asociativo cohesionado y fuerte y que la voz de nuestro deporte sea escuchada y respetada.

**A la altura de lo que
tú necesitas**

C/ Albareda 7, 4, 4ª • 50004 • Zaragoza
Tel.: 976 227 971 • Fax: 976 212 459
www.fam.es



**FEDERACIÓN
ARAGONESA
DE MONTAÑISMO**



Portada:
 Campo base del Ama Dablam
 Foto: Javier Camacho
 Número 26. Año 2011

EQUIPO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
 Quique Gracia
 Nuria Moya

DISTRIBUCIÓN:
 Montañeros de Aragón

DIRECTOR DE PUBLICACIONES:
 Quique Gracia

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
 Y PUBLICIDAD:
 Montañeros de Aragón
 Gran Vía, 11, bajos
 Teléfono 976 236 355
 Fax 976 236 439
 50006 ZARAGOZA
 administracion@montanerosdearagon.org
 info@montanerosdearagon.org
 www.montanerosdearagon.org

EDITA:
 Montañeros de Aragón

DISEÑO, PREIMPRESIÓN E IMPRESIÓN:
 Gráficas San Francisco, Artes Gráficas
 Camino Herederos, 7/11
 Teléfono *976 226 744 y 902 226 744
 Fax 976 210 470
 50180 UTEBO (Zaragoza)
 e-mail: info@sanfranciscosl.com
 www.sanfranciscosl.com

DEPÓSITO LEGAL:
 Z-1.907/06

Todos los colaboradores que hacen posible esta publicación lo hacen de forma desinteresada; los artículos que aquí aparecen son independientes y están escritos exclusivamente para esta edición. De las opiniones vertidas en los mismos son responsables los firmantes. Montañeros de Aragón autoriza la reproducción total o parcial de los artículos y fotografías de esta revista, siempre y cuando se cite el lugar de procedencia de los mismos.

PUBLICACIÓN PATROCINADA POR EL
 DEPARTAMENTO DE MEDIO AMBIENTE
 DEL GOBIERNO DE ARAGÓN

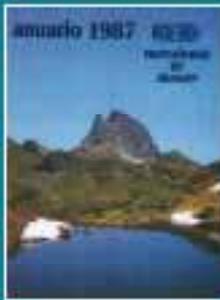


Sumario

Saludo del Presidente :: Ramón Tejedor	3
La perla del Himalaya, ascensión al Ama Dablam :: Javi Camacho	4
ANDES 2011: Cordón del Plata, Cerro Mercedario y Aconcagua :: Miguel Angel García ..	10
Diversión al cuadrado :: Manu Córdova	17
Tour del Montblanc - Julio de 2010 - :: Isabel Ezquerra y Paco Uribe	21
Pilar Gervasutti con variante de salida Rebuffat :: Juan Corcuera González de Garay	27
Gran Paradiso, 4.061 m :: Rubén Gimeno	31
De "cuatromiles" por Marruecos :: Fernando Colás Ruiz	33
ORDESA vertical. El valle encantado :: Juan Corcuera	36
No pudo ser :: Antonio García Picazo	42
El pico de Ballibierna (3.056 m) :: Marta Iturralde	48
El pico de Le Bondidier (3.146 metros) :: Alberto Martínez Embid	51
"Cómo dormir siempre bien acompañado ..." :: Alberto Hernández	53
Refugios de montaña conocer, ver y disfrutar :: Miguel Martínez	58
Mugas fronterizas entre España y Francia :: Luis Mata Vallespín	61
El misterio del IV, (1 p.) :: José A. Sierra Usón	65
La red natural de Aragón, de los albores a los tiempos actuales :: Eduardo Viñuales Cobos	67
Hippies en Montañeros de Aragón :: Juan Corcuera "Korkuerika"	72
II Competición de Escalada "Pepe Garcés" 2010 :: Juan Corcuera "Korkuerika"	74
Gastroclimbing :: Juan Corcuera, Vanesa Gavín, Iñaky Ortiz de Zarate	76
Escuela de escalada de Montañeros de Aragón :: Juan Corcuera	78
Marcha de regularidad VIII trofeo "Jerónimo Lerín" :: José Joaquín Lerín	81
Concurso Fotografía ::	84
La biblioteca dice... :: Ricardo Arantegui	88
Entrega anual de premios y distinciones de Montañeros de Aragón ::	90
Nuestros difuntos ::	91
Ficha altas ::	96



Anuarios publicados por Montañeros de Aragón



N.º 1987



N.º 1988-1989



N.º 1989-1990



N.º 1990-1991



N.º 1991-1992



N.º 1992-1993



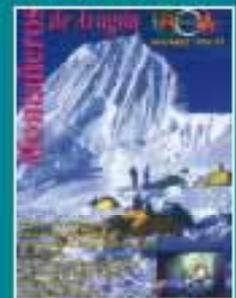
N.º 1993-1994



N.º 1994-1995



N.º 1995-1996



N.º 1996-1997



N.º 1997-1998



N.º 1998-1999



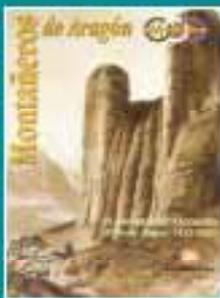
N.º 1999-2000



N.º 2000-2001



N.º 2001-2002



50 aniversario
Ascensión del Puro



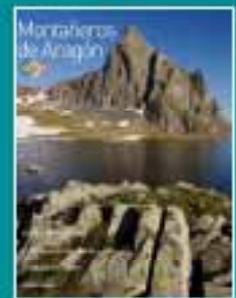
N.º 2002-2003



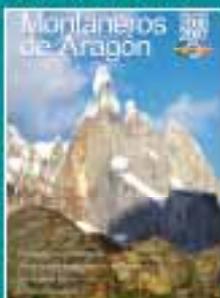
N.º 2004-2005



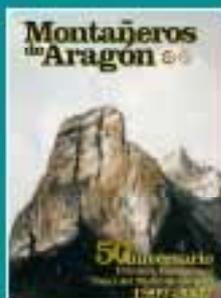
25 años de expediciones
aragonesas



N.º 2006-2006



N.º 2006-2007



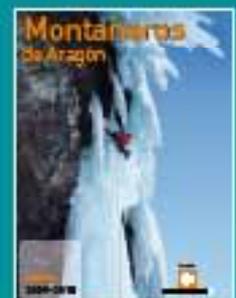
50 aniversario primera escalada
al Tossal del Mallo de Ordessa



N.º 2007-2008



N.º 2008-2009



N.º 2009-2010

Infórmate en:

Montañeros de Aragón
Gran Vía, 11, bajos - 50006 Zaragoza
Tel. 976 23 63 55 - fax 976 23 64 39
info@montanerosdearagon.org

horario de oficina: lunes a viernes, de 18 a 21 h.
horario de club: lunes a viernes, de 18 a 21:30 h.
montanerosdearagon.es
montanerosdearagon.org



2009-2010



Saludo del Presidente

El pasado 21 de septiembre fui reelegido por unanimidad Presidente de Montañeros de Aragón, para un nuevo periodo de cuatro años, en la correspondiente Asamblea General Extraordinaria. Quiero agradecer a través de estas líneas el apoyo explícito de todas las personas del Club que acudieron a la convocatoria. Como tuve ocasión de referir en las palabras que pronuncié tras la investidura, presidir la Entidad decana del montañismo aragonés y una de las más importantes de España con sus ochenta y un años de historia, es un gran honor y una deuda impagable con quienes forman parte de nuestra Sociedad y que han apostado por renovar la confianza en la Junta Directiva que dirijo. Los miembros de esta Junta son los auténticos responsables de la gestión llevada a cabo en Montañeros en los últimos cuatro años con su dedicación desinteresada y con la de otros muchos socios que participan altruistamente en la configuración y desarrollo de un amplio elenco de actividades cada año. Un voluntarismo generoso para conformar una oferta atractiva que responda a las expectativas diversas de nuestros asociados y de aquellos que, sin serlo, se suman a la misma.

He tenido un amplio elenco de responsabilidades públicas en Aragón en los últimos treinta años. Por narse en la Presidencia de Montañeros de Aragón pasión, devoción y generosidad, ésta es posiblemente la más gratificante de cuantas me ha tocado ejercer. Nuestro Club es un vector esencial en la historia deportiva de Aragón. A él han pertenecido a lo largo de ocho décadas personas de toda condición sociocultural y económica como corresponde a una entidad plural, abierta a la participación y desinteresada. También personas relevantes de la vida pública, enamoradas de la montaña, han estado en nuestras filas. Dos días antes de la Asamblea General Extraordinaria fallecía precisamente José Antonio Labordeta, quien fuera en una etapa de su vida socio de nuestro Club, y que representa como nadie las virtudes que durante tantos años los que nos precedieron han tratado de preservar como seña de identidad de Montañeros de Aragón.

RAMÓN TEJEDOR



La perla del Himalaya, ascensión al Ama Dablam

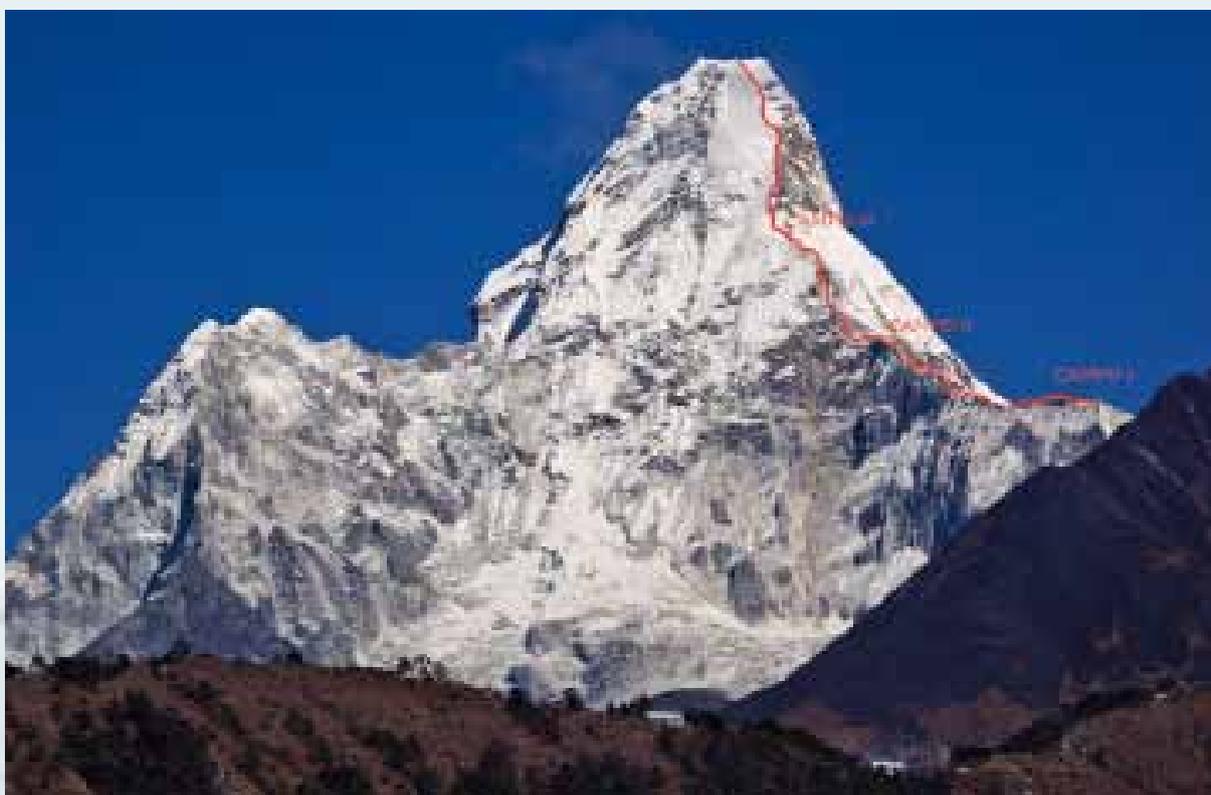
Javi Camacho

No habíamos conseguido apoyo alguno para intentar ascender una montaña de 8000 metros y como habíamos gastado todos nuestros ahorros el año pasado para ascender el Cho Oyu, la sexta montaña más alta de la tierra, este año había que buscar un objetivo menos gravoso y más asequible desde el punto de vista económico.

Y qué mejor proyecto que probar fortuna con una montaña soñada por todo alpinista, un objetivo que rondaba por nuestras cabezas desde hacía mucho tiempo, una flecha de roca y hielo que se eleva majestuosamente hacia el cielo, hasta los 6856 metros, situada en un enclave privilegiado, el Khumbu, el valle de los sherpas.

La más bella entre las bellas, rodeada de varias de las montañas más altas del planeta, el Everest, el Lhotse (la cuarta montaña más alta de la tierra de 8516 metros), el Makalu (la quinta más alta, con 8463 metros), el Cho Oyu (de 8201 metros, la sexta más alta de la tierra) y a cuya cima nos habíamos encaramado el año pasado mi compañero de expe Zabalo y yo.

El Ama Dablam, o collar de la madre como la llaman los sherpas, por la forma de su serac colgante tan característico, no es una montaña excesivamente alta, sobre todo si la comparamos con los colosos que la rodean, pero es una montaña bastante técnica y difícil (6a en roca y 75° en hielo), aunque también es cierto que hoy en día, dicha dificultad se ve bastante reducida



El Ama Dablam, con el trazado de su ruta Normal y la situación de los campamentos



Vista del campo I

por el equipamiento de la ruta por parte de los sherpas de las grandes compañías comerciales, si bien este hecho es bastante incierto por varios motivos.

Uno de ellos viene dado por el reducido espacio del Campo II, situado en plena arista S.O a unos 6200 metros de altitud, y en el que solo caben 6 o 7 tiendas de campaña. Esto hace que si las comerciales no consiguen sitio en el mismo, no mandan a sus sherpas a equipar la ruta para que a los que llegaron pronto y cogieron espacio, se les eche el tiempo encima por la fecha de vuelta y tengan que bajarse dejando

su lugar. Por otra parte a medida que avanza la temporada y dependiendo de los años, es difícil encontrar nieve en este campo para derretir y hacer agua para beber.

Por otra parte, las condiciones de la ruta este año eran un poco más complicadas, la parte superior de la montaña, había estado muy cargada de nieve y se habían producido aludes de placa, dejando un peligroso corte transversal en toda la cima, que generaba muchas dudas. Además, la caída de estas placas había dejado al descubierto grandes planchas de hielo azul, en las que la progresión se volvía más difícil y peligrosa.

Nuestra estrategia era clara, ir al Ama Dablam ya aclimatados para intentar subir la montaña lo más rápido posible, así pues habíamos pensado hacer el trekking del Campo Base del Everest subiendo además el Kala Patthar, de 5545 metros.

Esto nos iba a permitir hacer muchas más fotos para nuestro reportaje fotográfico y el montaje audiovisual, tanto para mostrar la forma de vida de los sherpas del Khumbu, como para disfrutar de los bellos paisajes que rodean a la montaña más alta de la tierra: El Pumori, el



El campo III, con los peligrosos seracs encima



Desde el Kala Patthar, con el Everest entre las nubes

Nuptse, cimas muy bonitas pero eclipsadas por su vecino gigante.

La idea era dormir en el Kala Patthar para asegurarnos una buena aclimatación y después ir al Island Peak de 6120 metros desde el Campo Base, sin montar el C1. De esta forma ya podíamos ir al Ama Dablam sin problemas y tratar de subirlo lo más rápido posible.

Queríamos saltarnos el peligroso campo III (el año 1996 un desprendimiento del serac arrasó todas las tiendas de campaña, matando a 9 personas), para tratar de evitar ese riesgo.

Todo fue según lo previsto a pesar del mal tiempo de los primeros días, dormimos en el Kala Patthar y subimos al Island Peak, mirador privilegiado de la impresionante cara Sur del Lhotse.

Llegamos el día 23 de octubre al Campo Base del Ama Dablam (4200 metros) y nos vimos sorprendidos por el elevado número de expediciones que había establecidas. Además, la ruta estaba muy lejos de estar abierta, lo que había producido un gran atasco.

Las noticias son desalentadoras, no hay sitio para ninguna tienda en el Campo II y en el Campo I es casi imposible colocar una tienda,

así que sin perder tiempo, al día siguiente subimos hasta los 5300 metros del Campo I, comprobando que va a ser imposible que pongamos nuestra tienda. No nos quedaba otra alternativa, había que establecerse en una pequeña repisa cerca del Campo I pero una media hora antes y bajo unos grandes y amenazadores bloques de piedra que parecían fichas de dominó a punto de desprenderse.

Lo del Campo II iba a ser peor, no hay sitio para nadie, y los sherpas de las comerciales montan guardia para poner las tiendas de sus clientes, en el caso de que alguien se baje y deje hueco.

Nadie ha pasado del Campo II y se comenta que no hay suficiente material para equipar la ruta. Los brasileños con los que compartimos permiso en el Campo Base, dieron a los sherpas de una comercial los 300 metros de cuerda fija que nos había dado la agencia en el caso de que tuviéramos que equipar nosotros parte de la vía.

Entre tanta desesperación surge el milagro, en el Campo II hay componentes de 2 expediciones distintas de españoles, a las que se les agota el tiempo y tienen que desmontar todo. Hemos llegado a un acuerdo con uno de ellos



Bastante altos, con el campo II al fondo

y nos van a dejar su tienda si nos comprometemos a bajarla. Afortunadamente ya tenemos el Campo II. La suerte está echada, tenemos nuestros campamentos montados y estamos bien aclimatados.

Reabastecemos el Campo I, todo está preparado para el asalto. Además han llegado nuevas expediciones comerciales con más material y cuerdas fijas, poco a poco van llegando al Campo III.

Esperamos una ventana de buen tiempo y con el menor viento posible, el frío está siendo atroz y el invierno esta apunto de establecerse de forma definitiva en el Himalaya.

Es 30 de octubre y hemos decidido tirar para arriba sin que la ruta esté abierta, las predicciones de tiempo son buenas y se supone que no va a hacer mucho viento.

Subimos a nuestro Campo I, pero por la tarde surgen unas nubes muy amenazadoras, de esas que no suelen traer nada bueno. Y así es, por la noche nieva un poco, pero la mañana no trae nada mejor, comienza a nevar cada vez más, hasta casi un palmo, dejando un paisaje blanco. Estuvo nevando la mitad del día.

El amanecer del día 2 de octubre nos trajo un día despejado, así que como nuestras mejores previsiones para el día de cima eran para el 3 de noviembre, decidimos salir muy tarde hacia el Campo II para esperar a que el sol derritiera algo la nieve que había caído.

El avance por la arista se vuelve mucho más delicado y penoso, pues buena parte de la roca se encuentra bajo la nieve. Poco a poco vamos dejando atrás el Campo I y muchas agujas y gendarmes de roca, descubriendo varios de los pasajes más emblemáticos de la ruta, la Torre Amarilla, ...

Hemos llegado al famoso Campo II, un auténtico nido de águilas suspendido en el vacío, las vistas son realmente espectaculares y la cima parece un poquito más cerca, aunque aún queda un largo camino para hacer realidad nuestros sueños.

Nos queda la ardua y peligrosa misión de buscar nieve para derretir, en el poco espacio que hay en esta atalaya y luego derretirla para hidratarnos bien. Es fundamental para evitar problemas con la altura y congelaciones.

Hoy por fin se han conseguido las primeras cimas en el Ama Dablam, así que hemos tenido mucha suerte y nuestra estrategia al final ha



Cara Este del Ama Dablam

sido buena, puesto que a pesar de todo, nos encontramos en el Campo II, aclimatados y fuertes para intentar mañana la cima.

Son las 3 de la mañana del día 3 de noviembre cuando salimos de nuestra tienda de campaña hacia la cumbre, hace bastante frío, pero el cielo está despejado y millones de estrellas nos acompañan en nuestro lento caminar. Nos enfrentamos en la más absoluta oscuridad a la imponente Torre Gris, unos 100 metros de terreno mixto y que a mí me parece más difícil y delicada que la famosa Torre Amarilla. A la salida de la torre nos vemos sorprendidos por un viento terrible y un frío helador que nos acompaña por un empinado corredor hasta la vertiginosa arista de los champiñones (una cresta salpicada de hongos de hielo). El viento ha parado un poco y las primeras luces del día acarician nuestros cuerpos helados. Aprovechamos la tregua que nos ha dado el viento para comer una barrita energética y echar un trago de agua.

A la salida de la arista de los champiñones vuelve un aire atroz, cuesta bastante avanzar hacia adelante, unas cuantas pendientes de nieve y alcanzamos la plataforma del Campo III. Es un ventilador gigante, el viento es insoporable y tenemos la mala suerte de que varias personas que estaban en el Campo III acaban de salir y están en las primeras rampas de hielo vivo que están bajo el glaciar colgante, son clientes de una comercial con poca experiencia

y su avance es lento y penoso. Tras cinco minutos de espera no puedo aguantar más y me meto en su tienda de campaña. El frío y el viento se han hundido hasta lo más profundo de mi alma.

Espero unos 15 minutos, mi compañero aún no ha llegado, ojalá que no se haya vuelto. No puedo estar más tiempo parado, así que al final decido tirar para arriba, me encuentro justo debajo del serac colgante, en una rampa de unos 400 metros de hielo azul de unos 55° en la que apenas entran las puntas de los crampones y el piolet. Empiezo a no sentir los dedos del pie izquierdo y quitarse las manoplas para cambiar el jumar en los distintos tramos de cuerda fija es un puro sufrimiento.

Acabo por ascender el tramo más inclinado, unos $75/80^\circ$ que superan el serac y dan acceso a un corredor y unas repisas que desembocan en una arista de hielo que llega hasta la cima unos 800 metros más adelante. Mi compañero acaba de llegar al Campo III.

Trato de recordar si alguna vez había pasado tanto frío o el viento me hubiera podido zarrandar de forma tan violenta y solo recuerdo algo parecido en mi primer intento en el 2007 al Cho Oyu a 7800 metros y en Alaska, bajando del Mckinley.



El nido de águilas del campo II



Cima del Ama Dablam

La cercanía de la cima y el hecho de llevar gente delante me obligan a dar un paso tras otro siempre hacia arriba. Cerca de la cima encuentro una gran grieta en la que no consigo ver el fondo, menudo merengue de nieve tiene el Ama Dablam. Como en otras ocasiones, los últimos pasos antes de alcanzar la ansiada cima están acompañados de lágrimas en recuerdo de mi mujer y mi pequeño Marcos, a los que no veo desde hace casi un mes. Aprovecho la compañía de cuatro expedicionarios que van a abandonar la cumbre para que me hagan unas pocas fotos y me quedo allí helado disfrutando del sobrecogedor paisaje, cuatro de las seis montañas más altas de la tierra: el Everest, el Lhotse, el Makalu, el Cho OYu y muchas otras de singular belleza. Apenas el llanto me deja hablar con mi mujer a través del teléfono satélite, qué curioso es el ser humano (siempre queremos aquello que no tenemos) y ahora, después de haber completado casi el viaje, solo quiero volver a casa con mi familia.

Zabalo, mi compañero (al que tuvieron que hospitalizar al llegar a España, por haber sufrido un infarto y trombosis al pulmón), llega a la

cumbre media hora más tarde, yo ya no puedo aguantar mucho más en la cima, así que después de unas pocas fotos, comenzamos el descenso rápidamente, hasta llegar a la seguridad del Campo II, tras unas pocas horas plagadas de rápeles en el descenso.

Ya en el calor de la tienda, reviso con miedo mis pies y la cosa no es tan grave como creía, están muy amoratados pero solo perderé cuatro uñas de los dedos del pie izquierdo y se curarán en unos cuantos meses.

Pasamos una noche muy apretados en nuestro "nido de águilas", hemos coincidido en la tienda con otro compañero vasco de una expedición con la que compartimos permiso y que va a intentar la cima mañana (somos tres en una tienda de dos), además apenas podemos hidratarnos, nos han robado la nieve que teníamos para hacer agua. Al día siguiente bajamos hasta el Campo Base sin poder dejar de ir echando de vez en cuando la vista atrás, hacía la cumbre de una de las montañas más bellas del planeta y sin dejar de pensar que nosotros estuvimos allí, con el permiso de la "Perla del Himalaya".

ANDES 2011: Cordón del Plata, Cerro Mercedario y Aconcagua

Miguel Angel García

31 de diciembre de 2011. Todo el mundo prepara la cena de Nochevieja y la fiesta posterior. ¿Todo el mundo? Javi, Dani y Miguel tienen un plan mejor. Catorce mil kilómetros los separan de la nación Argentina, lecho de grandes cerros, que en este verano austral son un succulento manjar del que no se quieren privar.

Mendoza es una ciudad de tamaño medio. Capital del vino argentino, es el punto de partida de la gran mayoría de alpinistas que se aventuran hacia el techo de América. Para nosotros supone un perfecto asentamiento desde el que preparar los tres objetivos que hemos marcado en esta expedición de cincuenta días.

La idea es tomar contacto con la cordillera y aclimatar en la zona del Cordón del Plata,

donde existen picos sencillos que oscilan entre los 3000 y los 6000 metros. Después afrontar la cara Sur del cerro Mercedario, con sus 1600 metros de pared helada y ya por último alzarnos por encima de la cruz que corona el Aconcagua y sus 6962 metros, tras superar el bello glaciar de los Polacos en su variante directa. Si todo va bien lo rubricaremos con una botella del mejor gran reserva mendocino.

Cordón del Plata

El Cordón del Plata es la estribación montañosa más cercana a la ciudad de Mendoza. Su punto culminante, el Cerro Plata (6100 m), que se alza sobre los extensos viñedos de la región, es una de las más típicas postales locales.

El relieve suave de estas montañas y su “cómodo” y progresivo acceso nos permitirá una completa aclimatación. No son pocos los andinistas que preparan aquí su ascensión al Aconcagua.

Las aguas del Cordón nutren el embalse de Potrerillos, fuente de Mendoza. Allí, a unos 2000 metros de altitud comienza nuestra primera aventura, que nos hará progresar hasta triplicar dicha altura.

Alternamos días de cambio de asentamiento con ascensiones. A la postre sería una acertada decisión de cara a la aclimatación. De este modo, en dos días nos plantamos en Las Veguitas, idílico campamento a unos 3200 metros. Ya vamos cogiendo el sitio en la tienda y celosamente retomamos el diario cada noche para no sumir ningún detalle en el olvido.

Al día siguiente, a pesar de la copiosa nevada, decidimos partir hacia nuestros primeros picos de la expedición. Los cerros Adolfo Calle (4210 m) y Stepánek (4081 m). El tiempo acompaña, la tormenta cesa al mediodía y nos depara un panorama hermoso. Nuestros cuerpos se sienten bien, y a pesar de un par de ligeros envites de la niebla, coronamos uno y otro para comenzar nuestras andanzas con buen pie y gran moral. La soledad nos relaja y la inmensidad de los valles y los picos (pues ya tocamos con la vista los seísmiles de la zona) nos dan fuerzas



Camino del Campo 1 del cerro Mercedario

para volver velozmente hasta el campamento.

Preparamos té y sopas. La bebida en abundancia es una de las máximas para una buena aclimatación. Al día siguiente llevamos el campamento hasta los 4000 m. Esta zona se llama el Infiernillo, que debe su nombre a la rojiza coloración de roca y agua que lo conforman. El día siguiente nos espera nuestro primer cincomil: el cerro Lomas Amarillas.



Campo el infiernillo con el cerro Rincón al fondo

Un día espléndido. Nos encontramos bien. Llegamos rápidamente al collado que precede a la arista. La acometemos. La pendiente se torna más acusada de lo que podría ser considerado como fácil, pues así está catalogado en la reseña. Poco a poco nos vamos internando en corredores cada vez más complicados, hasta que con el equipo que llevamos (piolet y bastones) resulta complicado el avance e imprudente el descenso. Hemos equivocado el collado y tenemos que salir de ahí. Llegamos a un punto en el que parece que no hay salida. Descansamos en una pequeña repisa. La altura se nota (lindando los 5000 m). Dani dice que parece que la bajada es posible por un corredor. Nos asomamos, y de todas las opciones es sin duda la menos mala. Tranquilidad y buenos alimentos para la bajada. Al final llegamos a hacer un intento a la cima, pero

tampoco el collado al que llegamos era el adecuado. El asalto a la cima había sido un fracaso, pero el proceso de aclimatación seguía el curso previsto. Hay que ser positivo. No siempre se puede. Posiblemente algún corredor virgen habremos hollado por el camino.

Al día siguiente subimos el campamento a la Hoyada (4600 m). Allí pasaremos las tres noches que nos quedan. Tomaremos fuerzas y atacaremos el cerro Plata (6100 m) cuando el tiempo lo permita.

Toca un día de mal tiempo que nos permite aclimatar. Aún así vemos gente que se aventura por alguna cima de más de 5000 m. Paciencia. Hay tiempo de sobra.

Efectivamente el día siguiente es espléndido. Probaremos suerte en el cerro. Caminamos sin problemas hasta un collado. A partir de ahí todo cambia. Nos aventuramos en nieve virgen que nos sepulta hasta la cintura. El viento es duro y frío. Tenemos que guardar las “camelbak” entre la ropa para que no se congelen. El proceso de aclimatación no es completo y la altura se hace notar. Tanto es así que sobre la marcha decidimos evitar la nieve y tomar una arista, que en lugar de conducirnos al cerro Plata (6100 m), nos ha de guiar hasta la cima del cerro Pico Plata o Platita (6000 m). La decisión es adecuada, siendo igualmente un día duro física y mentalmente. Nadie regala el primer seismil. Aunque no es el primero de Javi, tampoco ha sido regalado. Pueden preguntarle.

Así y todo había una cuenta pendiente. Lomas Amarillas era su nombre; y “Bromas Amarillas” el pseudónimo con el que lo habíamos bautizado. Esta vez, a pesar de no recalcar exactamente en la vía normal, fuimos capaces de llegar a la cima y completar un excelente co-

mienzo de expedición de cara a los dos colosos que aguardaban en el horizonte.



Buscando la ruta hacia el pico Lomas Amarillas

En una mañana descendimos desde los 4600 metros de la Hoyada hasta el pueblo. Autobús rumbo a Mendoza. Siguiendo parada: Cerro Mercedario.

Cerro Mercedario. Cara Sur.

El cerro Mercedario y sus 1600 metros de cara Sur (de 4400 m a 6000 m) suponían, sin lugar a dudas, el mayor reto de nuestra expedición. Todas las facilidades que pudiéramos encontrar en otros lugares allí suponían un problema.



Escalando la vía japonesa de la cara Sur del Mercedario

Se trataba de una zona solitaria, ya en la desértica provincia de San Juan. No existe apenas turismo y las comunicaciones eran bastante complicadas. Tras largos ratos de llamadas telefónicas y entrevistas in situ, pudimos arreglar transporte, mulas y entrada al valle del Colorado.

Este paraje, como salido de una película del oeste, se adentraba río arriba entre angostos desfiladeros rojizos. Una roca muy similar a nuestros mallos de Riglos. El paisaje, a pesar de ser árido, dejaba caer gotas de vida en las zonas de umbría, convertidas en verdes vegas en las que lagartos, guanacos y aves concurrían en bellos espectáculos naturales.

Tras dos días de aproximación y un curioso encuentro con personal de National Geographic (la tradición polaca en los Andes no escapa a este macizo, en el que escaladores de dicha tierra colmaron las montañas de la zona de primeras ascensiones, las cuales eran homenajeadas en su reportaje) nos encontramos en Pirca Polacos, campamento base de varios picos del macizo y de nuestra ansiada y respetada cara Sur. Podemos contemplarla en todo momento. Es realmente imponente.

El campo base es austero pero acogedor. Ello es debido a sus ocupantes. Especialmente un guía que nos aconseja en todo momento (más tarde descubriremos que un compañero suyo murió ascendiendo precisamente esta vía). Él nos proporciona información meteorológica y se compromete a seguirnos desde un aparato de radio que le dejaremos.

La previsión para el día siguiente es espectacular. No va a soplar el viento, tan duro e implacable en esta región. Eso supone una inyección de moral que nos lleva en volandas hasta la base de la pared. Por el camino dejamos cruces de torrentes, penitentes, morrenas y hielo.

Plantamos la tienda entre penitentes. La vía desde allí no parece muy larga. Ya conoceremos la verdad. Buena cena y a dormir, que mañana es día de escuela. Y así fue. Sobre las dos de la madrugada comenzábamos a pelearnos con los penitentes de la base de la pared. Ya superados, nieve dura y pendiente en aumento. Tanto que al salir el sol decidimos encordarnos. Cordada de tres en ensamble. Lenta progresión. El amanecer es realmente increíble y de momento las fuerzas responden a la perfección. Los descansos

son mínimos y la pendiente no da tregua. La dificultad técnica no es demasiada, pero la vía es larga, muy larga y nuestras mochilas, a pesar de no llevar nada más que lo imprescindible, pesan. Javi se mantiene al frente de la cordada y lo hace bien. Pasamos momentos de calor, de sed, de hambre, de sueño. A todo esto da tiempo y la vía no acaba. Atardece. Los largos se suceden uno tras otro. Las fuerzas comienzan a escasear, pero sabemos que al final de la vía nos espera una explanada donde plantar la tienda que tanto pesa ahora. Las comunicaciones con el campo base, desde el que no dejan de darnos ánimos, se suceden cada hora por. El tiempo empeora. La temperatura desciende bruscamente. A ratos nieva. El sol amenaza con esconderse definitivamente y no vemos la hora de arribar. El escaso litro por persona que llevamos está agotado. Tomamos las barritas energéticas con nieve para saciar hambre y sed. No sé de donde sacamos energía para seguir clavando una y mil veces el piolet. Me siento completamente vacío. Son momentos duros pero siempre continuamos. No es momento de flaquear. Y así, con la última luz de un más que largo día, completamos la vía Japonesa a la cara Sur del Mercedario. Caigo al suelo. Quiero hacerlo, sentir la horizontal tras veinte interminables horas de incómodas posiciones semiverticales. Desde el campo base recibimos una calurosa felicitación que nos llena de orgullo y satisfacción. Alegría y cansancio hacen que durmamos plácidamente a 6000 metros sobre la explanada de la Mesada.

El día siguiente debía ser el de la cima. Queríamos culminar nuestra pequeña hazaña con la cima, que se alzaba 700 metros por encima de nuestras cabezas. No hicimos sino ponernos las mochilas para caer en



Javi, Miguel y Dani en el campo base Plaza Argentina preparados para subir a los campos de altura del Aconcagua

la cuenta de que la altura y el esfuerzo de ayer no nos lo iban a permitir. Decidimos tomarnos un día de descanso.

Amanece por segunda vez a 6000 metros. Javi ha pasado mala noche. Náuseas, dolor de cabeza y malestar general dejan entrever que el mal de altura se está apoderando de él. Los fármacos no le hacen demasiado efecto. Hemos de abandonar esta situación.

La noche ha traído consigo casi un metro de nieve. Lo que ayer era duro, hoy lo será el doble. Cuerda, mochilas y fuerza. La vamos a necesitar. La idea es realizar una travesía horizontal hacia la arista cimera con el fin de cambiar de vertiente, y una vez allí, sopesar la situación y decidir si atacar o descender. Para ello deberemos cruzar el glaciar del Caballito y sus recién cubiertas grietas. La incertidumbre es constante. Me siento fuerte, tiro de la cordada. Dani también lo está, así que hacemos lo posible por animar a Javi. Intento contactar con el campo base. Ya no hay respuesta. Estamos solos.

Y solos saldremos de allí. Ya en la tarde, una nueva tormenta nos azota con violencia. La visibilidad es nula por momentos. A pesar de ello, no perdemos la orientación ni la calma. Me adelanto y por fin, tras varias falsas aristas, cuando la tormenta se muestra más dura, hallo la verdadera. Comienzo a montar la tienda. Dani me ayuda. Un recodo perfecto entre las rocas y la nieve nos protegerá durante la noche.

Noche larga para Javi. Él, que había sido el estilete de nuestra cordada en la cara Sur, aparecía ahora completa presa del mal de altura. No comía, no bebía, no dormía y continuaban sus vómitos y jaquecas. No existía dilema. Mañana descenderíamos con los primeros rayos de sol.

Amanece a 6400 metros. Tan sólo a 300 de la cima. Javi está muy mal. El frío es un cuchillo que sólo el sol detiene. Dejamos que se adelante hacia las zonas de sol. Dani y yo nos reunimos con él tras unos 500 metros de bajada. Ninguno está fuerte al cien por cien. Apenas nos queda comida. Cansancio y altura hacen que la situación no deje de ser preocupante. El tiempo es variable. No podemos fallar con el mapa. Cada vez que hemos de subir, aunque sólo sean unos metros, nos cuesta un esfuerzo tremendo. Abandonamos el glaciar de la Hoyada para continuar sobre un enorme espolón rocoso. Tropezones, cansancio, pero ya se atisba a lo lejos un campamento con sus tiendas naranjas. Descendemos entre penitentes y ¡oh sorpresa!, cuatro andinistas argentinos nos esperan con té caliente. Somos ricos. Estamos salvados. Las palabras brotan de nuestras bocas a gran velocidad. Queremos contar nuestra aventura. Alegría y reposo mental nos inundan. Para colmo, nos ceden la bolsa de comida que han dejado 1500 metros más abajo, en un refugio llamado la Laguna Blanca.

Aquello es el paraíso. Comida a raudales. Agua y una radiante hoguera que nos revitalizan. Noche bajo techo y concierto de guanacos nocturnos.

Dos días restan para volver al campo base. A pesar de haber recuperado fuerzas y existencias, queda camino por recorrer. La primera de estas dos jornadas nos devuelve a los 4000 metros por un camino minero (increíble como la mano del hombre puede extenderse de tal manera a tal altura).

Queda el último esfuerzo, ascender por una eterna pedrera hasta los 5000 metros del collado que separa los cerros Wanda (ilustre andinista polaca) y Negro. Paisaje espectacular, surrealista, lunar. Dani se queja de

un gran dolor de garganta y Javi está aún débil. Hay que seguir. Hemos mezclado el agua con azúcar de nuestros amigos y la mezcla repone en las paradas. Una vez en lo alto, llegamos al mirador de las Torres Coloradas. Este es, posiblemente, el momento más espectacular de toda la expedición.

Tres enormes monolitos rojos de formas inéditas marcan el descenso. El valle del Colorado se extiende a nuestros pies dando muestras de su rica variedad cromática. Verdes, rojos, negros, amarillos, se suceden con suavidad deparando unos restos glaciares de una belleza sin par.

La bajada, para no romper la tónica de los días pasados, nos devuelve la tensión. El camino no es evidente, así que decido aventurarme por un torrente confiado de que nos conducirá suavemente hasta el valle.

Y así es. Puede decirse que ya veo la luz. Lo que no veo es a mis dos compañeros. Grito a Dani y Javi con fuerza sin obtener respuesta. No puede ser que ahora, a escasos 800 metros del campo base, nos hayamos separado. Decido descender, no sin volver la vista atrás con gran frecuencia. Llego al campo base desolado. Ya ni me importa mojarme al cruzar el río. Allí me acogen con alegría y me dicen que no me preocupe. Afortunadamente logramos ver dos puntos en la lejanía, que lenta pero firmemente descenden la pedrera final. Al llegar nos abrazamos los tres. No hicimos cima, pero sí la vía, y hemos superado las adversidades que se nos han ido presentando hasta estar de vuelta tras una travesía hermosa y dura a un tiempo.

Así, repletos de moral, abandonamos este solitario lugar, con la vista fija en el más alto de los cerros americanos: el Aconcagua.



Javi y Miguel con el glaciar de los Polacos del Aconcagua de fondo

Aconcagua. Glaciar de los Polacos.

La logística para el Aconcagua es coser y cantar. Bonito viaje hasta Penitentes y cuando nos queremos dar cuenta estamos firmando el permiso de ascensión en la puerta del parque provincial, Punta de Vacas (2400 m).

Tres etapas la separan del campo base, que por la vertiente de Polacos se llama plaza Argentina (4200 m). En el camino dejamos los campos de Pampa de Leñas (2900 m) y Casa de Piedra (3200 m), cruces de ríos helados y encuentros con guanacos. Plaza Argentina es inmensa. Supera el centenar de tiendas de campaña y hasta se dispone de conexión a Internet. Nosotros, fieles a un estilo más puro y alpino, tenemos suficiente con haber contratado un par de mulas.

No perdemos ni un solo día. La predicción meteorológica, que ya no podremos volver a

consultar, dice que tenemos una ventana de dos días en los que atacar el pico. Más tarde el viento y la nieve volverían la empresa demasiado peligrosa.

A partir de aquí las mulas seremos nosotros. Los campos también se suceden. El número uno, situado a 5000 metros, ofrece una vista espectacular que termina en el refugio de Casa de Piedra, amén de una vista privilegiada del hermano pequeño del coloso, el cerro Ameghino (5900 m).

Nuestra forma física nos permite quemar etapas sin cansancio ni apenas tiempo. Ya estamos en el campo 2. Son 5800 metros y nos sentimos como en Zaragoza. Los presagios son estupendos. Llega la noche, y tras una copiosa cena, repaso del diario y unas horas de sueño, Javi asoma la cabeza para comprobar la absoluta claridad del cielo andino. El frío es intenso, casi paralizador, pero a las cuatro de la madrugada,

tres linternas frontales, tres botas amarillas, una cuerda y seis piolets se dirigen con paso firme hacia la vía directa del Glaciar de los Polacos y sus 1000 metros de desnivel. Se trata de una vía similar en dificultad a la cara Sur del Cerro Mercedario. Pendientes oscilantes entre los 45 y 65 grados de nieve helada y hielo que terminan en la arista cimera, a tan sólo 100 metros de desnivel de la amplia cima.

Dani, el único que distingue las formas en la noche, se convierte en nuestro lazarillo que, celoso en su trabajo, nos presenta el más hermoso de los amaneceres ya en plena pared. Esta vez la cabeza de la cordada se alterna. La comunicación es mejor y la fluidez mayor. Todos derrochamos confianza y tenemos, esta vez sí, comida y bebida de sobra.

Todo parecía predecir una bonita jornada, sin sufrimientos ni apenas obstáculos. Fue entonces cuando la tormenta,

que nadie esperaba, se unió a la fiesta a la que no estaba invitada. Heme allí, al frente del Cuello de Botella, superando una pequeña rimaya y un tramo de hielo algo más duro, cuando el cielo desaparece tras las nubes definitivamente. Monto reunión. Reponemos fuerzas. Quedan unos 300 metros para alcanzar la arista.

Por delante una canal de mixto y hielo vivo bajo la nieve recién caída. Los largos, que se sucedían uno tras otro sin solución de continuidad, se vuelven largos como días enteros. La progresión es cada vez más difícil. A pesar de todo llegamos a la base de la canal de mixto.



Escalando la vía Directa Polacos llegando al cuello de botella

Por aquel entonces la nevada se puede calificar de copiosa. El viento sopla con fuerza. Dani dice que tiene un dedo de la mano muy frío. Hay que seguir. Las fuerzas aún nos amparan. La luz tensa el ambiente. No hay tiempo para pensar en nada que no sea seguir subiendo. Y así lo hacemos. Javi se presta a abrir la canal (6700 m), nunca mejor definida. Por ella corren ríos y ríos de nieve que se desprende de la arista. Cuando esto ocurre, sólo puede uno agarrar los piolets con fuerza y esperar, retirar la nieve cuando cesa la purga y continuar. La tormenta, lejos de amainar, se recrudece y a la salida de la canal, la cual

nos ha costado un mundo, nos golpea con todo su poder. La visibilidad es tan mala, que a pesar de estar a 50 metros de la arista, no conseguimos verla. Esto aumenta la inquietud. Pero ¿qué hacer? Estamos más cerca de la cima que de cualquier otro lugar conocido y de ella brota el sendero que ha de llevarnos suavemente al campo 2. Sigamos. Me pongo al frente. No puedo avanzar. Los pies se hunden sobre la fresca nieve y no asciendo ni un palmo. Pienso. Decido apelmazar la nieve con la rodilla para después apoyar ahí mi crampón. Funciona. Lentamente continúo. Apenas coloco seguros para aumentar la fluidez de la cordada. De repente, la cuerda se tensa. Grito a Dani. Javi se ha caído, pero no ha pasado nada. Sigo. Ya veo la arista. Ya llego, y tras de mí Dani y Javi. Sólo queda caminar por ella, amplia como es, para que nos deposite en la cima y su archifamosa cruz. Allí estará la normal, que baja por la llamada Canaleta hasta el refugio de Independencia, y de allí al campo 2. A casa.

Viajar mentalmente es fácil y rápido. Otra cosa es llevarlo a cabo. En la arista anochece tan rápido que parece arte de magia. Parada técnica. Café caliente y comida. Cuesta caminar. Cuesta mucho. La arista parece alargarse como si de un fenómeno óptico se tratara. Es difícil calibrar las distancias en la oscuridad. De repente me hundo. ¿Qué es esto? Me freno. He caído en una grieta. ¡Una grieta en la arista a 100 metros de distancia de la cima! No me lo puedo creer. Pido a Dani que me tome el relevo en la cabeza. El también se hunde. No ganamos para sustos. Nada se distingue. La cima es la salvación. Hay que llegar.

Y llegamos. De repente nos encontramos en una gran explanada y dos pequeñas cruces. Tan grande es la explanada

y tan pequeñas las cruces que dudamos si estamos en la cima. Hacemos unas fotos junto a la cruz nueva. Casi ni lo celebramos. ¿Acaso hay algo que celebrar? Hay que encontrar la bajada. Eso sí que sería una gran noticia.

Imposible. Sólo vemos precipicios por todas partes. La nieve ha cubierto cualquier huella posible y llevamos dos horas buscando la bajada y mirando el mapa. Tomamos una decisión, que sin duda estigmatizará toda la expedición. Dormiremos en la cima, cerca de las cruces. En cuanto amanezca nos pondremos en marcha y será más sencillo encontrar el descenso. Hacemos una pequeña fosa, pero es difícil. La nieve está fresca al principio y muy dura después. Sacamos las mantas térmicas y nos hacemos un ovillo. Dani en el centro, pues tiene mucho frío.

Pienso en Bonatti y sus famosos vivacs. Sólo son unas horas. Hay que aguantar y no tengo mucho frío. Tan solo me preocupan los pies, que intento no dejar de mover dentro de la bota. La noche no es excesivamente fría. Entre 25 y 30 grados bajo cero. La tormenta ha cesado.

Llega el alba. Nos cuesta ponernos en marcha y también

encontrar la bajada. Lo hacemos. En el descenso nos desperdigamos. Encontramos gente que sube y nos felicita por la vía. De uno en uno llegamos al campo 2. Allí nos reciben con té de nuevo. Grandes personas los polacos. Sólo pensamos ya en dormir largamente hasta el día de mañana. No estamos salvados, pero hemos salido de una buena. Mis pies y los de Dani no tienen muy buen aspecto. Se han amoratado los dedos, así que mañana bajaremos sin falta al campo base.

Despertamos al mediodía. Energías renovadas sólo en parte. El esfuerzo pasado no se olvida fácilmente. Decido salir fuera y preparar la mochila. Javi y Dani harán dentro la suya. Me doy cuenta de que nos hallamos en medio de un temporal muy serio, pero nuestros pies dicen bien claro que necesitan ser atendidos.

Javi sale, me ayuda a buscar los tornillos que han quedado enterrados. "Falta uno", me dice, sin apenas voz. Dani también sale. Tiene mal aspecto. Vemos dos siluetas al fondo. Javi y yo nos dirigimos a ellos. Acordamos que dejen a Dani en un collado, ya más cerca del campo 1. El tornillo no aparece. "Da igual, Javi", tenemos que

descender. La cellisca es implacable. Nos hundimos hasta los hombros. La mochila nos pesa un quintal.

Llegamos al collado. Dani parece salido del congelador. Supongo que todos tenemos un aspecto similar. El guía ha avisado al campo base. Nos espera un médico. Ahora sólo hay que llegar. Casi nada. En otras circunstancias lo haríamos en dos horas. En esos momentos no pongo la mano en el fuego ni por completar el camino.

El descenso es eterno. La mochila de Dani no tiene forma. La intentamos equilibrar quitándole el saco. Javi no puede hablar. Bajar, bajar, bajar.

Rebasamos el campo 1. Parada rápida cobijados en una roca y a seguir. Es entonces cuando de repente todo vuelve a su ser. La tormenta, que parecía interminable, cesa. Y a lo lejos distinguimos los forros rojos de dos guardas del parque que nos acompañarán hasta el campo base. Llegamos al campo base con un cielo completamente despejado y un numeroso grupo de gente esperándonos.

Mientras la médico nos trata las congelaciones, nos enteramos de que dos personas han muerto estos días en la montaña. Somos unos privilegiados.

El diagnóstico de los tres es: Dani con congelaciones de segundo y tercer grado; Miguel con congelaciones de segundo grado y Javi sin congelaciones pero con problemas en la vista, su punto más débil.

Al día siguiente un helicóptero nos allana el camino al hospital de Mendoza, desde cuyo hospital Lagomaggiore hemos podido pensar en todo lo bueno y malo que nos ha acontecido en este gran país que es Argentina.

Sólo me resta dar ánimos a Dani, que será intervenido de sus congelaciones y saludos a todos los montañeros de Aragón.



Miguel, Dani y Javi en la cima del Aconcagua

Diversión al cuadrado

Manu Córdova

Llegar a Chamonix, mirar la meteo, las condiciones... ¿Condiciones? Acabamos de hacer una vía en la *Aiguille Verte*: “*To Late To Say I’m Sorry*” y creemos que puede estar bien la vertiente opuesta del *Pic Sans Nom*. Una corta conversación con mi amigo Korra me convence. Bueno, a decir verdad yo no lo había pensado, pero Mikel le soltó la piedra y que a mí me dijera que aún en malas condiciones era posible escalar la ruta, hace que se me encienda la chispa y que la decisión esté tomada. Rumbo a la “*Gabarrou-Silvy*”. Esta ruta es uno de los estandartes en la cara Norte del *Pic Sans Nom* y para practicar el mixto resulta ideal, aunque no tiene demasiadas ascensiones en este estilo, a nosotros nos parece buena idea intentarla. Las máximas dificultades se concentran en la parte inferior, un bastión rocoso de 300 metros y hasta M8.



Escalando en roca en la “*Gabarrou-Silvy*”

Tras una no demasiado larga aproximación nos plantamos en la base de la vía. Es ya algo tarde, por lo que habrá que correr. Como nos habíamos imaginado, las condiciones de la nieve no son muy buenas para escalar. Y las fisuras están tapadas con hielo, lo que hace que la velocidad en los largos sea algo más reducida. Vamos delante Mikel y yo, seguidos de Martín y Silver. Parece una carrera contra reloj, ya que al entrar tarde, el llegar al vivac es una incógnita. Por suerte ese día estoy iluminado y no hay ningún largo que me demore más de cuarenta minutos, a pesar de los numerosos taponos de nieve por los que nado como pez en el agua y del hielo en las fisuras, por el que mis hojas gritan de dolor por los continuos golpes que les propino sin piedad.

Mikel me ve el fuego en los ojos y amablemente me deja librar la batalla como quiera. Yo escalo y escalo. ¡Qué divertido! Martín y Silver vienen detrás y se alejan poco a poco. Silver tiene un “flash” y por momentos quiere ser una paloma cuando se precipita al vacío cuando estaba a punto de llegar a una reunión. ¡Vaya viaje!

Llegamos a una zona de posible vivac ya con poca luz y el retraso de nuestros compis nos preocupa, por lo que decidimos montarlo ahí y dejar las cuerdas en los últimos largos por si se les hace de noche, cosa que es segura. Al rato suena el móvil, y como si fuésemos un GPS guiamos a nuestros amigos hasta donde hemos dejado las cuerdas. Al rato los frontales de Martín y Silver aparecen entre la oscuridad y cómo no, con ese humor que caracteriza a Martín nos vamos a dormir. Ha sido un gran esfuerzo pero ha tenido recompensa. He resuelto todos los largos a vista y en unas condiciones... puede que sea la segunda repetición en este



Mikel en el vivac del Pic Sans Nom

estilo. Pero aún no ha acabado. Queda una larga jornada por delante.

Amanecemos con las manos hinchadas y algo doloridas. Pero no hay que ser remolón. Nos ponemos en marcha sin perder tiempo y al poco rato vemos el magnífico hielo negro que nos va a acompañar el resto de la ascensión. Vamos un poco lentos a causa del mismo y de que mis hojas están trituradas y casi sueltas, pero no dudamos que saldremos airosos de esta situación. Yo parezco un leñador cortando troncos cada vez que intento clavar el piolet en el hielo. Es una situación cómica. Cada x rato aprieto las hojas con los dientes por miedo a perderlas. Martín y Silver se van quedando atrás, pero intentamos no perderlos de vista. Estamos saliendo por una ruta que se llama 1982 y es un tour por la pared de cuidado. Se podría decir que es en sí una Grande Course en sí misma. Conforme avanza el día nos engulle la niebla y la llegada a la cima es emocionante. No vemos nada. Vaya faena. Pero hay que bajar. Llamamos a nuestros amigos a ver qué tal van y comenzamos el descenso, ya que aún tardarán un ratillo. Nuestro plan era bajar por el *Couturier*, pero un error de cálculo y de orientación nos lleva al *Whimper*, por el que bajamos a *Couvercle* sin mayor complicación. Tan solo que pasamos un hambre... Por la mañana bien temprano ¡¡a desayunar a *Chamonix*!!

Ha sido una actividad muy buena, una ascensión a vista de la ruta y en malas condiciones, puede que la segunda en este estilo, tras unos eslovenos en 2008. Y encima pasándonoslo de lujo. La verdad es que nadie diría que

estuviésemos en un lugar como aquel si oyese lo que estábamos diciendo.

Cuatro meses después y tras un periodo de exámenes muy estresante, ya que quería acabar la carrera, qué mejor sitio para estirar las piernas que *Chamonix*. La satisfacción de haber cumplido académicamente me motivó un montón, así que tras un exhaustivo estudio de la meteo y en medio de una temporada de tormentas, llamo a Oriol y le comento que parece haber un claro para ir a los Alpes. Como siempre, no es nada difícil de convencer y antes de acabar la frase ya me ha dicho que sí.

Esta vez el objetivo es la *Divine Providence*, una vía situada en el *Grand Pilar del Angle*, una de las vertientes más escarpadas del *Mont Blanc*. Llevamos la idea y el equipo para hacerla en dos días, ajenos a la iluminación que iba a tener yo el día D.



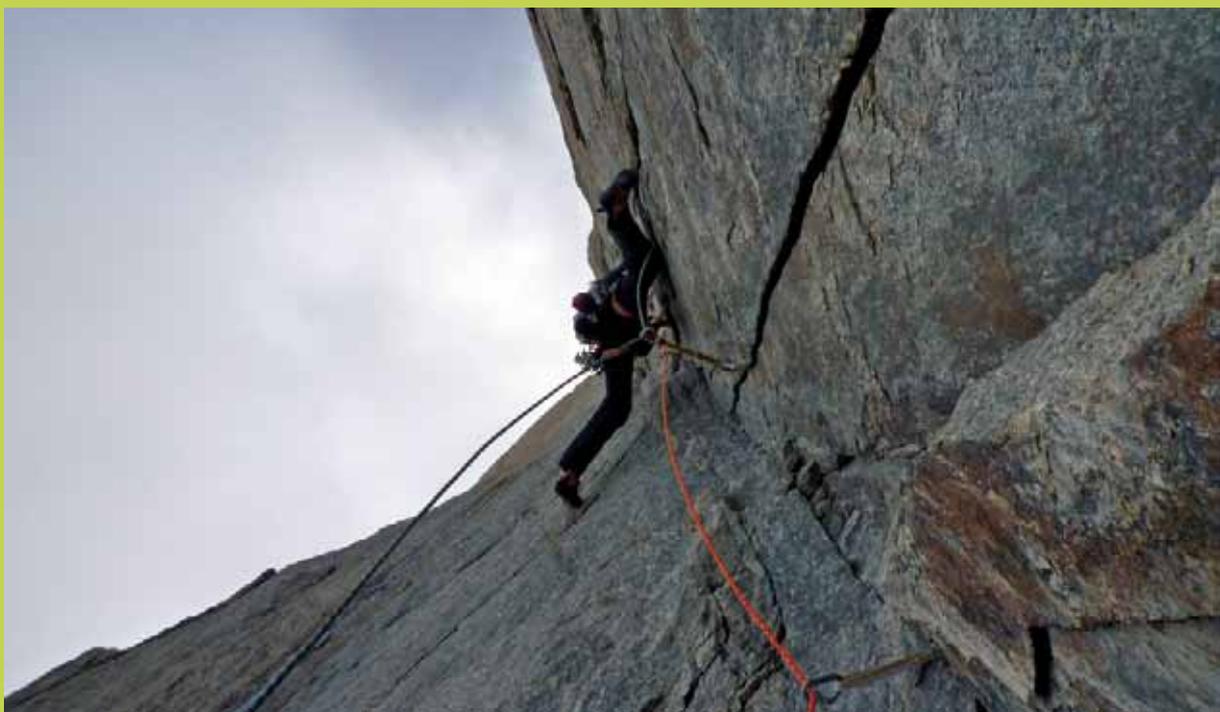
Trazado de la vía Divina Providencia al Pilier d'Angle



Manu en el primer 7a+. Según él, el más comprometido

Vivaqueamos a pie de pared y nada más amanecer comenzamos nuestra escalada. Los primeros 400 metros son fáciles pero bastante rotillos, queremos dividir la ruta en tramos para así no perder tanto tiempo, así que este comienzo le toca a Oriol. El bloque móvil se le da muy bien y va como un tiro surcando este maravillo-

so castillo de naipes. A las once de la mañana estamos al pie de las dificultades y hacemos un relevo en la cabeza del cohete. Me toca a mí y qué sorpresa me doy cuando veo que voy resolviendo los largos con una facilidad asombrosa. Estoy emocionado, uno tras otro, casi no empleo tiempo en meter más seguros que los pito-



En el largo de 7b+



Corredor de hielo en el Pic Sans Nom

nes que hay emplazados. Oriol tiembla cuando me oye resoplar lejos del seguro, pero ¿quién no resopla a 4000 metros viniendo desde casa y apretando de lo lindo?

Uno, dos, tres... mi compi no me quiere romper la racha de encadenes y decidimos que yo haga toda esta parte de la vía, avanzando muchísimo en poco tiempo. Llego al largo duro, como 7b+ o así y los nervios son latentes pero ¡no hay excusa que valga! ¡A por él!

Tras un rato de pelea consigo resolverlo a vista. Ya solo queda un largo difícil, que la verdad, no sé si por nervios o por las ganas de acabar me cuesta bastante más que el 7b+.

Son las seis de la tarde y seguimos para arriba. Cambiamos de nuevo la cabeza de cordada y Oriol ataca de nuevo, poniendo a este cohete a las 9:30 en la cima del *Pilar del Angle*.

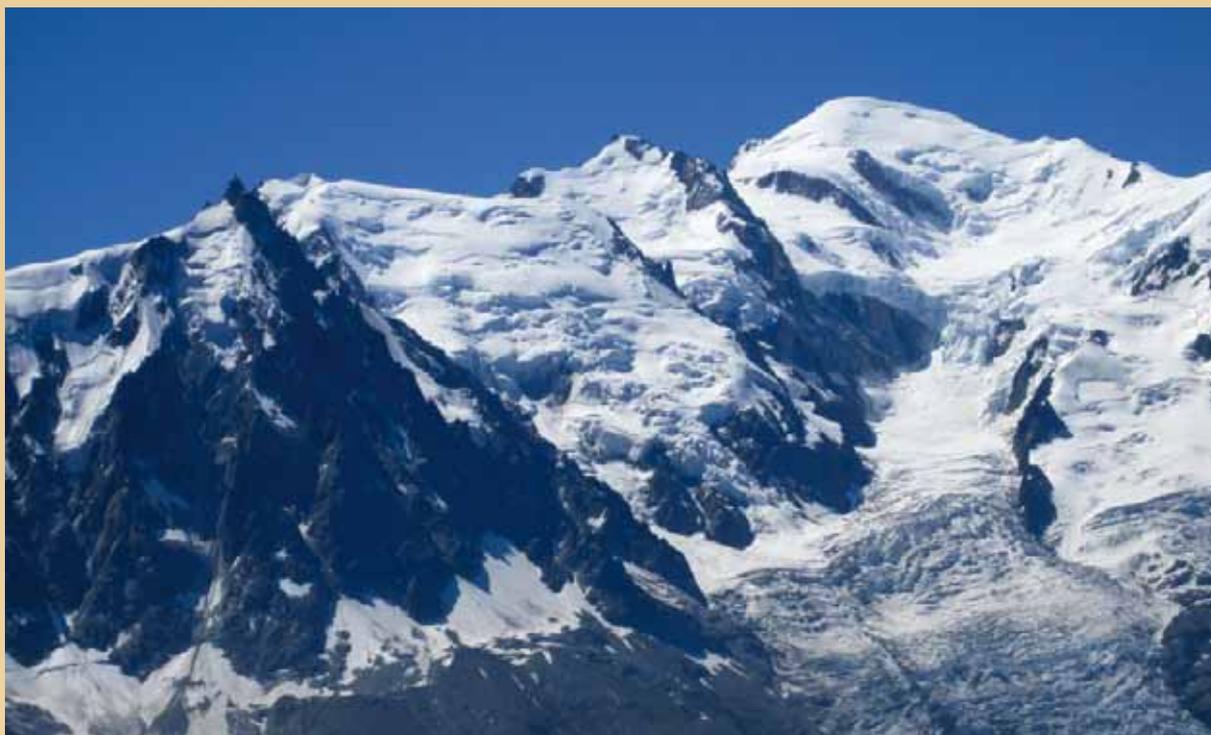
Paramos a comer, beber y echar una cabezada, ya que traemos material para estos menesteres. Pero qué ingrata sorpresa cuan-

do yo comienzo a ver luces a lo lejos. Qué serán... Pues nada más que rayos, los cuales no los quiero ver de cerca desde la arista de *Peuterey*. Así que muy a pesar de nuestros cuerpos y tan solo tras tres horas de descanso, si a eso se le puede llamar descanso, emprendemos el camino hacia la cima del *Mont Blanc*, que nos recibe con un aire huracanado que no nos permite ni parar a comer algo tras 22 horas de intensa actividad. Corriendo a desayunar a *Vallot* para afrontar un no muy acertado descenso por *Moulets*, que se nos hace más largo que un día sin pan y nos abre aún más si cabe el apetito. ¡Ya en *Chamonix* nos decantamos por el son de la cerveza y el chuletón!

Sin haberlo planeado ha sido una primera ascensión a vista y en el día de una de las más míticas vías del macizo del *Mont Blanc*. ¿Qué nos deparará el futuro? Quién sabe, proyectos no faltan, solo espero que sean tan sumamente divertidos como los que en estos días hemos llevado a cabo.

Tour del Montblanc - Julio de 2010 -

Isabel Ezquerro y Paco Uribe



Mont Blanc

El **Tour del Mont Blanc** es el *trekking* más popular de Europa y está considerado como uno de los circuitos más bellos y espectaculares del mundo. Es una experiencia que no debe faltar en ningún "currículum montañero". Pasear por la zona de los Alpes, la cuna del alpinismo, y disfrutar de sus míticos picos, valles y glaciares y grabarlos en la retina, vivir esos momentos es algo inolvidable.

El verano de 2010, hacia finales de julio un grupo de Montañeros de Aragón (veinte en total), hizo realidad ese sueño. Salimos de Zaragoza a Madrid y desde allí volamos a Ginebra, para desplazarnos seguidamente en dos microbuses a Chamonix y más concretamente a Le Tour, que es la población donde está ubicado el albergue donde nos alojamos.

Este viaje lo realizamos a través de la agencia Aragón Aventura, y entre sus socios se encuentra Fernando Garrido, famoso alpinista, y socio de nuestro Club Montañeros de Aragón. Aragón Aventura tiene mucha experiencia en organizar este tipo de trekkings, y como guías contamos con Marta Alejandre y Luis Ángel Fernández, todo un honor y un lujo para nosotros. Hay que decir que la agencia Aragón Aventura tuvo muchas atenciones y deferencias con nosotros en este viaje, ya que mantiene una excelente relación con nuestro Club Montañeros de Aragón.

El grupo que se formó estaba compuesto en su mayoría por socios del club y personas habituales en nuestras excursiones; vino una pareja nueva de San Esteban de Gormaz (Soria): Vidal y Ana, los dos muy montañeros, amigos

de socios que se habían enterado por ellos; formando todos una gran familia, existiendo muy buen entendimiento y armonía entre todos.

El primer día lo teníamos libre, unos optaron por subir a la Aiguille du Midi, y otros fueron de excursión al Lac Blanc. Tanto una opción como otra son muy recomendables, depende un poco de gustos.

Desde el centro de Chamonix, a 1035 m, el teleférico de la Aiguille du Midi le transportará a las puertas de la alta montaña, a 3842 m. Un panorama único de 360 grados en las cumbres del macizo del Mont Blanc.

Desde la cumbre de la Aiguille du Midi, la telecabina Panoramic Mont Blanc sobrevuela el glaciar Géant hasta la Pointe Hellbronner, en Italia. Este trayecto es majestuoso con unas vistas fantásticas de todo el macizo del Mont Blanc y los numerosos glaciares de la zona.

En las diversas terrazas que hay se puede contemplar este magnífico espectáculo sobre todo teniendo la suerte de tener un buen tiempo que hizo, sin brumas ni nieblas; con un día soleado y un cielo azul claro maravilloso.

Los que optaron por el Lac Blanc, (2352 m.), pudieron disfrutar de uno de los lagos de montaña más bellos de los Alpes, contemplando el macizo del Mont Blanc. Sorprenden sus picos y agujas: Argentière, Chardonnet, Les Drus, Aigui-



La Aiguille Verte y los Drus

lle Vert, Aiguille du Midi, Mont Maudit y, desde luego, el Montblanc (4807 m.).

Aunque en recesión, todavía pueden apreciarse algunos glaciares de gran belleza como son los de Argentière, Mer de Glace, Bossons, Taconaz o Bionnassay.

El grupo completo junto con nuestros dos guías salió de Le Tour para comenzar a andar en Les Huches (1010 m.), municipio situado a 6 km. de Chamonix. Después de la obligatoria foto de grupo, subimos entre prados y bosques hasta el Col de Voza. En Bellevue nos encontramos con el tranvía del Mont Blanc que, desde Fayet o Saint Gervais llega hasta el Nido del Águila a 2372 m. desde donde se tiene una buena vista del glaciar de Bionnassay. Con buen tiempo y algo de calor seguimos el sendero bien marcado del TMB (Tour del Mont Blanc). Estas marcas se encuentran a lo largo de todo el sendero; con lo cual resulta difícil extraviarse.

Aprovechamos un magnífico arroyo de agua cristalina que viene del glaciar para descansar y tomar un refrigerio. Y poco tiempo después nos encontramos con una pasarela al estilo de los puentes tibetanos para cruzar el



Cueva de hielo en la Aiguille du Midi



glaciar. El grupo no dejaba de hacer fotografías, sobre todo teniendo en cuenta el tiempo tan espléndido que nos hacía.

Después de un ascenso de 1110 m. llegamos al punto más alto del día, el Col de Tricot. El descenso de casi 600 m. se ve recompensado por el descanso en el refugio de los Chalets de Miage. Unas estupendas instalaciones con magníficas terrazas donde comimos el picnic que nos habían preparado pudiendo refrescarnos con estupendas cervezas. Unos pocos valientes aprovecharon para refrescarse en las heladas aguas de un arroyo que procedía del glaciar.

Continuamos con la etapa y en poco más de hora y media llegamos a Les Contamines Montjoie. Después de darnos una ducha, tomamos una buena cena y a descansar. La primera etapa se hace dura, ya que tuvimos que afrontar unos desniveles considerables con un tiempo bastante caluroso

Salimos pronto de Les Contamines, no si antes tomar un desayuno muy completo para coger fuerzas. Las primeras luces iluminan la montaña. El camino hasta el Chalet de Balme

es al principio una ascendente pista de piedra y roca junto al río y con parajes que nos detenemos a ver. Entre prados y bosques y cruzando arroyuelos llegamos al Col de la Croix de Bonhomme. Todavía nos queda una pequeña subida y el paso por un largo nevero antes de llegar al punto más alto del día, el Col de Fours (2665 m.) al que llegamos después de hacer un desnivel total de 1500 m.

Merece la pena hacer este esfuerzo, ya que las panorámicas y los verdes paisajes que vemos nos compensan del cansancio que vamos acumulando.

El sendero desciende por un terreno de piedras y tierra en el que solo hay alguna florecilla de montaña y un pequeño arroyo. El amplio horizonte nos hace sentirnos pequeños ante lo que tenemos a nuestro alrededor. Paramos a comer junto al arroyo que ahora es una postal.

Descendemos hasta la Ville des Glaciers y, finalmente, hasta el peculiar refugio des Mottets. Este refugio es el más rústico de todos, pero lo están reformando y pronto tendrá unas estupendas instalaciones. El comedor parece un museo ya que por las paredes hay todo tiempo de utensilios adornando las paredes. Después de una excelente cena, y con un agradable ambiente, una de las dueñas después de la cena amenizó el postre tocando varias piezas de música en su acordeón, siendo muy aplaudida por todos. A pesar de ser el más espartano de todos, resultó sin embargo el más entrañable. En el comedor, que no era excesivamente grande, estábamos todos muy juntos y muy hermanados, había grupos y personas de todos los lugares, italianos, alemanes y hasta un grupo de norteamericanos. Y como todos íbamos haciendo la misma ruta, más o menos nos íbamos encontrando todos a lo largo del recorrido. A estos últimos nos los encontramos en el Col Seigne jugando al béisbol, lo que nos resultó gracioso a todos.

Por la noche el cielo se cubre. Todo parece indicar que va a llover; sin embargo cuando comenzamos a andar por la mañana todo está despejado. El sendero pasa cerca del glaciar de l'Aiguille des Glaciers llegamos al amplio Col de La Seigne (2516 m.). En esta etapa dejamos atrás Francia y entramos en Italia. Vista enorme del Mont Blanc desde este lado italiano. Un amplio valle nos lleva hasta un centro de interpre-



El grupo con sus guías en el Col de la Seigne

tación muy instructivo. Por supuesto los Montañeros de Aragón firmamos en el libro de visitas para dejar constancia de nuestro paso por allí. Continuamos bajando hasta llegar al refugio Elisabetta Soldini. El glaciar de la Lée Blanche parece asomarse hasta el refugio.

También podemos contemplar pequeños seracs, bloques de hielo fragmentados por las grietas en los glaciares.

Comenzamos la siguiente etapa bajando por el valle Veny hacia el lago de Combal hasta donde llega el agua del glaciar de Miage. Este glaciar junto con el Brenva y Brouillard son los más importantes en la parte italiana. El sendero deja el valle para subir hacia la derecha. Antes de llegar al Col de Chécrouit nos detenemos en L'Arp Vieille para poder admirar el macizo enorme por su cara sur: Mont Blanc, Peutérey, Las Damas Inglesas, Aguja del Gigante, Dôme de Rochefort... ¡Espectacular!

Llegamos al refugio Maison Vieille (1956 m.). Descansamos unos minutos, reponemos fuer-

zas y, como no, a disfrutar del extraordinario paisaje de montaña.

Descendemos 700 m. casi todo por pistas de esquí hasta llegar en poco más de hora y media a Courmayeur (Valle de Aosta). Visita de pasada, comida y, hasta La Vachey. Este lugar está lleno de turistas y vehículos de todo tipo. Por el asfalto y, finalmente por sendero, acompañándonos una ligera lluvia, llegamos al superrefugio Elena (2062 m.). Este refugio es el más alpino de todos, y aunque está en una cota alta, las instalaciones son muy buenas, incluso la cocina, la cual nos dejaron fotografiar, además su situación es privilegiada, frente al glaciar de Pré de Bard. También aquí, nuestro compañero Vidal, de San Esteban de Gormaz, se bañó en las gélidas aguas que provienen del glaciar. Pero claro, todo tiene su explicación, y es que nuestro compañero de travesía Vidal Lamata, que es de Soria, está acostumbrado al frío, y además hizo la mili en Candanchú y allí aprendió mucho sobre montaña.

En la terraza de este refugio y para tener un recuerdo especial, nos hicimos una fotografía de

grupo junto a las banderas que allí ondeaban por el viento, la italiana y la propia del cantón.

Al día siguiente amanece nublado. Después de un buen desayuno nos ponemos a subir hacia el Gran Col de Ferret (2537 m), no sin antes poner a mano la capa de lluvia. Entramos en Suiza bajo una fina lluvia. El sendero sigue entre los prados con vacas. Pronto comenzamos a bajar por pista. Hacemos una parada en un refugio que tiene comida y bebidas. Allí nos tomamos bebidas calientes, ya que hacía frío, y con la lluvia estábamos todos destemplados. Seguimos bajando hasta llegar a Ferret (1700 m.) un típico pueblecito suizo, con sus casitas de montaña perfectas, con bonitas flores en las ventanas, sin faltar ningún detalle en ninguna. En el bar tomamos un café, y por cierto se nota que es Suiza, sobre todo en los precios de las consumiciones. Poco después llega el autobús que hace el recorrido hasta Champex. Nos subimos en el bus (transfer) y en una media hora, siguiendo una carretera montaña, llegamos a Champex (1466 m.). Es un pueblo de montaña bonito, turístico y con un lago junto al bosque. Comimos junto al lago unos, otros lo hicieron en alguno de los restaurantes que hay. Fue una

pena que no nos hiciera sol, para disfrutar mejor del estupendo paisaje que se nos ofrecía en aquella población. Pero a pesar de ello, disfrutamos mucho comiendo junto al lago. En todo caso habíamos quedado a las 16 h. en la parte alta de la carretera que lleva al Relais d'Arpette. Justo cuando empezamos a andar cayó una buena intensa lluvia, que no duró mucho.

Salimos por la carretera y pronto se coge un sendero muy agradable que, por el bosque y junto a una canalización de agua, va subiendo al refugio Relais d'Arpette (1627 m.). La tarde se pone de lluvia pero en el refugio se está muy bien. A la hora de la cena hay posibilidad de elección; bastantes se deciden por la fondue. Ya que estábamos en la parte Suiza, había que aprovechar y probar las excelentes fondues. En el primer refugio suizo era de queso, con el pan; y en el segundo era de patata en vez de pan. De todas maneras estaban las dos estupendas, y a pesar de tomarlas para cenar, no nos sentaron nada mal.

Comenzamos nuestra penúltima etapa. El día no está nada claro. Ha llovido y en la parte del valle ha caído nieve. Tenemos una reunión con



El Grupo en el Refugio Elena



Bajando por la vertiente italiana del Mont Blanc

Luis y Marta, nuestros guías de Aragón Aventura para sopesar las posibilidades. Finalmente, se decide ir por la Fenêtre d'Arpette.

El valle d'Arpette tiene mucho encanto: los prados, el bosque, la infinidad de flores que se encuentran y las alturas que lo cierran que hoy pueden verse con nieve.

El sendero es de subida continua. Dejamos el bosque y seguimos por sendero y bloques de granito. Estamos debajo del collado que se ve evidente. Un grupo de bucardos se entretiene en la nieve. La última parte se hace más inclinada. Estamos en la Fenêtre d'Arpette (2665 m.) Este día el cielo estaba nublado, e incluso al iniciar la ascensión comenzó a llover un poco; lluvia que conforme ascendíamos se convertía en agua-nieve. El tiempo era invernal, al llegar al collado nos pusimos toda la ropa de abrigo que llevábamos, e incluso los guantes, ya que las manos se quedaban heladas; lo que no impidió que nos hiciéramos las fotos de rigor con el glaciar de fondo. Iniciamos la bajada por el valle de Trient. El desnivel era considerable, y conforme descendíamos el tiempo mejoraba obligándonos a guardar la ropa en las mochilas, deja de nevar, empieza a salir el sol y tenemos ante nosotros y a no muchos metros el espectacular glaciar de Trient. Una maravilla. Nos detenemos un buen rato para contemplarlo y observar el color azul de sus grietas. Lo curioso de estos glaciares es que hay veces que carecen de

policromía, se ven grisáceos, en blanco y negro. Tienen un atractivo especial.

Seguimos el pequeño río que se va formando de las aguas del glaciar y bajamos por el valle hasta hacer una parada en el Chalet du glacier. Es un pequeño bar junto al río donde se está muy bien. El sol ahora calienta fuerte.

Continuamos bajando por el bosque. Ha sido un recorrido extraordinario. Llegamos a Trient (1279 m.) y nos alojamos en el Refugio Mont Blanc.

Última etapa. Salimos de Trient, pequeño rincón del paraíso alpino hacia la aldea de Le Peuty. Cruzamos un puente de madera y nos adentramos el bosque. El sendero sube trazando lazadas. Para descansar se han colocado algunos bancos en un tramo llano. Cuando salimos del bosque aparecen los prados. En poco más de media hora llegamos al col de la Balme (2191 m.). Fotos y más fotos. Ante nosotros vuelven a aparecer las cumbres que vimos el primer día: Les Drus, l'Aiguille Vert y, al fondo, el majestuoso Mont Blanc. Nos resta bajar por la pista viendo como sube la telecabina hacia Charamillon. Llegamos a Le Tour, donde siete días antes habíamos comenzado la travesía.

Este Tour resulta especialmente atractivo, porque además de los majestuosos paisajes Alpinos, de sus glaciares, ríos y lagos, vas cruzando por aldeítas, pueblos y pequeñas ciudades, lo que resulta muy ameno y entretenido, le quita dureza y le da mucho encanto a este trekking, a pesar de los importantes desniveles y collados que se hay que salvar. Los albergues eran estupendos, y muy agradables; y la comida excelente, así como los picnics. Además en el grupo, al ser todos conocidos, y con bagaje montañero, había un ambiente de amistad y de familia, ya que la mayoría hemos hecho bastantes excursiones juntos; y esto es muy importante a la hora de andar, y respetar los tiempos en las etapas; y de organizarse en los refugios ya que la convivencia en estas excursiones es intensa y las condiciones son duras. Incluso las personas que venían por primera vez con nosotros como Vidal y Ana, que son de Soria, al final parecía que los conocíamos de toda la vida.

Por eso quizá el Tour se nos hizo corto; no nos hubiera importado empezarlo otra vez.

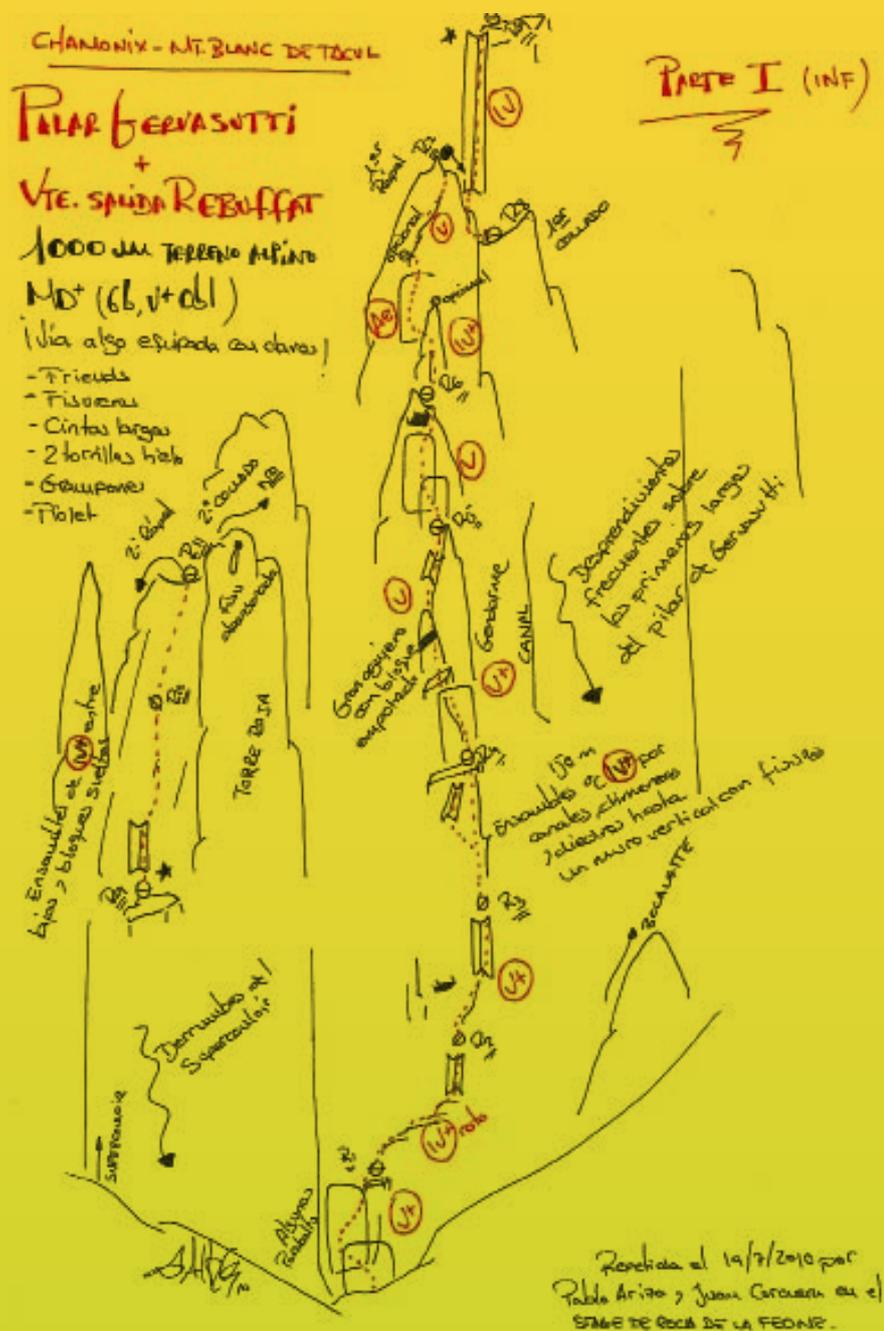
Pilar Gervasutti con variante de salida Rebuffat

Mont Blanc de Tacul 4.248 m. - Stage Fedme Chamonix 2010

Juan Corcuera González de Garay

Como todos los años, la FEDME organizó su Stage estival en los Alpes y Montañeros de Aragón ayudó a que pudiéramos acudir allí a una experiencia recomendable y llena de vivencias que se convierten en recuerdos que al mirar atrás llenan una corta pero intensa vida de montañas. Este año, el encuentro tuvo como centro logístico el excelente Refugio de Torino, con unas vistas inmejorables hacia la Arista de Peuterey, el Frêne, el Pilar del Angle o las menos comprometidas aristas Kuffner y Rochefort, el Dent du Géant o los Capuchinos.

En ese escenario que invita a soñar a cualquier alpinista, nos juntamos gentes de Aragón, Euskadi, Cataluña, Valencia, Extremadura y Andalucía. Una buena mezcla de tíos y tías con la motivación común de cumplir objetivos en forma de montaña. Esta era la segunda vez que participaba en el Stage FEDME y tengo que decir que aunque las experiencias alpinas que me he llevado han sido tremendamente interesantes y me han hecho evolucionar notablemente como deportista, lo mejor del encuentro es el concepto del mismo, representar un punto de encuentro en el que diferentes personas nos ponemos en contacto para actividades futuras. Después de los Stages he comparti-





al más alto de los niveles, consiguiendo importantes primeras como la Cara Norte del Ailefroide en los Ecrins, la arista Lion al Matterhorn en solitario y en invierno, el Couloir Gervasutti o el Pilar Gervasutti al Mont Blanc de Tacul. Otras como el Croz a las Jorasses o la Cara Norte de

los Drus se le escaparán por los pelos (más info en www.caranorte.com). Con todo esto, de lo que hay que estar seguro es que este hombre fue uno de los máximos exponentes alpinos de su época. A día de hoy, con la información de hoy y con los materiales de hoy, sus vías siguen



El grupo ante la Aiguille Blanche y el Pilier d'Angle

siendo un reto, lo que hace pensar en la dureza, tesón y pasión de estos grandes hombres que marcaron una forma de hacer alpinismo que deberíamos tener siempre presente.

Conceptos como aventura, incertidumbre, compromiso, descubrimiento, dificultad o singularidad son algunos de los conceptos que caracterizan y determinan a los alpinistas de vanguardia de diferentes épocas. Que Gervasutti fuera un grande en su momento y sesenta años después sea cuando se repiten sus vías con cierta normalidad me hace pensar en la época en la que repetir las vías y actividades de gente como Robert Jasper, Ueli Steck... sea lo normal ¿cómo serán los alpinistas de vanguardia de esa época futurista? Lo que tengo claro es que los valores humanos que se adquieren con el alpinismo como la camaradería, el respeto, la amistad, la empatía ... seguirán siendo los mismos siempre que no se anteponga la actividad a la persona.



Amanecer en la cima del Mont Blanc de Tacul

Gran Paradiso, 4.061 m

Ruta: Ascensión desde Valsavarenche por el refugio Vittorio Emanuele

Rubén Gimeno

Me acuerdo que era sábado porque teníamos la boda de un familiar y ahí estábamos en el banquete, disfrutando de una buena “comilona” mientras saboreábamos el bogavante, el solomillo... aunque mi cabeza estaba en los Alpes, ya que en los próximos días el menú no iba a ser muy variado: barritas energéticas, frutos secos, alguna chocolatina, bufff...

Eran las once de la noche y aún estábamos en la boda, al día siguiente teníamos que pasar a buscar a nuestro compañero Carlos a las cuatro de la mañana, así que decidimos retirarnos (dejar de bailar el “paquito el chocolatero”) e irnos a descansar porque se esperaban muchas horas de viaje hasta llegar a Chamonix.

Y ahí estábamos, a las cuatro de la mañana rumbo a los Alpes franceses. El viaje se hizo bastante corto (quizás nuestro amigo Carlos tuvo algo que ver, porque nos daba continuamente conversación), y eso que llegamos a las cuatro de la tarde a Chamonix, después de 12 horas, con sus respectivas paradas para desayunar y comer. Allí nos esperaban Txomin y Laura con el planning de la semana.

Esa tarde era la tarde libre para dar una vuelta, tomar unos heladitos, hacer algunas compritas de trapitos... que si un “triple capa”, un “plumas”... pues no, simplemente nos conformamos con el heladito y lo de compras de trapitos solamente era por cotillear un poco, a ver cómo iban los precios, que sinceramente eran “intocables” para nuestros bolsillos.

Casualmente coincidimos ese día con el grupo que iba a dar la vuelta al Mont Blanc, qué maravilla ver a medio Club de Montañeros de Aragón por tierras francesas, ¡¡ya uno se sentía como en casa!!

Por la noche había que centrarse, nos reunimos para ver cómo iba a trascender la semana y es que el Gran Paradiso ostenta el honor de ser la cumbre italiana más elevada de todas las que se encuentran completamente en territorio italiano. Es una montaña privilegiada enclavada en el Parque Nacional que lleva su mismo nom-

bre y reina por encima de los 4000 metros sobre un paisaje con unas vistas excepcionales sobre el macizo del Mont Blanc y el Monte Rosa.

Así que al día siguiente por la mañana, todos en la furgoneta (a partir de ahora llamada cariñosamente “la Frago”) con las mochilas hasta arriba nos dirigimos a Pont, final de la carretera, donde hay un gran aparcamiento para dejar la Frago durante unos días. Unos carteles señalan el camino, que comienza cruzando el río. El ascenso al refugio es un camino muy marcado y fácil. Mucha gente sube sólo hasta el refugio para pasar el día y bajar por la tarde (772 m desnivel), es como subirte al refugio de Góriz o al de Estós para tomarte unos huevos fritos y vuelta para abajo (esto sería nuestra versión española). Como llegamos pronto al refugio aprovechamos la tarde para dar una vuelta, sacar fotos y relacionarnos un poco con los montañeros de por ahí.

Al día siguiente un aperitivo... “La Tresenta, con sus 3650m”, como aclimatación está muy bien, sin nada de dificultad y no hace falta hacer ningún tipo de encordamiento, ni uso de material técnico, ya que para esta época prácticamente no se toca nieve, pero casualmente su cima es más alta que cualquiera de nuestros picos del Pirineo.



Cima del Tresenta, al fondo Gran Paradiso

Nos sentíamos muy bien, fuertes y lozanos, así que estuvimos un buen rato, creo recordar alrededor de una hora en la cima, haciendo fotos, escribiendo en el libro de firmas (ojalá se pusieran en nuestras montañas esos libros y sobre todo que nadie los robara, para después publicar un libro, ya que hay anécdotas curiosas). Después estuvimos recordando un poco el tipo de encordamiento, seguridad, todas esas cosas que le encantan a Txomin enseñarnos y que a nosotros los pobres mortales se nos olvida de vez en cuando.

Por la tarde, en el refugio, hablamos con la gente que ya ha estado en la cima del Gran Paradiso. Nos comentan que no hay dificultad, tan solo una gran grieta al final y que su cima es una pequeña cresta en la que solamente cabe una persona en una dirección o en otra, es más o menos como “el paso de Mahoma”.



Refugio Vittorio Emanuele

Al día siguiente llega la hora de la verdad... Nos levantamos a las cuatro (¡¡¡ESTANDO DE VACACIONES!!!). Hay bastante movimiento de gente preparándose para la ascensión, nervios por todos lados, la gente que sube y baja por las escaleras del refugio ¡aiss!, qué nervios, pero esta vez os tenemos que confesar algo... los españoles no somos los últimos en salir, este año no nos pillaron por sorpresa y estábamos preparados, salimos con puntualidad británica.

Así que nos ponemos en marcha, se puede apreciar un rastro de luces dispersas subiendo, parece un gusanito luminoso. Seguimos la huella bien marcada, viéndose bastante gente por el camino.

El glaciar por el que sube el camino estaba un poco abierto, alguna grieta que otra, tampoco muy profundas, pero bueno, decidimos sacar material técnico (piolet, crampones, mosquetones, arnés...) e ir encordados, es una auténtica “cacharrería” a cuestras... Y eso que esta cima era fácil!!!

Cuando llevamos varias horas caminando vemos arriba una cresta, collado de paso del

camino y más lejos nuestro destino, un pico más alto que se ve al fondo. En la arista final la cosa es un caos, porque aunque hemos llegado de los últimos y mucha gente ya está de vuelta, es más o menos estrecha y se monta un lío de cordadas cruzándose, a lo que se junta el patoso caminar y la inestabilidad resultante de ir con crampones por una zona rocosa. Pero finalmente y tras cinco horas y media conseguimos nuestro objetivo, donde está una estatua de una virgen: “La Madonna”, como los italianos dicen y por la que tienen una auténtica devoción por tocar y fotografiar (nuestra Pilarica en versión española), así que nos quedamos un rato allí para coger energías y comer unas estupendas barritas energéticas, que al final todas te saben igual (y es ahora cuando yo me acuerdo del bogavante y solomillo de la boda...)



Cima del Gran Paradiso

Tras una breve parada decidimos descender y volver a Chamonix. Descanso, comida caliente reconstituyente y por la noche planificamos qué podemos hacer con el resto de días que nos quedan. Lamentablemente las condiciones meteorológicas no están a nuestro favor y decidimos suspender el siguiente ascenso que había preparado.

Así que muy tempranito, nos fuimos de rumbo a Zaragoza y otras doce horas al volante.



Vistas desde la cima del Gran Paradiso

De “cuatromiles” por Marruecos

Fernando Colás Ruiz

Al igual que en muchas ocasiones, todo comienza durante una larga noche de verano. La situación es bastante recurrente: llegas a casa después de estar de fiesta con los amigos, te tumbas en la cama con la intención de entregarte a un plácido sueño, pero, por alguna misteriosa razón, no consigues dormirte y la cabeza se te llena de pensamientos. Hace ya dos semanas que terminaron las clases y empiezo a estar “cansado” de descansar. La mente comienza a funcionar y una pregunta surge repentinamente: ¿Qué voy a hacer durante las vacaciones?

Para mí, desde hace ya unos años, la palabra vacaciones va inevitablemente asociada a la montaña. Llevo varios días consultando a mis compañeros de aventuras habituales sobre posibles planes, pero parece que este año sus diversos compromisos y obligaciones me van a dejar como única opción la actividad en solitario.

Es el momento de sacar a relucir algunos viajes que quedaron pendientes. Poco a poco, van surgiendo distintas propuestas. Tras unos minutos barajando opciones, una se impone al resto: Marruecos. Son muchos los conocidos y amigos que me han comentado sus aventuras en aquel país y llevo tiempo queriendo visitarlo. Además, la reciente proliferación de líneas aéreas de bajo coste va a permitirme ajustar mi aventura al más bien escaso presupuesto del que dispongo este año.

Puesto que parece que lo de dormir va a ser más complicado de lo que yo creía y, con el fin de que todo no se quede en una loca idea de noche de verano, me planto enfrente del ordenador y compro los billetes de avión: “¡Ya está! Me voy una semana a Marruecos”.

Finalmente, llega el 2 de septiembre, la fecha tan esperada y, pasadas las 11 de la noche, me subo al autobús que me dejará en el aeropuerto de Barajas sobre las 3 de la madrugada. Entre unas cosas y otras, no llego a Marrakech hasta casi las 7 de la mañana, hora local. Mi idea es subir hasta el refugio Louis Neltner en el mismo

día. Normalmente, los montañeros suelen dormir en Imlil o Marrakech antes de acometer sus ascensiones, ya que, como decían en alguna página web, “*las prisas matan, amigo*”. Sin embargo, yo soy más partidario de combinar el “*sin prisa, pero sin pausa*” con “*el tiempo es oro*”. Para gustos, los colores.



El refugio Louis Neltner o refugio del Toubkal

Salgo de la terminal del aeropuerto y me dirijo a la parada de taxis para negociar un precio por el trayecto hasta Imlil. Lo cierto es que de poco sirve intentarlo: si de cada viaje que hacemos tuviésemos que elegir una “clavada memorable”, seguramente todos nos quedaríamos con algo que pagamos en el aeropuerto nada más llegar. Finalmente, me entero de que hay un autobús que me lleva al centro de la ciudad por 2 euros (contra los 15 que me cobraba el “listo de turno” después de haber regateado). Pregunto al conductor cómo puedo llegar hasta Imlil y, muy amablemente, me explica todas las opciones. Siguiendo sus indicaciones, comienzo a andar por la ciudad, hasta llegar al punto de encontrarme perdido. Intento preguntar a varias personas, pero no nos conseguimos entender, hasta que una mujer se me acerca hablando en francés y me explica cómo llegar a la parada de taxis que estoy buscando. Minutos después, un autobús comienza a pitarme y, desde la puerta, la misma mujer me grita que suba. Estoy un poco confundido, pero le hago caso. Al parecer, se ha equi-

vocado en su explicación, pero me dice que no me preocupe, ya que el autobús me va a llevar directo a la parada de taxis. Así es: paran y me dejan en la misma puerta, y eso que el conductor ni siquiera me quería cobrar... Apenas llevo una hora en Marruecos y ya estoy sorprendido con la amabilidad de la gente.

Después de más negociaciones, con discusión entre taxistas incluida, consigo un transporte a Imlil por 200 dirhams (unos 20 euros). Tras hora y media de trayecto, llego a mi destino. Nada más tocar tierra un individuo me asalta al grito de "¡Amigo, amigo!" con la clara intención de hacer negocio. Le digo que no necesito nada, pero sigue insistiendo en que, con la mochila que llevo, si no contrato al menos una mula no voy a conseguir llegar al refugio. Le explico que he venido a hacer deporte y que prefiero subir sin ayuda.

Sobre las 10 salgo de Imlil con dirección al refugio Louis Neltner. Por delante me quedan 1600 metros de desnivel y el calor, a estas alturas del día, empieza a dejarse notar con bastante fuerza. Cuando sólo llevo una hora de trayecto vuelvo a acordarme del paisano que me ofreció la mula... "*Le tendría que haber hecho caso*". Llevo más de 20 kilos a la espalda y el calor es insoportable. Por si fuera poco, a mitad de camino se me acaban los 2 litros de agua que había comprado en el pueblo y empiezan a salirme rozaduras en los pies, ya que los tengo empapados de sudor. El primer problema lo soluciono en uno de los muchos "chiringuitos" que hay a lo largo de toda la subida al refugio, mientras que el segundo requiere medidas más extremas: al final acabo "forrándome" los pies a base de esparadrapo (vendaje que permaneció en su sitio hasta que volví a Marrakech).

Tras 6 horas de penurias bajo el sol, consigo llegar al final de mi etapa, situado a unos 3200 metros. Sin duda ha sido una jornada bastante dura, más que nada por todo el peso que llevaba y el calor insoportable. Además, ya han pasado casi 20 horas desde que salí de casa.

Una vez en el refugio, me instalo y bajo a hacerme la cena, ya que, en base a experiencias pasadas, prefiero no arriesgarme con el tema de la alimentación. Por lo general, todos los grupos llevan sus mulas, sus guías y sus cocineros. Para los pocos que decidimos prescindir de todos esos servicios existe la opción de cenar en el refugio o de llevar nuestra comida y, a cambio de algunos dirhams, cocinar dentro de sus instalaciones. Me decanto por la segunda, lo cual resulta un gran error: el personal del refugio y los cocineros que andan por

allí no se muestran muy amistosos con aquellos que deciden prepararse su comida, teniendo que llegar a emplear nuestros peores modales si no queremos quedarnos sin comer. Por otro lado, la cena que sirven en el refugio no es que sea una opción mucho mejor.

Al día siguiente decido empezar por el plato fuerte del viaje: el archiconocido Jebel Toubkal (4.167 m). Tal y como intuyo, al ser la montaña más alta de la cordillera del Atlas es la más ascendida, por lo que el itinerario y los accesos son mucho más fáciles que los del resto de objetivos que llevo en mente, de modo que es ideal para tomar contacto con el terreno. A las 4:30, tras desayunar algo, echo a andar. Todavía es de noche, pero el camino está muy bien marcado, por lo que rápidamente voy ganando altura. Sobre las 7 llego a la cima del Toubkal Oeste (4030 m), para el cual hay que desviarse de la vía normal apenas media hora. Vuelvo al camino y en una hora más llego a la cima principal del Toubkal, donde coincido con Rebeca y Joaquín, una pareja muy simpática de La Rioja que conocí en el refugio la noche anterior.



En la cima del Toubkal (4167 m)

Como es pronto y no hay ni una sola nube en el cielo, decido bajar por la arista Norte, aprovechando así para hacer cima en el pico Imouzer (4010 m). El resto del itinerario discurre por un valle paralelo al empleado en la subida. Como curiosidad, si decidimos recorrerlo nos iremos encontrando con los restos de un avión militar que se estrelló hace ya unos cuantos años en estos parajes. La bajada es bastante directa y el terreno es cómodo, así que a las 10:30 estoy de vuelta en el refugio.



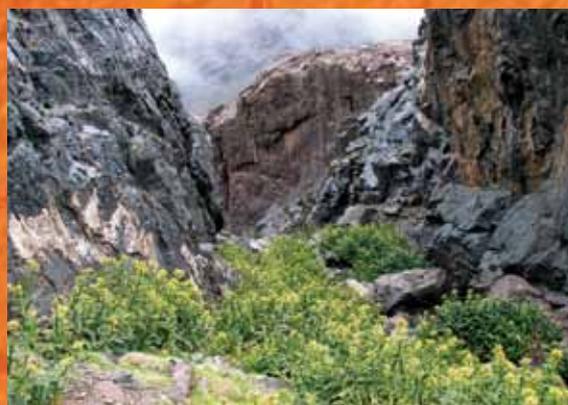
Ras y Akioud vistos desde la subida al refugio Louis Neltner

Para el tercer día reservo los picos Ras (4083 m) y Timezguida (4089 m), que, pese a ser los más altos después del Toubkal, son bastante menos frecuentados por los montañeros, así que hoy toca buscarse la vida un poco más. Sobre las 5 pongo rumbo al collado que cierra el valle que comienza en Imlil y da acceso al refugio Louis Neltner. Una vez llegamos al collado, hay que tomar una arista que sale a la derecha para, tras bordear una serie de pináculos, alcanzar la cima del Ras. Después, unos 20 minutos nos separan del Timezguida. Ambas cimas se encuentran en una especie de explanada, por lo que su acceso no es complicado. Para la bajada, trazo una diagonal directa que retoma el camino empleado a la subida a la altura de los pináculos. El terreno es pedregoso y la bajada vuelve a ser muy cómoda, por lo que en apenas 2 horas me encuentro de nuevo en el refugio. Allí coincido con Jaume, Marc y Christian, de Cataluña, con los que pasaré las siguientes dos noches y que son ese tipo de gente que, por suerte, suele abundar en la montaña: un día no los conoces de nada y al siguiente parecen amigos de toda la vida.

El cuarto día amanece nublado y lluvioso, pero las desgracias nunca vienen solas: hoy toca el pico Akioud (4030 m), uno de los más escondidos y de difícil acceso de todos los que intento. Por si fuera poco, la garganta con la que comienza el itinerario está plagada de una especie de cardos de un metro de altura, que me obligan a utilizar los bastones a modo de machete para "abrir huella". Tras más de media hora y algún que otro pinchazo, consigo salir de la dichosa garganta. Ahora el problema es la niebla, que me impide ver la canal que tengo que coger para acceder a la arista cimera. Continúo subiendo, confiando en que se abra un claro que me permita visualizar el camino a seguir. Después de un

buen rato esperando ver algo, llega el ansioso momento y consigo distinguir el itinerario. Agarro la mochila y salgo disparado. A duras penas (la canal resulta ser una copia malintencionada de la Escupidera del Monte Perdido), consigo llegar a la brecha donde comienza la arista cimera, desde donde tengo unos 20 minutos hasta la cima. Una vez allí, oigo las voces de Jaume, Marc y Christian, que hoy están por la zona del Ras y el Timezguida.

Al día siguiente decido descender a Imlil y volver a Marrakech, terminando mi estancia en las montañas de Marruecos (aunque no mi viaje, que daría para escribir alguna crónica más). El balance final, como no podía ser de otra manera, es muy positivo. El país, la amabilidad de la gente y su predisposición a ayudar me han sorprendido gratamente. Además, pese a viajar solo, he conseguido divertirme, que, al fin y al cabo, es de lo que se trata. Sin duda, es una visita que recomendaría, ya que, además de ser una opción económica frente a otros destinos, el nivel de las dificultades puede adaptarse a las ambiciones de cada uno, siendo ideal para iniciarse en el mundo de los "cuatromiles".



Garganta de acceso a la vía normal del Akioud (4030 m)

ORDESA vertical

El valle encantado

Juan Corcuera

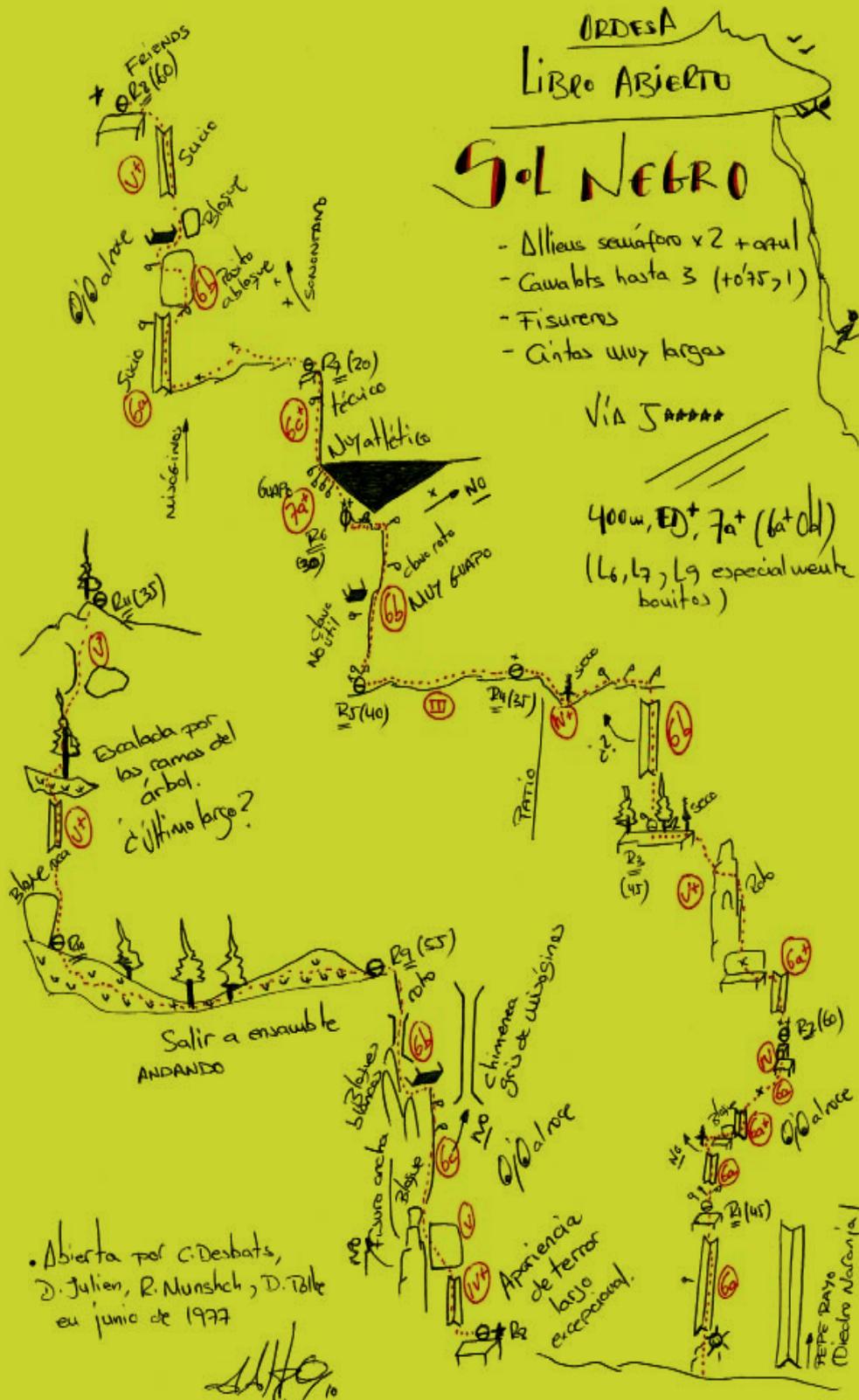


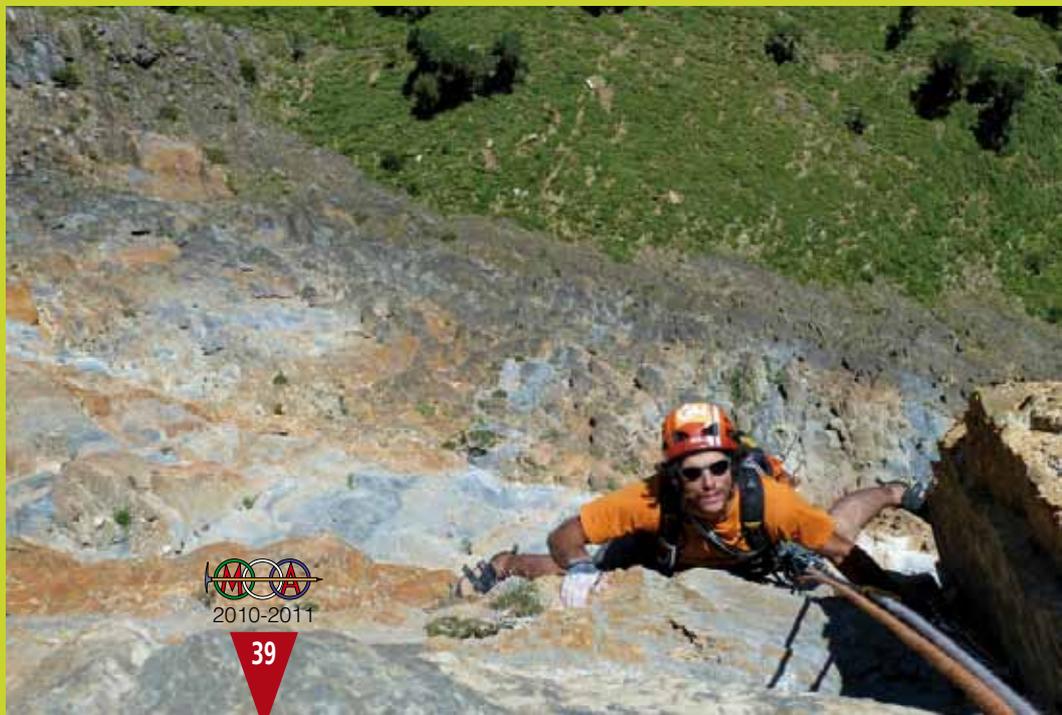
Sumergirse en el valle de Ordesa es descubrir uno de los corazones del Pirineo. El sonido del agua que corre por los torrentes es una excepcional base para que las diferentes especies de pájaros que anidan en los árboles completen la banda sonora con su pjar. Mezcolanza rocosa de formas y de colores que a través de sus contrastes nos deslumbra con su belleza. El calcáreo anaranjado salpicado de tonos grisáceos realza el verde de unos abetos que reciben con gusto el calor de unos rayos de sol que potencian el cuadro de unas paredes que se alzan más allá de la vertical como un mecano de armarios superpuestos. Sarríos y Marmotas nos espían atentos mientras la Flor de nieve y la Genciana saliendo de su letargo nos indican que el calor ya ha llegado.

Por fin podemos ponernos a prueba en unas vías de extraordinaria calidad en el mejor de los escenarios. Por fin podemos poner a prueba nuestra capacidad física y psicológica. Por fin podemos forzar hasta que nuestros antebrazos suden ácido láctico. Pero atención, Ordesa se caracteriza por ser un valle tormentoso que en combinación con el compromiso típico de sus escaladas hace que debamos extremar las precauciones y no subestimar ninguna de sus vías. Aquí hasta la vía más fácil requiere que el escalador sea alguien experimentado en la escalada de autoprotección.

SOL NEGRO

Rainier Munsch
 "Bunny", ese gran
 maestro que en los
 70 revolucionó el
 pirineismo...







No pudo ser

(Relato de la primera ascensión a la cara Norte del Achar de Alano)

Antonio García Picazo

Viendo una nube, pasar la tarde dejo correr. La nube no tiene prisa, rodeada de cumbres, bajo el celeste azul, por donde pasa va repartiendo ternura; envidia da verla pasar, como de la Peña Ezkaurre se dirige a la pared Norte del Achar de Alano. Esa pared, que en la zona central, su punto de máxima altura, tendrá casi cuatrocientos metros de altura, llevaba cuatro años mirándola de reojo y no había logrado información de si había estado escalada, a veces me decía no puede ser que tan vistosa pared y con un cómodo acceso no tuviera una vía de escalada, pues la senda que pasa acariciando el pie de vía a todo momento queda acompañada de una constelación de otras paredes que te hacen detener a cada momento para contemplarlas.

La nube blanca y liviana que iba repartiendo ternura a los prados, a los árboles, a las duras rocas y allá por donde pasase, sabía muy bien adónde se dirigía, iba a saludar a una vieja amistad. Desde el instante que la nube sombreó la cima del Achar de Alano y saludó su Pared Norte, firme como la estatua de un buda y sumida en su eterna pose de meditación, lo tuve

más claro que nunca, había llegado el momento de ir a visitarla con el propósito de abrir una vía de dimensión espiritual y que estuviera relacionada al arte y gracia del alpinismo. La vía sobre todo en su mayoría debería de ser de cuarto grado, sin que nunca sobrepasase el quinto, la vía tenía que ser sin picardía, para realizarla en un bendito día de paz y relajación, justo como algunos alpinistas de antaño habían soñado que fuera el alpinismo.

En esta vida nada nos pertenece, excepto los agradables e imborrables recuerdos como los que nos dejan las escaladas clásicas y románticas, que era eso lo que deseaba realizar en el valle de Ansó, abrir una vía de pura esencia clásica. Lo mejor de los buenos recuerdos es que los llevamos siempre a cuestras con alegría y no pesan, no sucede lo mismo con las mochilas de ir a abrir vías, eso sí que pesa. Con un mochilón enorme me fui solo a la pared Norte del Achar de Alano; a cada parada que hacía para descansar, extasiado me quedaba contemplando las paredes. Al llegar a la pared me planté en medio de ella y tras subir unos 25 metros por un diedro abandoné, porque lo que venía allá arriba era muy difícil, yo buscaba placer, no dificultad. Así que me fui a la zona Noroeste de la pared, que estaba muy cercana; escalé unos metros, pero volví a abandonar porque la primera reunión no era lo suficientemente acogedora y la fisura chimenea que venía por escalar se veía rota y fea, no reunía los elementos indispensables que requiere una agradable escalada.

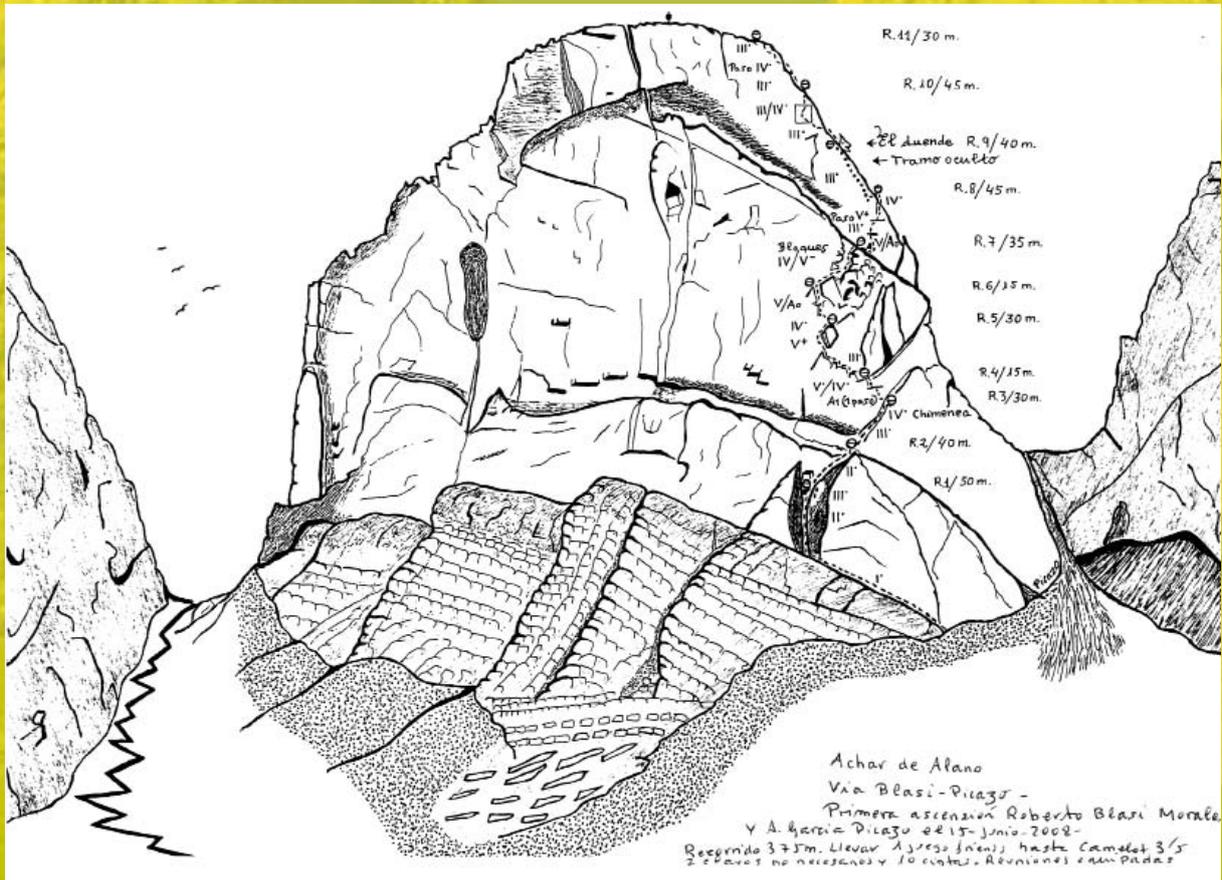
La idea de abrir una vía que no fuera de mucha dificultad y que estuviera relacionada con la elegancia por momentos se me esfumaba, solo quedaba una posibilidad, investigar la zona derecha u Oeste de la pared. Allí me dirigí y aunque no escalé ni un metro, veía la ligera posibilidad de que se podría abrir un itinerario que respiraba a plácida vía clásica, aun así para hacerlo se habría de proceder con tanteo y mucho mimo. Quizás a que iba solo, la inmensidad de la pared me comía, suerte que el buen tiem-



Sierra de Alano. Centro Achar de Alano.
Foto hecha desde camping de Zuriza



Achar de Alano. La vía se ve perfectamente



po era espléndido, si no, no hubiera ido de un lado para otro. La hora del atardecer se aproximaba, contemplé la gran pedrera que la propia pared durante milenios había formado bajo ella, luego mi vista planeó sobre el extenso bosque y a continuación la elevé hacia las doblemente lujuriantes cimas de la alargada Sierra de Alano; sus espolones como costillas se me quedaban grabados en el interior del cuerpo y las paredes

me daban vida; el azul era un elixir y todo lo que vivía y veía era de agradecer. Bajo una pequeña oquedad al pie de la pared escondí parte del material como señal de que pronto volvería e inicié un descenso inmerso en una radiante calma que pedía bajar lo más lentamente posible para disfrutar al máximo de aquel lugar. Los verdes prados que rodeaban al camping de Zuriza me esperaban con toda su acogedora poesía.

Pocos metros de roca había ascendido durante el día, unos 70 más o menos, pero sin embargo había practicado mucho alpinismo, y del de buena calidad, me había pasado casi todo el día contemplando!

Para los que no conozcan la cara Norte del Achar de Alano, les diré que es una emblemática pared de inmejorable situación y onírica visión y que su cumbre perfectamente queda encajonada entre dos amplios y remarcados collados, creadores de embelesos, enamoradores de cirros, ideales para un reposo con encanto incluido y repletos de magia ansotánica. Entre los dos collados que están en un lugar muy elevado, el perfil de la pared enérgico y elegante sobresurge con un áurea celestial, es todo un atropello de hermosura, parece un preciado molde con los que se construyen las más fantasiosas y elevadas catedrales. Los dos collados de la pared Norte del Achar de Alano, también encajonados entre las paredes vecinas, es la representación perfecta que define lo que son los collados y que aquí cobran un significado especial, pues son lugares tan cargados de divinidad belleza como las propias cimas que los dominan. La pared Norte del Achar de Alano, al igual que un patriarca se sitúa casi en pleno centro del angelical ejército de paredes y abismos que es la abrupta muralla de la Sierra de Alano. Por quedar tan bien definido e individualizado el recorte de la montaña, su pared y la cima tienen algo de cerviniano magnetismo y locura geológica.



*Cuervos durante la aproximación al Achar de Alano.
Izda. Punta Taxeras y derecha Ralla de Alano*

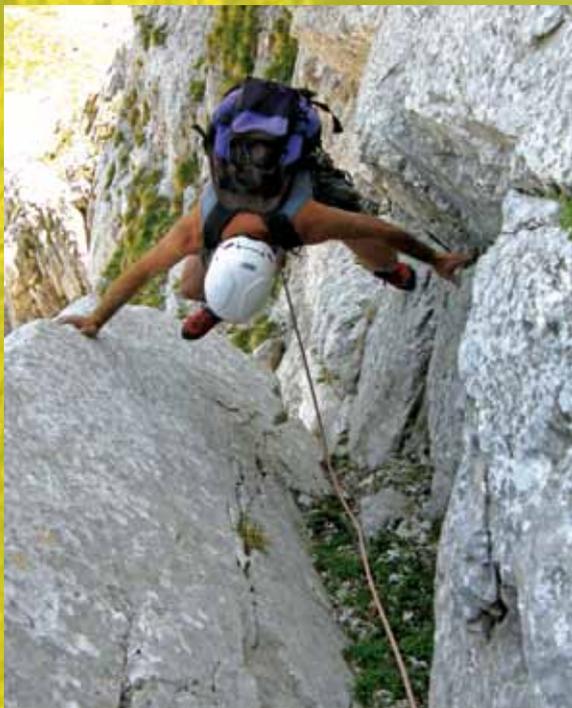
El primer levantamiento de la pared Norte del Achar de Alano lo hace sobre un zócalo de escalonadas gradas y esquistos, luego le sigue una zona central y superior que forman otros dos escalonamientos en la que se encuentran muros, zonas de detritos que afean la escalada, bóvedas, repisas y alargadas viras. Sus extremos quedan recortados por dos aristas de líneas diferentes, estas son la arista Este que es de escalonado perfil, mientras que la arista Oeste es de perfil arqueadamente inclinado. El color de la pared es de un marrón claro en el zócalo y gris blanquecino en el resto con alguna sección verdosa, producto del musgo, y que destaca en las viras y algún que otro aislado sector. La pared debido a que presenta un pequeño caos de rugosidades, fisuras, lajas, diedros, oquedades y formaciones irregulares tiene un aspecto algo tétrica y laberíntica. Su cumbre tiene 2.099 metros.

Pasados unos días (12 de junio) ya estaba de nuevo frente a la pared, pero esta vez iba acompañado de Roberto Blasí, otro enamorado del valle. Al día siguiente de nuestra llegada los cielos amenazaban lluvia, aun así fuimos a probar fortuna. El inicio de la escalada, que más o menos estaba localizado, lo hicimos por una cómoda vira que nos dejó al pie de un amplio diedro canal, por ella remontamos casi 100 metros. Como era una zona tumbada encontramos mucha rocalla suelta y justo al iniciar el tercer largo, que era cuando la verticalidad se acentuó empezó a llover. Aun así lloviendo abrimos un buen trozo, pero antes de instalar la 5ª reunión decidimos abandonar, porque si se ponía a llover en serio, aquello se podría convertir en un infierno, eran las cinco y media de la tarde y había que garantizarse un retorno sin prisas, ni agobios a la hora en que las montañas se saborean mejor, al atardecer.

Al día siguiente amaneció con los horizontes limpios de nubes, por lo que aprovechamos para abrir la zona central de la pared, que era la más vertical y conflictiva de escalar; en ella perdimos mucho tiempo, pues aparte de abrir, nos dedicamos a fondo a limpiar la vía de piedras, de algún que otro bloque suelto y a mirar donde quedarían mejor emplazados los seguros que dejábamos fijos. Puesto que en el tramo intermedio de pared encontramos dos muros difíciles de escalar los dejamos bien asegurados con algún que otro parabolit. Ese día abrimos hasta la reunión 8ª y volvimos a abandonar rapelando hacia la derecha, donde dejamos cuerdas fijas para remontar a jumars.

El día siguiente, el tercero que dedicábamos a abrir la vía, amaneció con algo de nubes, pero conforme íbamos preparando el material

para ir a la pared los cielos se empezaron a rellenar de toda variedad de nubes que tenían de fondo un azul como recién pintado por el mejor de los pintores. La aproximación a la pared era de poco más de una hora, pues bien, al menos durante todo ese trayecto y muy desigualmente distribuidas por las diferentes alturas de la troposfera, unas encima de las otras, no paraban de pasar y pasar toda combinación de nubes como bien eran los artísticos cirros, los preciosos rebaños de cirrocúmulos o algún que otro errante y mastodóntico cúmulo. Cuando se mezclaban con los rayos solares la coloración del día adquiría el color de la gloria, el sabor del hechizo y los lugares más solitarios, agrestes y



5ª tirada vía Blasi-Picazo al Achar de Alano

salvajes los bañaban con un toque de dulce ternura. Con las nubes continuamente apareciendo por detrás de las montañas y luego desfilando por encima de nosotros, para un amante de la contemplación paisajística todo aquello tendía a la más grandiosa exaltación; silenciosas invasiones de luces y sombras propagaban su hermosura por encima del bosque, los prados, las pedreras y los ojos del azul eran un continuo cerrarlos y abrirlos. El cielo, de lo adornado que estaba de todo tipo de nubes, que a cada pocos minutos eran sustituidas por otras que no paraban de venir, parecía la pasarela de un concurso de belleza que a las meditativas paredes del valle las tenía muy entretenidas. Y ya lo que más colmó aquel caos de encanto y colorido,

fue que en el momento más inesperado, cuando mi compañero y yo alcanzábamos la base de la pared, apareció un solitario cuervo que al pasar volando a nuestra altura y a escasa distancia de nosotros emitió dos graznidos que sonaron con tanta nitidez y musicalidad que era como si el silencio tuviera un encuentro de armonía con el cuervo y se citaban en las soledades de las alturas comunicándose con lo mejor que podían, silencio y una agradable y breve sinfonía. Aquellas dos tiernas notas durante breves instantes quedaron suspendidas en el aire y cuando el alma del silencio, se percató de su perfecto e insuperable timbre las atrapó y silencio y notas se mezclaron para rápidamente, al igual que un eco seco, empezar a expandirse por el espacio como el más maravilloso y relajante de los sonidos; su musicalidad todo lo superó en arte y sensibilidad. Jamás pensé que dos perdidas notas de un cuervo lanzadas en la soledad de los montes llegarían a emocionarme tanto, seguro que si los buenos oídos de los compositores musicales lo hubieran escuchado les habría servido de inspiración para sus conciertos. Extrema pincelada de delicadeza fue la aparición del cuervo en el paisaje con su breve canto de genialidad. El cuervo, como estaba a nuestra altura, justo vernos tras emitir su canto, con magistral soltura dio unos aleteos, parecía flotar por encima de un mar de notas musicales que lo ayudaban en su viaje; aquel cuervo estaba poseído del hado de las cimas pirenaicas.



10ª tirada vía Blasi-Picazo al Achar de Alano

Pero si hubo algo de realmente sensacional en aquellos segundos es que transcurrieron a cámara lenta para poder percibirlos mejor. Dando aleteos dirección a la ciudadela rocosa del extremo Oeste de la Sierra de Alano poco a poco el cuervo fue desapareciendo, pero no sucedió lo mismo con su melodía que todavía resonaba dentro de nosotros mientras los archivos de la memoria ya le habían buscado un lugar en la mente para lo único que realmente nos pertenece, lo mejor de los imborrables recuerdos.

Cuando llegamos al inicio de la escalada el grueso de nubes cada vez era mayor y mientras preparábamos el material, de repente a mi compañero le pregunté: Roberto, ¿por qué escalas? Éste a la velocidad del rayo me contestó: Porque quiero ser famoso! Me podías haber dado una respuesta más profunda, le dije. Luego, durante breves instantes, a mi compañero le solté un sermón sobre el tema del ¿por qué de la escalada?. Y cuando pensé que mi compañero ya tenía elaborada una respuesta más romántica, le volví a preguntar otra vez ¿por qué escalas? y

el Roberto, más convencido que antes, otra vez me contestó: Porque quiero ser famoso! Y tonatamente los dos nos echamos a reír.

Y qué curioso, justo fue empezar a subir a jumars por las cuerdas que habíamos dejado fijas el día anterior, espesas nubes y nieblas nos envolvieron, el cielo completamente se oscureció y no tardaron en empezar a caer finas e intermitentes gotas de lluvia, una sensación de frío y preocupación nos invadió. Los últimos tres largos de vía fue un tormento abrirlos. Si bien nunca llovía más de la cuenta, un continuo chirimirí no paraba de caer, y ya cuando estábamos casi al final de la escalada hubo un momento que se puso a llover con intensidad. Mi compañero Roberto Blasi, se paró y dijo: No puedo continuar así, el agua de la lluvia al chorrear por la pared se me cuela por las mangas. Acto seguido empezó a instalar un rápel para abandonar, pero no sé qué le pasó por la cabeza, que cuando la ropa empezaba a empaparse de verdad y tras colocar un clavo siguió escalando.



Cima Achar de Alano, después de haber escalado la vía

Aquello fue un verdadero agobio, que abrirlos con la roca seca hubiera sido un encanto, pues la roca era compacta y la dificultad en su mayoría era de tercer grado con algún paso aislado de cuarto grado. Por suerte aproximadamente a los 10 minutos la lluvia se volvió a convertir en chirimiri. También era una fortuna que no hubiera indicios de tormenta eléctrica. La niebla nos envolvía, la pared estaba chorreando y cuando pensaba que todavía quedaba otra tirada para finalizar, de mi compañero que había desaparecido por el otro lado de la arista que escalábamos, me llegó una débil voz: Antonio, suelta que estoy en la cima. ¡La Pared Norte del Achar de Alano ya tenía vía! Cuando yo empecé la última tirada dejaron de caer gotas y al poco de estar en la cima, por un momento aparecieron los ojos del azul y hasta entre las nubes surgió un sonriente rayo de sol. ¡Qué curioso! todas las horas que habíamos pasado en la pared había

estado semiloviendo, y cuando estuvimos fuera de la pared nunca llovió, todo fue un ir y venir de alucinantes nubes.

Puesto que media vía la abrimos lloviendo, un mes después la volvimos a repetir, para ver qué tal se hacía con roca seca y para hacerle algún arreglo. Y si el objetivo principal de abrir una vía cuya dificultad siempre rondase el IV, “no pudo ser”, al menos en los tramos que la vía sobrepasaba el Vº los dejamos convenientemente asegurados para que quedase un modesto itinerario, disfrutón, asequible a la mayoría de escaladores y sobre todo para que se pudiese saborear el entorno, el paisaje y de que este templo de pared, pequeño palacio de la verticalidad, tuviese una vía eminentemente de corte clásico, que llevase a esta preciosa cumbre pirenaica, que bien se merecía un itinerario de estas características.



Roberto Blasi el día que se acabó la vía

El pico de Ballibierna (3.056 m)

Historias de un *Paso del Caballo*

Marta Iturralde

Cierta monografía publicada en una revista de tirada nacional y una entrada de blog, ambas dentro del grupo madrileño *Desnivel*, parece que quieren poner de moda a nuestra montaña. Mas, a despecho de todo cuanto ya se ha escrito, el pico de Ballibierna siempre guardará algún secreto entre sus repliegues para que los asiduos a la Alta Montaña de Benasque se animen a pedirle una cita...

Las más tempranas ascensiones a la gran cumbre que cierra Ballibierna trajeron de la mano la polémica. Buscar al autor de su *primera conocida* nos lleva a presentar al británico Charles Packe, quien, en el verano de 1865, exploraba la vertiente sur de los *Montes Malditos* recogiendo anotaciones para su mapa y plantas para su *herbario*. Entre el 17 y el 25 de julio, se encaramaba sobre esta benévola cima que tildó de “imponente”, en compañía del capitán Barnes, así como de los



Aproximación hacia el grupo del Ballibierna por el noroeste: vista de la magnífica fachada de la Tuca de les Culebres. Onírica al cien por cien

guías Firmin Barrau y Charles Gouchan..., ¡y de la perra *Os-soue!* Subieron por sus pedregosas laderas orientales, por lo que no hubiera sido necesario que atravesasen cierta arista de rocas claras que les separaba de la cúspide occidental, más tarde denominada como *la Taillante* (el Filo) en Francia. Sin embargo, Packe declaró haber franquea-

do “esa hoja de cuchillo atraído por la vista de algunas amapolas que crecían sobre el calcáreo silúrico de la punta inferior, aunque no encontrara ninguna sobre la verdadera cumbre”. Seguido, nuestro inglés continuó hasta la Tuca de Arnau, donde recolectó ejemplares de *Papaver alpinum*. ¡Ah, la pasión por la flora pirenaica! Packe hizo pública su aventura en el *Bulletin de la Société Ramond* de 1866, desde donde recomendó aquella “excursión muy interesante y fácil”. A la cima principal la llamaría el *Grand Malibierne* y, a la actual Tuca de les Culebres, el *Petit Malibierne*. Haciendo gala de notable imprecisión, su barómetro fijaba la cota de estas montañas sobre los 3.109 metros...

Un buen amigo de Charles Packe, Henry Russell, pudo protagonizar la siguiente presencia sobre nuestra cumbre. En 1865, justo al día siguiente de con-



El pico de Ballibierna, tal y como aparece por el horizonte hacia el sur desde la cima del cercano Aragüells. Una visión que atrae

quistar el hoy llamado pico de Russell, trepó en solitario para a conocer la que consideró como “la más fácil de las cumbres de tres mil metros” por su vertiente Norte-Nordeste, y constatar que por allí no existía “la menor dificultad”. Seguiría idéntica ruta que el inglés para firmar esta *segunda documentada* al pico de Ballibierna por el Este, deteniéndose ante el filo de la cresta que lo conectaba con la Tuca de les Culebres. Tomado por el vértigo, advertiría a sus lectores: “Inútil pasar, bajo riesgo de perder la vida, hasta la extremidad occidental, separada de la otra por una lámina calcárea donde los dos pies de un hombre apenas caben”. El tiempo haría envejecer pronto aquellas observaciones *russellianas*.



Las últimas rampas del collado de Ballibierna con los Montes Malditos hacia el norte, obsequiando el más majestuoso de los trasfondos

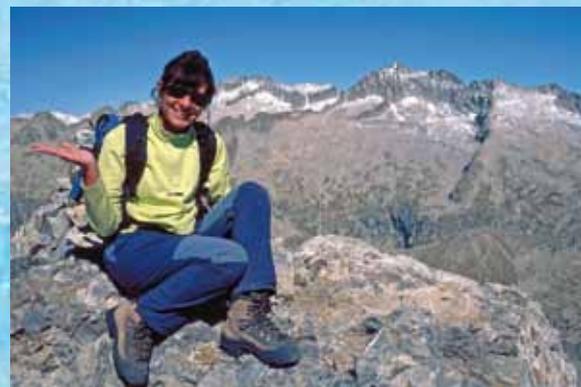
Estos últimos comentarios sobre la cresta cimera, pudieron confundir a Franz Schrader, quien pensaba que el vértice principal del pico de Ballibierna permanecía virgen. Así, en el mes de agosto de 1878, se dispuso a *conquistar* a nuestra protagonista con un potente grupo de asalto formado por Maurice Gourdon y Eugène Trutat, junto con los guías Barthélemy Courrège y Firmin Barrau,



El territorio del puro vértigo: extremo oriental del Paso del Caballo/Taillante, con la Tuca de les Culebres asomando con timidez por la derecha

amén de dos porteadores luchoneses y del inseparable criado de Gourdon. Su *expedición pesada* traía un mulo de carga para transportar los víveres, una tienda de campaña y equipo de ciencia para el estudio de las montañas ribagorzananas... Este pequeño ejército instaló su primer campamento junto al torrente de Ballibierna. Viendo cerca su objetivo, decidieron ascenderlo pasado el mediodía, mediante un ascenso en *comisión científica*: Schrader llevaba su orógrafo para registrar las cotas circundantes, Trutat su cámara fotográfica, y Gourdon su martillo y saca de minerales. El primero de ellos se adelantó a la lenta caravana junto con Courrège, para abrir el camino hacia la cima de la Tuca de les Culebres. Desde allí, una arista rocosa y afilada les separaba del resalte principal: “La más singular cresta que haya visto, una laja de dolomía sin espesor ni fisura, una enorme cuchilla de afeitar que cae verticalmente en los abismos”. Nuestro dúo la superaría a cuatro patas, desafiando el vértigo, para desembocar sobre un pico de Ballibierna que estimaron sin hollar por el hombre. No hubo premio: las nieblas impedirían a Schrader emplear adecuadamente su orógrafo para dibujar las puntas

de los alrededores, con vistas al mapa a escala 1:100.000 que quería confeccionar. Mientras Courrège alzaba la correspondiente torreta de piedras, se les incorporaron Gourdon y Trutat: este último aún pudo impresionar una fotografía con el fastuoso panorama del grupo del Aneto... Schrader les guiaría a gritos desde el pico de Ballibierna para que, en lugar de *la Taillante*, siguieran cierta cornisa que se apreciaba por el lado sur.



Cima del pico de Ballibierna: por detrás, se materializan los picos Malditos, de Coronas, del Aneto, de las Tempestades y de Margalida. Una gozada

Como la recolecta de información cimera había sido pobre por cuenta de las brumas que enmascaraban el horizonte, Schrader tuvo que repetir la ascensión al día siguiente, inaugurando casi las *carreras de mon-*

taña: subida en una hora y cuarenta y cinco minutos; tres horas de estudio somital; bajada en cincuenta y tres minutos. ¡Uf!

El pico de Ballibierna suscitó una pequeña polémica en las publicaciones de la época, nada más reivindicar Franz Schrader su *primera*. Al punto, Henry Russell le corrigió en favor de su amigo Charles Packe: todo terminaría en un cruce de notas amables de rectificación, muy al estilo del cortés siglo XIX...

Merece la pena dedicarle unas pocas líneas a la visita que propiciara Bertrand de Lassus, el 8 de agosto de 1895. Al buen Barón le impresionó la todavía denominada como *Taillante*: "No hay nada parecido en los Pirineos". Uno de sus guías, Bertrand Courrège, la describiría en su dialecto luchonés como un *Pas dets Chibaou* (Paso del Caballo), debido a la posición a horcajadas que inevitablemente adoptaban, sobre dicho cordal, quienes lo atravesaban. Su denominación hizo fortuna y llegó como tal hasta nosotros..., a pesar de la existencia de otro *Paso del Caballo* en el Puente de Mahoma del Aneto. Pero ésa es, ciertamente, otra historia.

Prefiero interrumpir esta crónica del pico de Ballibierna en los albores del siglo XX. Así, el 30 de julio de 1905 lo visitaba Louis Le Bondidier y su grupo. Éstas fueron sus experiencias al llegar al punto álgido de la montaña bicéfala: "Tenía curiosidad por verificar la dificultad que podía presentar el cruce de la famosa *Taillante* del Ballibierna. La víspera, mi porteador *Peye* había apostado, sin haberla visto antes, que la atravesaría de pie. El paso tenía unos 15 metros de longitud. Cuando se aborda desde el este, su primera porción puede ser fácilmente cruzada; en principio, sobre la cresta y, seguido, caminan-

do por el lado norte, sobre unos salientes estrechos, llevando la mano izquierda en la cresta. Únicamente hacia su mitad, es preferible sentarse a caballo sobre la cresta y, teniéndola así ensillada, llevar cuatro dedos en la vertiente norte y el pulgar en la sur, para avanzar por una serie de sub-resaltes que no son demasiado agradables, pues esta *bestia* tiene una silla ligeramente cortante y sus reacciones son un poco duras. En resumen: el paso resulta en absoluto peligroso. Una caída por la derecha nos lanzaría en varios saltos unos 600 metros hacia abajo; una caída por la izquierda, donde la roca cae a pico 600-700 metros, dejaría al desdichado en bastante mal estado. Pero la roca, de una solidez a toda prueba, resulta de confianza y no hace falta sino tener la cabeza segura para superar el vértigo. En cuanto a *Peye*, para ganar su apuesta, pasó por aquí de pie, cargando con su mochila y fusil sobre la espalda. Por otra parte, *la Taillante* puede ser evitada tomando una cornisa fácil por la cara Sur."

Indudablemente, nuestro querido pico de Ballibierna es una montaña con un pasado brillante y un no menos prometedor futuro...



La vertiente más desconocida del macizo de Ballibierna: panorama desde el encantador Estany del Cap de Llauset. La cara ascética de los Montes Malditos

Una anécdota que contar:

Parece evidente que esta difusión de los avatares de nuestro Paso del Caballo no es sino un intento poco disimulado para fomentar las visitas al magnífico pico de Ballibierna. Siguiendo en esa misma línea, nada como adjuntar el fragmento del mail de un amigo, el experto guía y prolífico autor de toda suerte de libros de montaña *Carles Gel*, donde detalla su predilección por la bella montaña benasquesa:

"El Ballibierna es una de mis montañas preferidas. Y no tan sólo la montaña, sino también su entorno natural, que para mí es uno de los más hermosos de la Ribagorza. Entre mis más de veinticinco ascensiones a esta montaña, destacaría tres visitas efectuadas en octubre de 2008. Primero escalamos la cresta de *Roques Blanques*, y cuatro días más tarde realizamos un intento/exploración a la cresta *Este-Noreste*, mucho más complicada que la primera. Esta segunda visita nos permitió descubrir aquel terreno poco conocido que muy pocos se atreven a seguir. Iba acompañado por *Mireia*, la mujer que fue mi pareja, quizás el gran amor de mi vida; una chica especial a quien le encantaba la montaña. Poco después, al regresar de un viaje que hicimos juntos al Atlas, volví a subir una tarde de ese mismo mes de octubre al Ballibierna. Lo hice corriendo, por la tarde—desde el embalse de *Llauset*—y tardé poquísimos. Alcancé la cumbre *Este* y el hielo me impidió continuar hasta la cumbre principal. Me senté sobre unas rocas y dejé que el viento me abrazara y me acariciara la cara. Bajo mis pies, estaba toda la Ribagorza. Mientras tanto, yo miraba hacia el sur, en dirección a *Abella*. Allí estaba ella, esperándome. Amo y deseo ese lugar, que considero mi pequeña patria. *Mireia* ya no está junto a mí. Las circunstancias del momento y quizás el destino, nos separaron. Esa fue una ascensión muy especial. Sigo queriendo a esa mujer y cada vez que recorro las pendientes del Ballibierna, la montaña me lleva su recuerdo, todo su amor, y siento mucha nostalgia".

El pico de Le Bondidier (3.146 metros)

El último *tresmil* de la conquista pirenaica y cierto socio de *Montañeros*...

Alberto Martínez Embid

Con el arranque del siglo XX, el mundo pirineísta tuvo la impresión de que todo el trabajo estaba ya finalizado... Conforme iban avanzando sus primeras añadas, caían las últimas cimas vírgenes de la cordillera: els Encantats, el pico Maldito, la aguja de Ussel, la Tuca d'Ixeya, la Torre de Costerillou... Hacia 1920, se creía completada la ascensión de las cumbres principales de los Pirineos. Los indicios apuntaban a que los nuevos retos deberían buscarse, en lo sucesivo, sobre las aristas y paredes más verticales. Pero no todo el mundo se conformaba con dicho dictamen...

El escalador galo Jean Arlaud, consciente del fin de la era de la conquista pirenaica, deseaba ardientemente tomar parte en sus actos postremos. Desde bien temprano, había acariciado la idea de ganar alguno de los tresmiles que quedaban invictos: en el año 1914, apenas ingresado en ambientes montañosos, este tolosino de adopción ya elucubraba sobre si dicha búsqueda debería realizarse en los Posets, el entonces más salvaje y misterioso de todos los macizos. No fue sino a partir de agosto de 1919, cuando pudo dedicarse a indagar sobre si quedaban cumbres de más de tres mil metros de altura en apariencia sin pisar por los humanos. Una tarea que se impuso a pesar de conocer ese dicho tan recurrente del pirineísta Franz Schrader sobre las ascensiones noveles: "En la montaña, nunca se es el primero".

Las indagaciones iniciales del doctor Arlaud se orientaron hacia la cresta que unía los Posets con el collado de Chistau/Estós. Concretamente, en el sector de los Gemelos. Ignoraba que aquellos picos ya habían sido ascendidos en 1903 por Georges Ledormeur y Felix Carrive... Otro objeto de sus pesquisas fue la región del collado de la Paül y las crestas de Bardamina. Sin embargo, ante la "escasa entidad" de tales picos, serían pronto desestimados... Por un tiempo, se pensó que la Aiguille des Glaciers del Vignemale era el codiciado "último tresmil"; también se sospechaba de algún resalte en torno al Garmo Negro y pico de Algás, entre Sallent

y Panticosa... Muy inquieto por una búsqueda que estiraría hasta los años treinta, Arlaud decidió pedir consejo a una de las eminencias del pirineísmo: Louis Le Bondidier, fundador del Museo Pirenaico de Lourdes. En el mes de junio de 1921, acudía a él en busca de ayuda para resolver el gran enigma: "¿Quedaban todavía picos de tres mil metros vírgenes en el Pirineo?". El estudioso le puso sobre una pista prometedora: "Queda uno, que yo sepa... El pico en cuestión está situado al sur del collado Cordier... Es el punto culminante de la cresta perpendicular a la cresta de Maladeta que muere en el lago de Cregüeña, dándole forma de media luna". Ansioso porque nadie le pisase semejante primicia, Arlaud se prometió visitar los Montes Malditos durante ese mismo verano.



Monumento a los esposos Le Bondidier en el patio de la Fortaleza de Lourdes: los bustos son copias de los de sus tumbas en Gavarnie. En la representación de sus respectivas montañas, la cota otorgada al pico de Le Bondidier está algo hinchada

A finales de agosto de 1921, nuestro médico llegaba al ibón de Cregüeña bajo una intempestiva nevada y brumas, en el seno de una numerosa caravana encabezada por Pierre Soubiron. Las malas condiciones climatológicas no serían ningún impedimento: entre las referidas nieblas, se ocultaba el tan deseado objetivo. Para localizarlo y ascenderlo, Jean Arlaud abandonó el grupo junto con sus amigos, Auguste Alba..., y Raymond d'Espouy, futuro Socio de Honor de

Montañeros de Aragón. El trío se dirigiría en busca de aquella cima misteriosa partiendo de la famosa roca-vivac de las orillas de Cregüeña: poco a poco, fueron ascendiendo por la que creían vertiente Este de su meta, tratando de orientarse a través de las moles confusas de las Maladetas Occidentales. De vez en cuando, el “último tresmil” se asomaba entre los claros... Enfrentados con un desnivel no demasiado fuerte, sus mayores problemas iban a radicar en esa nieve recién caída y en unas chimeneas heladas sobre “bellos cortados”. A pesar de las condiciones rigurosas, los galos alcanzaron la arista Sur de su objetivo. Hacia las 11:10 h, tras vencer el resalte más complicado, la cordada Arlaud/Alba/Espouy pisaba una desolada cumbre de 3.146 metros. Era el 24 de agosto de 1921 y, si bien todavía restaban en catálogo algunas agujas y gendarmes menores sin tocar, los estudiosos de la crónica pirenaica consideraron que aquella jornada quedó clausurado el capítulo de la conquista de vértices de primer orden. Desde sus póstumos Carnets (1966), Arlaud nos legaría unas parcas impresiones sobre aquel puntal: “Apenas unos bloques emergen de la nieve fresca: los reunimos para alzar un cairn. Al norte y a nuestros pies, aparece el collado Cordier: la escalada debe de ser más fácil desde allí”.



El fotogénico pico de Le Bondidier, observado desde el collado Cordier: a partir de aquí, su vía normal sigue una fácil arista que desemboca en la antecima y en una plancha aérea de buen granito

De regreso, Arlaud y sus compañeros declararon haber hollado una nueva cumbre de más de tres mil metros de altitud sin encontrar rastros de que otros humanos les precediesen. Era un rincón poco visitado de las montañas de Benasque en una época en la que los turistas se concentraban mayoritariamente en el Aneto o en Maladeta. Por lo demás, puesto que el pico se hallaba un tanto escondido entre el cinturón de granito y hielo del remoto ibón de Cregüeña, supusieron que ningún pastor o cazador local le había dado previamente nombre: directamente, otorgaron aquella cumbre de 3.146 metros a Louis Le Bondidier, como homenaje a su

teórico descubridor. Es de suponer que el doctor Arlaud, quien pasaba una de cada dos navidades esquiendo en Benasque, había preguntado antes a sus contactos locales... De cualquier modo, se celebró con discreción aquella victoria; la reseña de su aventura para el Annuaire del Club Alpin Français del número de marzo-abril de 1922 (“Aux Pyrénées désertes”), no pudo ser más modesta: “Al día siguiente, [desde el Pic Soubiron] volvimos a la Renclusa por el collado de Cregüeña, por un pico virgen y anónimo al sur del collado Cordier (era, se decía, el último de los picos de tres mil metros todavía virgen... Nombrado ahora: pico de Le Bondidier), y por la brecha de Alba”. El destino le reservaba a Jean Arlaud la dedicatoria, en trágicas circunstancias, de otra cima en los Gourgs-Blancs...



Las sencillas trepadas que franquean los 3.146 metros de nuestra montaña benasquesa: perspectiva del sector que precede a la antecima; con frecuencia, este tramo constituye el prudente colofón de gran parte de las ascensiones

Hoy, el acceso normal al pico de Le Bondidier, no sigue los pasos de sus tres vencedores. Como punto de salida, se suele utilizar tanto la entrada al barranco de Cregüeña como la Renclusa: ya sea desde el ibón de Cregüeña (2.580 metros) o desde el Cuello de Alba (3.081 metros), la tendencia predominante opta por ganar el collado Cordier (3.121 metros), unión de nuestro “último tresmil” con el cordal de los picos Occidentales de la Maladeta. Desde aquí, la entretenida cresta Norte lleva por excelentes bloques de granito hasta su antecima Nordeste y, finalmente, hasta su punto culminante (3.146 metros). No es una cumbre que seduzca a las multitudes; posiblemente, por cuenta del anonimato de su crónica. ¿Acaso ha sido suficientemente difundido en Montañeros de Aragón el relato de una conquista catalogada como histórica, a despecho de la participación en la misma de Raymond d’Espouy, uno de los nuestros...? Por lo demás, pocos pirineístas pueden presumir de alcanzar picos que –con el permiso de Franz Schrader– se supone que sólo han sido hollados por el pie del hombre desde hace noventa años.

“Cómo dormir siempre bien acompañado ...”

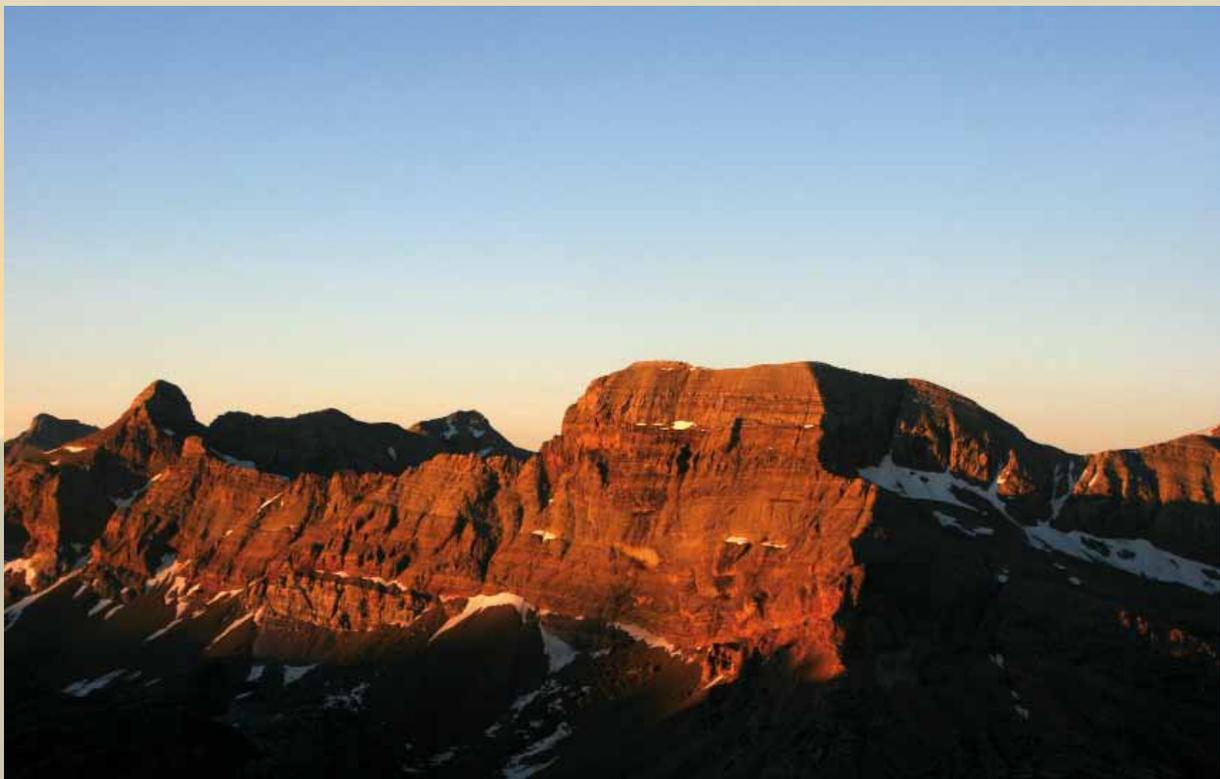
Alberto Hernández

... en pocos lugares he dormido solo y tan bien acompañado, ¡qué paradoja! Estoy convencido de que las cumbres de las montañas en general y las de nuestro Pirineo en particular, constituyen los mejores alojamientos de turismo rural, pese a que no salen en ninguna guía. ¡Mejor!, más tranquilidad.

Hace ya unos cuantos años que me planteé que podría ser interesante pasar noches en altura para disfrutar con mayor intensidad de vistas panorámicas inigualables con las mejores luces del día. Esta idea que me rondaba la cabeza se hizo realidad de forma improvisada hace unos quince años, cuando terminamos la escalada de la cara Norte de la Pique Longue, en el ma-

cizo del Vignemale. Realmente fue una decisión impuesta por la situación, llegamos a la cumbre casi a las once de la noche y cuando digo que fue improvisada quiero decir sin saco, aunque ahora se llamaría vivac de fortuna las consecuencias fueron las mismas, al no llevar nada de material de vivac no pegamos ojo en toda la noche, era finales de septiembre y todavía recuerdo el viento que nos desgarró la manta de emergencia con la que nos envolvimos.

Esta experiencia resultó dura, pero las primeras luces de la mañana nos devolvieron a la vida, el amanecer que disfrutamos me hizo olvidar rápidamente la nochecita que acabábamos de pasar. Ya bajando por el glaciar, empecé a



Desde el Anayet hacia el Valle de Izas



Desde el Bachimala hacia el Lézat-Perdiguero

plantearme que si mejoraba la logística, la experiencia podría repetirla con mayor grado de satisfacción, sin duda había que añadir al material de escalada un mini saco por si acaso. Pero con los años se ha ido consolidando dentro de mis actividades de montaña el tema de los vivacs en cumbre, solo que cuando lo hago es de forma premeditada y organizada, separándolo de la escalada.

Ya había tenido realmente algún precedente cuando cada vez que comprábamos un saco nos íbamos a pasar la noche a nuestro querido Moncayo, por supuesto en invierno, ya que con el tiempo hemos ido confirmando que es el lugar cercano a Zaragoza más frío que conozco, seguro que estaréis de acuerdo. En estos vivacs el único objetivo que pretendíamos era probar el material para futuras actividades, éramos demasiado jóvenes y ni siquiera llevábamos cámara de fotos. También hacíamos muchos vivacs de aproximación a pie de vía o en zonas próximas a las paredes que íbamos a escalar al día siguiente, pero dicho vivac tampoco constituía por sí solo el objetivo de la actividad.

Pero ... ¿por qué ir a dormir a una cumbre?

Una excusa podría ser porque es de las pocas actividades en montaña que en mi opinión todavía conserva ese romanticismo “Russelliano”, ya que fue él quien mandó hacer todas las cuevas de la zona del Vignemale, una incluso bajo la misma cumbre de la Pique Longue, hace

ya unos ciento cincuenta años. Fue el primero que empezó a dormir cerca de sus cumbres. Otro motivo es que, sabiendo elegir el lugar y el momento, disfrutaremos de las mejores luces del día, ya que el atardecer y el amanecer suelen ser espectaculares, con el mismo esfuerzo nos llevaremos las dos sesiones fotográficas. Un aspecto a tener también en cuenta en los tiempos actuales, es que siempre estarás solo en la montaña o con los amigos que elijas, yo nunca he coincidido con otros montañeros durmiendo en una cumbre, lo habitual es dormir en collados o ibones cercanos, poca gente lo hace en la misma cumbre. Otra ventaja importante es que si deseas hacer alguno de los largos cres-



Desde el Bachimala hacia Sabre y Posets



Desde el Orhi hacia el Anie

teríos pirenaicos ganas horas de luz al empezarlos a primera hora de la mañana y sin madrugar, estando frescos físicamente. Finalmente, subir a dormir a una cumbre no exige madrugar para llegar a ella, ya que no hay que guardar horas para el descenso y además, al iniciar el descenso cuando se ven llegar a los primeros de la mañana, siempre se quedan sorprendidos.

Evidentemente también se pueden alegar una serie de motivos por los que no dormir en las cumbres, como el peso extra que supone, sobre todo si vamos o venimos de escalar, pero el principal inconveniente son las complicaciones que nos puede acarrear un cambio en las previsiones meteorológicas, mejor no averiguar cuánta luz da un rayo en la oscuridad de la noche ...

Como veis, cada uno puede buscar sus propios motivos para dormir, o no, en una cumbre, pero si decidimos probar, habrá que tener en cuenta una serie de premisas si queremos que la experiencia sea positiva y queramos repetir.

Los principales requisitos, como en cualquier actividad en montaña es elegir la actividad adecuada a nuestro estado físico y técnico. Es mejor probar y aprender en montañas accesibles y con fácil escapatoria y sobre todo tener una previsión meteorológica favorable con una garantía de buen tiempo de al menos 24 horas. Finalmente, en algunas ocasiones, es también necesario un poco de sangre fría para decidir si nos quedamos o no en la cumbre cuando veamos aparecer alguna nube “sospechosa” por el horizonte. Si aguantamos en la cumbre, precisamente esas nubes intimidatorias son las que a veces se teñirán de rojo regalándonos las mejores fotos. En otras ocasiones puede que no tengamos aviso previo, la oscuridad de la noche será su aliada para sobresaltarnos “a las tantas” con una inesperada tormenta, todavía recuerdo un gris amanecer bajo la lluvia escapando del Pic Long en el macizo de Néouvielle, la lluvia no cesó hasta Cap de Long.

Sobre los horarios, al no ser necesario el descenso, se puede iniciar el ascenso algo más tarde de lo habitual. Y respecto del material, a



Desde el Perdido hacia el Ramond

todo lo habitual de montaña, hay que añadir un saco con una temperatura de confort adecuada a la altura a la que estaremos y al momento del año, los actuales partes meteorológicos son muy precisos con las cotas de las distintas isothermas. En cualquier caso, mejor que sobre que no que falte. A modo de referencia, raramente baja de 0° C la mínima a tres mil metros durante el verano. En invierno en cambio, puede lle-

gar a ser imprescindible un buen saco de expedición para las noches más severas, pero elegir ya esos días exige un “alto grado de romanticismo”. El mejor amigo de un buen saco es su colchoneta aislante, además de sus propiedades térmicas, nos dará algo de confort sobre las habituales piedras o bloques de las cimas, enemigos declarados de los aislantes hinchables. Evidentemente hace falta una linterna frontal, con una actual de leds es suficiente para poder andar de noche si fuera necesario.



Desde el Palas hacia el Oeste

Finalmente, sobre el uso de la tienda de campaña, yo personalmente la descarto, pese a existir modelos ligeros que bajan del kilo de peso, me gusta ver las estrellas, por lo que si el tiempo no me convence, simplemente no subo o me retiro cuando estoy todavía a tiempo. De hecho, camino de la cumbre me fijo ya en posibles emplazamientos cubiertos donde guarecerme si cambia el tiempo: bajo bloques de roca, cuevas o bordas, aunque estas suelen quedar lejos de las cumbres.

Si os gusta la fotografía, ya sabéis que las mejores luces del día son las últimas y las primeras, con la atmósfera limpia. Soy muy exigente con el peso que llevo en la mochila, no llevo nada que no pueda ser realmente imprescindible, mis compañeros lo pueden confirmar, pero si hay un punto en el que no escatimo es



Desde el Anayet hacia el Balaitus

en el equipo fotográfico, para un vivac siempre la cámara réflex y el trípode.



Vivac cómodo en el Perdido

Seguramente muchos ya os habréis preguntado ¿y el agua? Tenemos dos opciones: la primera es subir toda la que podamos necesitar, cada uno sabrá cuanta, yo suelo apurar y relleno las botellas lo más alto posible; y la segunda es fundir la nieve que podamos encontrar en el entorno de la cima. Tened en cuenta que al final del verano puede haber desaparecido por completo la nieve, además habrá que portear el infiernillo, pero los hay de menos de 100 gramos, gas y cuenco a parte.

Recomendaros finalmente algunas cumbres en las que iniciarse en esto de realizar vivacs, por ejemplo el Moncayo, el Tozal de Guara o la Peña Oroel, el Chipeta Alto, Pacino, Pelopín, Peña Cancías, Tobacor, el Sestrales, Punta Llerga, el Salvaguardia o el Turbón. Sobre los tres miles, todos los principales son excelentes miradores, unos más cómodos que otros. Tengo

como recuerdo de incómodos el Pic Long, la Aguja Badet, el Aragüels, la Maladeta Oriental o el mismo Anayet. Son muy recomendables el Balaitus, el Cerbillona, Marboré y Monte Perdido, el Bachimala, Posets, Perdiguero, el Mulleres o el propio Aneto.

La afición a los vivacs me lleva incluso a que durante las vacaciones familiares me suelo llevar un saco y con permiso, abandono una noche el hotel para dormir por ejemplo en el Mulhacén o en el Teide, única cima en la que he dormido con “calefacción”, de hecho el calor del suelo llegó a quemarme la funda de vivac.

Recomendaros a todos este tipo de actividad, si la planificáis bien seguro que repetís. Os invito a acompañarme cuando queráis en estas aventuras, llevo unos cincuenta vivacs y cada día estoy más convencido de que es la actividad en montaña junto con la escalada de clásicas que más me llena, así que cuando me veáis por el club ya sabéis ...



Vivac incómodo en la Maladeta Oriental

REFUGIOS DE MONTAÑA CONOCER, VER Y DISFRUTAR

Miguel Martínez



*Guillermo con el banderín de su club
"Montañeros de Aragón"*

ESTE ARTÍCULO ESTÁ ESCRITO, ENFOCADO Y DEDICADO PARA TODOS AQUELLOS PAPÁS Y MAMÁS QUE TENIENDO NIÑOS PEQUEÑOS ESTÉN INTERESADOS EN COMPARTIR CON ELLOS UNAS INVOLVIDABLES EXCURSIONES POR EL MARAVILLOSO MUNDO DE LA MONTAÑA.

NOS AGUARDAN INNUMERABLES AVENTURAS QUE NI A CHICOS NI A GRANDES NOS DEJARÁN INDIFERENTES, SERÁ UN MAGNÍFICO REGALO DE FIN DE SEMANA PARA TODA LA FAMILIA, Y POR SI FUERA POCO HABREMOS CONOCIDO VISTO Y DISFRUTADO.

HOTELES A 2.000 M.

Siempre en un sentido irónico y salvando las distancias de lo que sería un hotel convencional de cuatro o cinco estrellas en cualquier punto del universo, los refugios de los que vamos a tratar se podrían diferenciar entre hoteles y pensiones, y todos ellos los encontraremos a una altura mínima de 1.600 m. y máxima de 2.587 m. por lo que los placeres del Hilton o el Seratton quedarán totalmente descartados.

En los llamados hotel, cierto es que los lujos serán escasos, pero a decir verdad, allí arriba los valoraremos como algo único, por ello los placeres que encontraremos serán otros bien distintos aunque no por eso sin un gran valor.

LA VIDA EN UN REFUGIO

La estancia en estos refugios se basa en el respeto y la camaradería, esta regla de oro conocida desde el "principio de los tiempos" la aprenderán pronto



REFUGIO DE LA RENCLUSA 2.140 m.

-Situado en el Pirineo Aragonés con el maravilloso valle de Benasque de fondo, está guardado y en sus cercanías podremos realizar la travesía al Forao y llanos de Aigualluts. Teléfono: 974344646

nuestros hijos, pues a cada paso que demos lo irán descubriendo.

Las personas que nos rodean, huéspedes como nosotros, serán amables y serviciales, compartirán, nos ofrecerán, nos contarán y nos conocerán, porque realmente y aunque nunca nos hemos visto anteriormente hemos coincidido en este remoto rincón, con ganas de hacer algo que de verdad nos gusta o nos apetece, justamente lo mismo.

Alojados en este “hotelito” y con su guarda a la cabeza como máximo responsable del establecimiento, disfrutaremos de unas habitaciones con camastros y colchoneta corridos en las que podemos llegar a dormir incluso treinta personas, nos proporcionarán mantas, por lo que no será necesario subir el saco de dormir, y llegada la noche y con ella la hora

de acostarse comprobaremos que las personas roncan, y algunas mucho, pero esto es parte viva de la pernocta en un refugio en la que seguimos aprendiendo la lección de convivir.

Antes de que llegue la hora de la manta y el camastro, habremos dado buena cuenta de lo que es la cena en un refugio, pues si algo tienen los llamados Hotel, es que la infraestructura de comidas, pequeño economato, dormitorios y por lo menos un W.C. para todos, existe. Esa es la labor que un guarda y su equipo cumplen generalmente a la perfección.

Las comidas en este tipo de refugio como es de suponer, nos sabrán buenas, pero seamos realistas porque no serán manjares de Dios. Aún así, no podemos estar allí y no probar las sopas que cada guarda nos ofrecerá; como adultos perfecto, pero para los más pequeños no sería mala idea llevar algún “taper” con alguna de sus comidas preferidas para evitar problemas de inapetencia.



REFUGIO CASA DE PIEDRA 1.636 m.

-A pie de coche y en el balneario de Panticosa, un rincón del Pirineo Aragonés que merece la pena conocer, el refugio está guardado y los objetivos bien podrían ser los lagos azules o de Bachimaña. Teléfono: 974487571

PENSIONES A 2.000 M.

Los refugios que bautizaremos como pensión tienen unas características totalmente distintas, pues aunque la altitud sí que coincidirá, lo que no encontraremos será un guarda y toda la infraestructura anterior.

En estas excursiones dispondremos de una cabaña-refugio a lo sumo con algún camastro y nada más, por lo que aquí sí que tendremos que llevar: sacos, esterillas, material de cocina y todo lo que creamos conveniente para la estancia. Las diferencias serán gran-

des si las comparamos con los llamados hotel, pero sin embargo el grado de camaradería será aún mayor, merece pues la pena pernoctar en unos y otros para vivir las sensaciones tan diferentes que “hoteles y pensiones” nos pueden ofrecer.

COINCIDENCIAS

En lo que sí que coinciden la relación de todos los refugios que aquí se ofrecen es para mí lo más importante para nuestros pequeños montañeros, a saber, todas ellas son excursiones muy bonitas en las que conocerán lagos e ibones de montaña. A estos nun-

ca tendremos más de dos horas y media de marcha, algunos de ellos situados en el mismo refugio donde pasaremos la noche. Y el tiempo de recorrido a estos refugios tampoco sobrepasará las dos horas y cuarto, por lo cual, los tiempos son más que aceptables para que los que todavía no lo habéis probado, empecéis a planteároslo de cara a la primavera – verano que tenemos al caer, no vaya a ser que nuestros hijos se hagan mayores y hayamos desperdiciado la oportunidad de disfrutar de estos fines de semana, que vuelvo a repetir los recordareis muy gratamente.

REFUGIO DE LA BRECHA 2.587 m.

-El refugio de Sarradets o de la Brecha está situado bajo la famosa Brecha de Rolando en pleno Pirineo francés y está guardado; yo recomendaría dar un poco más de vuelta en coche cruzando la frontera del Portalet para llegar hasta el pueblecito de Gavarnie, desde allí seguir con el vehículo hasta el collado de Bujaruelo y ya a caminar.

El objetivo podría ser subir a la Brecha, y una vez de regreso visitar Gavarnie.



REFUGIO DE POMBIÉ 2.032 m.

-Cruzando la frontera del Portalet por el valle de Tena y en territorio francés, está enclavado en las faldas del pico Midi D'ossau y a orillas de su pequeño ibón. Está guardado y el Collado de Suzón podría ser una de las excursiones a realizar.



TELERA –REFUGIO DE PESCADORES 1.600 m.

-En el valle de Tena y sin guardar, con magníficas vistas al macizo de Peña Telera. Está situado en las faldas de esta emblemática montaña. El ibón de Piedrafita podría ser uno de nuestros objetivos para complementar esta excursión, aunque también el parque faunístico de Lacuniacha podría ser un buen complemento.



REFUGIO DE VALLIBIERNA 1.950 m.

-En el valle de Benasque y justo al final de la pista forestal de Vallibierna. No está guardado, la pista se puede recorrer andando o en microbús- taxi. Las posibilidades de excursión son amplias: pista de Llosas, ibón de Llosas o lagos de Coronas entre otras y siempre dentro de un marco incomparable.



REFUGIO DE ARREMOULIT 2.305 m.

-Situado en el Pirineo francés, cruzaremos la frontera por el Portalet hasta llegar a la estación invernal de Artouste, desde allí, un telecabina y después el famoso trenecito de Artouste nos conducirá hasta el final del recorrido, de donde parte la senda a nuestro refugio guardado y a orillas del lago Arremoulit. Subir el sábado, hacer noche y bajar el domingo después del desayuno, podría ser suficiente.

Mugas fronterizas entre España y Francia.

Una incursión por el tramo aragonés de la frontera

Luis Mata Vallespín

Dentro de las múltiples actividades que podemos hacer en nuestros Pirineos, para los andarines siempre estarán en primer lugar las ascensiones a picos y las visitas a bonitos ibones. Sin embargo, muchas de estas actividades las podemos combinar entre ellas y también con otras que las complementen. En mi caso, este verano he aprovechado durante nuestras ascensiones a alguna montaña, la visita a ibones o incluso como actividad específica, para la búsqueda de las mugas o bornes fronterizos. Esto ha enriquecido con un toque histórico y a la vez divertido muchas de las actividades que hemos podido realizar.

***Qué son las mugas fronterizas?** Desde luego, no me considero un experto sobre el tema y he tomado mucha de la información que ahora conozco de algunas webs o blogs especializados, entre ellos el de mi amigo Nudels (<http://paconudels.blogspot.com/>) quien lleva ya unos cuantos años trabajando sobre este tema y que siempre ha estado dispuesto a aclararme cualquier duda sobre su ubicación o sobre su historia. Hablando de historia, esto de las mugas fronterizas tiene la suya y aunque hoy en día, desde nuestra adhesión a la Unión Europea, casi no podemos apreciar que existe una frontera real, el tema fronterizo siempre ha sido algo delicado entre España y Francia.

La historia de las mugas fronterizas se remonta al siglo XVII cuando se firma el Tratado de los Pirineos el 7 de noviembre de 1659 en la isla de los Faisanes, en la desembocadura del río Bidasoa entre Irún y Hendaya. Como curiosidad, hoy en día esta isla comparte soberanía entre España y Francia repartiéndose su cuidado 6 meses al año cada país. El tratado fue firmado por el Cardenal Mazarin en representación de Luis XIV de Francia y por Luis de Haro en representación de Felipe IV de España.

Sin embargo, los límites de la frontera entre España y Francia no se determinaron hasta mucho más tarde en 3 tratados:

1. El tratado del 2 de diciembre de 1856 que delimitaba la frontera entre el Atlántico y la Mesa de los Tres Reyes (límite con los reinos de Aragón, Francia y Navarra) mediante 272 mugas o cruces numeradas de la 1 a la 272.
2. El tratado del 14 de abril de 1862 que delimitaba la frontera desde la Mesa de los Tres Reyes hasta el Port de Bouet mediante 153 mugas o cruces numeradas de la 273 a la 426.
3. El tratado del 26 de mayo de 1866 y finalizado el 11 de julio de 1868 que delimitaba la frontera entre la Porteilla Blanche de Andorra (límite entre Andorra, España y Francia) hasta el Mediterráneo mediante 175 mugas o cruces numerados del 427 al 602.

Así pues, las mugas, bornes o mugarris que delimitan la frontera entre España y Francia son eso, hitos o cruces sobre rocas naturales que marcan el emplazamiento de la frontera entre los 2 países. Muchas de las mugas originales han desaparecido con los años y han sido sustituidas por otras más modernas, aunque también es habitual encontrar aquellas talladas en grandes rocas naturales donde se han conservado hasta la fecha. Las mugas que se encuentran en el territorio aragonés tienen como particularidad que se hallan, en general y con respecto a otras zonas de los Pirineos, muy distanciadas unas de otras, con la excepción de las que recorren el cordal fronterizo entre el ibón de Estanés y el puerto de Somport.

Obviamente, esto se debe a las características orográficas de nuestro territorio que es mucho más abrupto que el de nuestros vecinos vascos, navarros y catalanes, en donde, en general, la frecuencia de las mugas se va incrementando conforme nos acercamos a los extremos de la cordillera debido a que se va suavizando notablemente la orografía. Por ello, recorrer las mugas del cordal fronterizo entre Aragón y Francia requiere muchas jornadas en las que tan solo visitaremos una o dos mugas y además superando en muchos casos desniveles notables, mientras que en actividades de dureza si-

milar en otras partes de los Pirineos nos permitirán enlazar un buen puñado de ellas en cada jornada. Esto no lo veo como un inconveniente y más bien todo lo contrario, ya que por el mismo motivo también podremos disfrutar de una variedad de paisajes mucho mayor, compensando de sobras cualquier esfuerzo.

Algunos blogs especializados en mugas de uno y otro lado de la frontera:

<http://paconudels.blogspot.com>

<http://olivier-penaud.blogspot.com/>

<http://elsmugarrisdenmateu.blogspot.com/>

<http://mugarris.blogspot.com/>

<http://robertauxbornesdespyrenees.kazeo.com/>

Recorriendo las mugas

Con esta información en la mano, más bien en la cabeza, durante este verano he visitado más de 20 de estas mugas del tramo aragonés, aprovechando mis excursiones individuales o en familia. Vamos a ver un pequeño resumen de algunas de ellas, además he incluido para cada actividad un enlace a nuestros blogs personales en los que se puede encontrar una información mucho más completa de las actividades realizadas e incluso de los enlaces a los tracks y waypoints obtenidos con el GPS para la posición de cada una de las mugas visitadas:

1. Mugas 275 y 276. Collado d'Arralla y Puerto del Palo. Desde el refugio de la Mina en Guarrinza realizo un recorrido por la antigua calzada romana hasta el Puerto del Palo donde se encuentra la muga 276, una cruz tallada sobre una roca en el mismo puerto. Luego continúo recorriendo el cordal fronterizo hasta el pico Lariste y de allí enlace con el collado d'Arralla, donde encontramos la muga 275, también una cruz tallada en la roca en el mismo collado, aunque algo menos visible que la anterior debido a la rugosidad del material. La actividad la completo con una ascensión al Pico Laraille y al Mallo de las Foyas para descender luego al ibón de Acherito y volver al punto de inicio. Al final he completado un recorrido circular muy interesante con varias cimas, un ibón, un par de mugas y el encanto de haber recorrido una parte de la antigua calzada romana que unía Pau y Zaragoza.

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/09/puerto-de-palo-lariste-laraille-ralla.html>

2. Mugas 279 y 280. Ascensión al pico Acué por el collado homónimo donde encontraremos la muga 279, cruz tallada sobre una roca rojiza y aislada en mitad del amplio collado. Luego descenso hacia Aguastuertas y el col de Escalé-Espelunguère, donde encontraremos la muga 280, una cruz tallada en la roca y enmarcada (en este caso recién pintada) que hallaremos un poco alejada del sendero, ya que se sitúa al otro lado de

la brecha, por lo que tendremos que cambiar de vertiente antes de iniciar el descenso hacia Espelunguère. Bonito recorrido circular aunque las nubes bajas me impidieron disfrutar de las vistas a media y larga distancia durante esta jornada.

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/09/pico-acue-2258-m-circular-en-el.html>

3. Mugas 291 y 292. Ascensión en familia al ibón de Estanés desde Sansanet. El cómodo sendero pasa junto a estas dos mugas, ambas en forma de borne de hormigón y placa numerada, seguramente debido a la dificultad de este terreno para ofrecer buenas referencias visuales de forma natural. Este recorrido pertenece a la temporada anterior, pero me hace especial ilusión, ya que hicimos el recorrido completo a pie con la peque, que tenía tan solo tres años y medio.

<http://excursionesparapeques.blogspot.com/2009/09/ibon-de-estanes.html>

4. Mugas 298 a 305bis. Recorrido familiar desde el col de Causiat en la estación de esquí de Candanchú hasta el puerto del Somport, recorriendo el cordal fronterizo y pasando por las mugas 298 (cruz tallada en roca casi plana en un conjunto de lapiaz), 299 (borne en hormigón con placa numerada), 300 (cruz sobre roca a ras de suelo y en plano a la altura del col de Bessata), 301 (cruz tallada en roca orientada hacia el Sur un poco oculta al salirse ligeramente del sendero que recorre el cordal fronterizo), 302 (como la anterior cruz tallada en roca natural un poco separada del camino pero orientada hacia el Norte, como curiosidad, justo al lado hay otra roca con cruz pero en peor estado), 303 (borne en hormigón con placa numerada), 304 (borne en hormigón con placa numerada y muy próxima al puerto de Somport), 305 (cruz tallada en la roca junto al edificio de la Gendarmerie) y 305bis (monolito conmemorativo de la construcción de la Route Imperial 134 en tiempos de Napoleón III, en el centro de la carretera nada más atravesar la frontera). En esta excursión no fuimos capaces de encontrar la muga 301, que pasamos de largo a pesar de haber estado casi encima de ella. Posteriormente volví a buscarla con mejor suerte.

<http://excursionesparapeques.blogspot.com/2010/09/mugas-fronterizas-de-candanchu.html>

5. Mugas 305 a 308. Duro día de montaña para el primer fin de semana de octubre, un fortísimo y frío viento azota nuestras montañas este día. El objetivo inicial era recorrer el cordal fronterizo entre el puerto del Somport y el col des Moines o de los Monjes para recorrer las mugas 305 a 309. Al final la actividad se acaba con el ascenso al pic d'Arnousse, donde se encuentra la muga 308 (borne en hormigón con numeración pintada situado en la antecima del pico d'Arnousse) y además, sin poder encontrar las

mugas 306 (cruz sobre roca natural en vertical un poco al Sur del deposito de agua) y 307 (cruz sobre roca natural en vertical al Norte del collado de Astún), ambas muy cerca del Somport. Posteriormente vuelvo a buscar estas dos últimas con mejor suerte y mucho mejor día. La muga 309 (borne en hormigón y numeración pintada) situada en el mismo collado de los Monjes ya la habíamos visitado en familia dos años antes.

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/10/pic-darnousse-2141-m.html>

6. Mugas 310 y 311. Ascensión al Pico Arriel y el Petit Arriel desde el Caillou de Soques por el valle d'Arrious y el col de la Soba, en donde se encuentra la muga 311 (cruz sobre roca plana en una zona de lapiaz en la vertiente Oeste del collado). Como durante el trayecto en coche pasamos por el Portalet podemos aprovechar para hacer la visita a la muga 310 (cruz tallada sobre el muro de roca natural en la vertiente Oeste del puerto, de difícil visualización al estar varios metros sobre nuestro nivel).

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/09/pico-arriel-2824-m-y-petit-arriel-2683.html>

7. Muga 312. Ascensión al Pico Cristales desde la Sarra pasando por el collado de la Piedra de San Martin, donde encontraremos la muga 312 (cruz tallada en roca plana y vertical orientada al Norte y situada en el mismo collado). El último fin de semana de septiembre nos sorprende con un ambiente completamente invernal, tanto por la nieve caída como por la gélida temperatura, pero por otro lado nos permite disfrutar de unos paisajes de primera.

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/09/pico-cristales-2889-m.html>

8. Muga 313. Ascensión a los picos de la Muga Norte y de la Muga Sur desde el Balneario de Panticosa pasando por el puerto de Marcadau, donde se encuentra la muga 313 (cruz tallada sobre roca natural en plano en el mismo collado y unos metros al Este de los carteles de señalización del Parc National des Pyrénées). Actividad que no defrauda por la riqueza lacustre del entorno (embalse de Bachima_a, ibones de Pezico, Bramatuero, etc) y las buenas vistas sobre varios macizos de nuestros queridos Pirineos.

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/09/picos-de-marcadau-muga-norte-2676-m-y.html>

9. Muga 331. Ascensión al Pico Sacroux desde el final de la carretera de Benasque pasando por los ibones de la Solana y de Gorgoutes y el puerto de la Glera, donde se encuentra la muga 331 (cruz tallada en roca natural algo escondida al encontrarse unos metros antes de llegar al puerto de la Glera en la vertiente española). La actividad no tiene precio por las vistas de las que disfrutaremos en un día bueno.

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/08/pico-sacroux-26-m.html>

10. Muga 332. Ascensión al pico Salvaguardia desde la Besurta pasando por el Portillón de Benasque, en el que tallada sobre la roca del lado Este de la brecha podemos ver la cruz correspondiente a la muga 332. Completaremos la ruta en descenso por Piedras Blancas hacia el Hospital de Benasque pudiendo cerrar una circular. Como en la ascensión anterior disfrutaremos de unas vistas de primer orden si el día es bueno. Además, en el Hospital podemos darnos un buen homenaje gastronómico para celebrar la ascensión.

<http://pirineodeluis.blogspot.com/2010/08/pico-salvaguardia-o-tuca-cabellut.html>

Como podéis ver, todavía me quedan un montón de mugas por recorrer, aunque a decir verdad, por muchas de ellas ya he pasado anteriormente, aunque sin prestar atención a que allí había ningún tipo de señal y ni mucho menos con tanta historia como estas. Mi descubrimiento particular de las mugas ha supuesto un nuevo aliciente al salir al monte y en algunos casos hasta me planteo la ruta de ascensión a una montaña buscando el recorrido que me permita pasar por alguna de ellas. Puede que solo se trate de otra forma de coleccionismo, pero también no deja de ser otro motivo para conocer mejor estas montañas que tanto nos gustan.

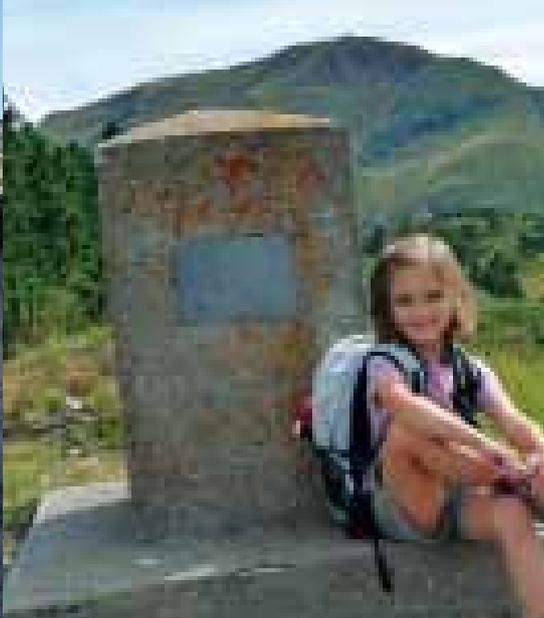
Coordenadas de las mugas visitadas:

Muga	Coordenadas UTM
275	30 T 688235 4749959
276	30 T 690630 4749502
279	30 T 695840 4744311
280	30 T 696262 4742409
291	30 T 699153 4741469
292	30 T 699143 4741294
298	30 T 700752 4740317
299	30 T 700893 4740780
300	30 T 701315 4740756
301	30 T 701564 4740699
302	30 T 701750 4740703
303	30 T 702039 4740639
304	30 T 702197 4740847
305	30 T 702343 4741099
305 bis	30 T 702343 4741090
306	30 T 702389 4741233
307	30 T 702566 4741493
308	30 T 702345 4742520
309	30 T 704424 4744343
310	30 T 711031 4742466
311	30 T 717226 4746055
312	30 T 723933 4744752
313	30 T 727041 4742488
331	31 T 303710 4730365
332	31 T 306770 4729392

Puerto del Palo



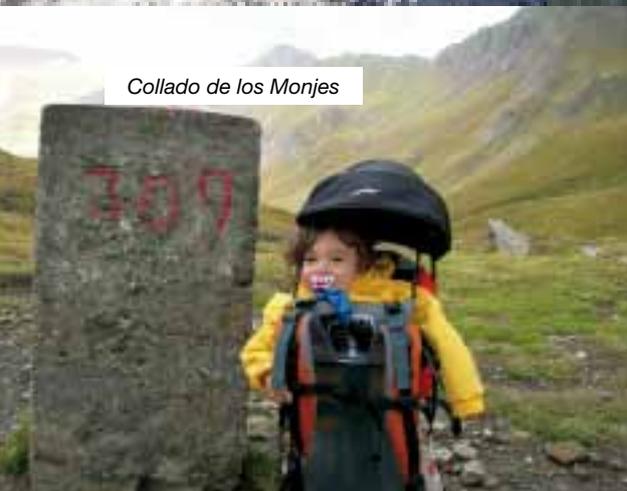
Candanchú



Col de Escalé-Espelunguère



Collado de los Monjes



Somport



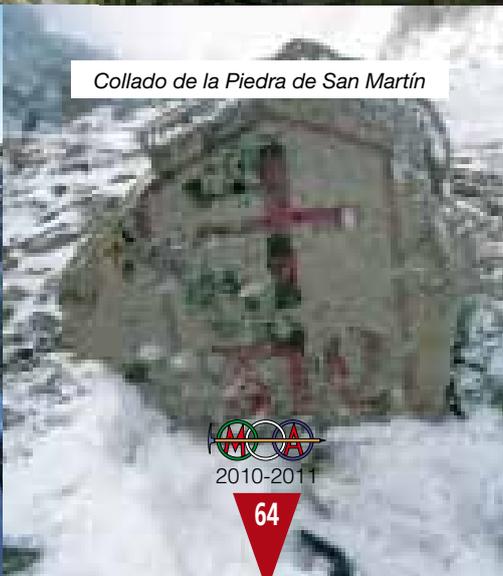
Somport



Col de la Soba



Collado de la Piedra de San Martín



Candanchú



El misterio del IV, (1 p.)

(Reflexiones irredimibles sobre la graduación de dificultad en las ascensiones de alta montaña)

José A. Sierra Usón

Andaba yo cierto día camino de la Jean-Santé, con ansias de hincarle el diente a tan afamada punta del no menos célebre Midi d'Ossau, merced al couloir Pombie-Peyreget, cuando, tras unos metros relativamente accesibles, el aspecto sombrío de un diedro imponente por donde supuestamente proseguía la ascensión me... ¡Ahí va!, ¿por aquí?, ¡pero si la guía de Dupouey cita que sólo es IV-! (Bellefon, al menos, trocaba el apéndice por un más ajustado IV+). Por fortuna, tras los dos emocionantes primeros metros, de esos que por lo menos miden doscientos centímetros, la progresión resultó más fácil de lo aparente. Tras aquella efeméride, me habré internado por estos andurriales al menos media docena de veces (las servidumbres de las andanzas en solitario imponen una doble ascensión de los pasos asegurados: que si subes, que si bajas a retirar el material, que si tornas a subir...); en todas ellas, franca-



Midi, couloir Pombie-Peyreget

mente, calificaría ese par de metros como de un soberbio V que, desde luego, jamás osaría atacar sin aseguramiento. Claro que se trata de un paso atlético, poco adaptado a mi exigua condición enclenque y, además, tampoco podría nunca descartar cierta incompetencia para descubrir su truco (si es que existe, que aún sigo en ello); sin embargo, un hermoso día, releendo las reseñas de Ollivier sobre el Ossau, descubrí por fin la sacrosanta y exculpatoria mención: ¡¡IV, un pitón utile!! O sea, que, en realidad, estamos hablando de un paso casi, casi, en artificial; o sea, que también los superhombres son humanos y de vez en cuando se les puede contemplar atorados en humildes V° (incluso IV° 1 p.), o sea que...

Sin complejos, pues, que la cosa viene de antiguo. Podría aportar otras vivencias, como la de un bloquecillo liso de tres metros plantado en plena cresta de las Maladetas, intruso indeseable nominado también de IV° en un paseo que se recorre prácticamente sin usar las manos y, por fortuna, sencillo de rodear. Ciertamente, muchos otros problemillas de similar calibre andan sueltos por ahí, sin bozal. Y es que el tema de la graduación, además de subjetivo, ha sido siempre polémico, casi tabú; tanto más cuando se trata de enmendar los dictámenes de algún elefante sagrado que tal vez evaluó la vía en ese día "tonto" que también los ilustres padecen con menor o ma-

yor frecuencia o, simplemente, a quien se le escapó corregir una enojosa errata de imprenta.

Por otra parte, casi todos, probablemente, habremos oído alguna vez aquello de que: "un IV° es un IV° y un VI°, un VI°, pero un V° puede ser cualquier cosa entre ambos extremos"; por mi parte, extendería tan sutil declaración al IV°+ y, desde luego, incluiría directamente todos los IV° (1 p.) desparramados por las antiguas vías al uso. Sí, la cosa viene de antiguo, de los tiempos en los que no se distinguía entre libre y artificial (sobre todo cuando los recursos propios de la artificial quedaban reservados a pasos aislados de escasa longitud) y se asimilaba "oficialmente" los A0 y A1 al IV°, A2 al V° y VI° a partir de A3, como así se afirmaba en algunos manuales clásicos; el "paso de hombros", entonces muy popular, se calificaba también como IV°, ocasionalmente sin añadir ninguna mención aclaratoria, así como el recurso esporádico a un estribo, compañía habitual en las mochilas de la época heroica junto a la maza y un surtido de pitones, detalles estos tan ínfimos que muy bien podían pasar totalmente ignorados en reseñas apresuradas.

El asunto no tendría mayor relevancia, si no fuera porque algunos autores actuales se apoyan con demasiada facilidad en textos pretéritos y reiteran errores de apreciación que tienden a perpetuarse, pues, aun sin contar con aspectos circunstancia-



Sabocos

les o factores psicológicos y personales que tanto pueden influir en la evaluación de los itinerarios, es poco habitual que se hayan recorrido todas las vías descritas ni tampoco es fácil evocar suficientes detalles de las correrías de antaño. Así que no debiéramos asombrarnos demasiado cuando un tímido paso de IVº nos ponga inopinadamente a prueba; aún menos si en alguna antigua reseña prevalece el apelativo de IVº (1 p.), cuya traducción explícita sería algo así como: “pitón de progresión, donde será útil un eventual estribo o, más simplemente, donde será preciso un apoyo descargado para superar el paso”.

Todos somos muy sensibles a un grado de dificultad, aquel que está inmediatamente por debajo de nuestro límite, y poco o nada susceptibles de apreciar diferencias en el resto de la escala: ¿quién puede distinguir con cierta objetividad un Iº de un IIº? Seguramente, todos nos sentimos mucho más cómodos en un IIº, incluso IIIº, sobre terreno firme y seguro que en un modestísimo Iº sobre roca descompuesta e inestable, puesto que en los grados inferiores predominan mucho más los factores psicológicos y ambientales que la apreciación directa de la dificultad.

En cualquier caso, el debate en el controvertido tema de la graduación tiene el futuro garantizado y vigente en toda la amplitud de las diferentes escalas de dificultad, sea en sus primeros peldaños o en la frontera del rendimiento humano. Resulta

paradójico, por lo demás, que estas escalas suelen referirse a algunos ejemplos prácticos para describir sus diversos grados de dificultad, pero tales ejemplos son extraños y poco o nada accesibles para los neófitos, principales valedores y usuarios de las escalas. Y es que, realmente, no existen descripciones operativas de los grados, incluso en escalas tan reconocidas como la de Welzembach o su legado, la UIAA; aunque recuerdo haber leído algunas observaciones escasamente precisas al respecto, las menciones no superaban lo anecdótico, limitándose a tópicos comunes de escaso valor informativo, como: “escasean las presas y debe ascenderse encordado...” No podía ser de otra manera en materia tan dependiente de la subjetividad y sobre la que múltiples variables incontrolables ejercen una influencia indiscutible; a efectos ilustrativos resulta muy interesante la existencia de muros de escalada, como el de Luz Saint-Sauveur, en el que a lo largo de

un buen trecho se extiende una serie de cortas vías de dificultad creciente entre el IIIº y el VIIº, cuya evaluación responde a criterios diversos y basados en el consenso de un nutrido equipo de expertos; en tales muros, cada uno puede encontrar fácilmente su límite razonable. Es curioso cómo, en general, el muro suele detectar con precisión el rango potencial de cada escalador, aunque el límite, ¡por fortuna!, más que una frontera realista, suponga sobre todo, un desafío, un objetivo a vencer.

Si bien la polémica de la graduación es más frecuente y virulenta en el ámbito de la escalada deportiva, en ese campo tiene menor trascendencia y la discusión se limita a pequeños matices, para deleite exclusivo de quienes cultivan los “estratogradados”. Sin embargo, en el campo del alpinismo y del montañismo clásico, la cuestión puede representar, antes que una sorpresa desagradable, la puerta de entrada a una situación desesperada: más allá de dramatismos superfluos, es vital la inclusión en las reseñas de aquellos aspectos que puedan representar un peligro potencial y, sin devaluar las vías (lo cual supone otro peligro en ciernes por falta de credibilidad) añadir a las descripciones cuanto detalle pueda suponer potencialmente un peligro objetivo, sea por la razón que fuere.



La Foratata

LA RED NATURAL DE ARAGÓN, DE LOS ALBORES A LOS TIEMPOS ACTUALES

Texto y fotos: Eduardo Viñuales Cobos, Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón

Aragón ha sido pionera en lo que a protección de espacios naturales se refiere. Viajeros, naturalistas y pirineístas hicieron del valle de Ordesa, de San Juan de la Peña y del Moncayo un pronto referente nacional. Aquí, en estos lugares aragoneses y gracias a la labor previa de montañeros y amantes de la naturaleza, de sus fotos, artículos y apuntes de viaje, se escribirían las primeras páginas para la protección legal de la naturaleza española. Hoy Aragón es un referente en lo que a protección y gestión de espacios naturales se refiere. Todo se ampara y preserva bajo el paraguas de la llamada "Red Natural de Aragón".

Todo empezó en 1918 en el valle oscense de Ordesa y en la montaña asturiana de Covadonga con la declaración de los dos primeros Parques Nacionales de España. Los siguientes lu-

gares protegidos serían San Juan de la Peña y la Dehesa del Moncayo, como Sitios Naturales de Interés Nacional, declarados en los años 1920 y 1927 respectivamente. España se incorporaba así a la corriente proteccionista que en 1872 había emprendido Estados Unidos creando el Parque Nacional de Yellowstone de la mano de John Muir.

Hoy la lista de espacios naturales protegidos en el Estado Español crece y crece. Según datos de Europarc, existen cerca de 1.600 espacios naturales protegidos que suponen algo más de 6 millones de hectáreas terrestres, un 12% de la superficie española, y otras 250.000 marinas. Ello conlleva que más de 1.000 municipios contribuyen con su territorio a la superficie de los parques. Y cerca de 40 millones de personas recorren anualmente nuestras áreas protegidas.



Glaciar de Monte Perdido, en el Parque Nacional de Ordesa

En Aragón contamos con importantes espacios naturales protegidos dentro del paraguas que es la Red Natural de Aragón. En los últimos seis años estos lugares privilegiados han visto duplicar su número y superficie, pasando de los siete existentes en 2004 a los dieciséis de la actualidad, con nuevas incorporaciones como son el Monumento Natural del Nacimiento del Río Pitarque (Teruel), el Paisaje Protegido de las Fozes de Fago y Biniés (Huesca) o el Monumento Natural de los Órganos de Montoro (Teruel). Una labor de conservación que en breve se verá reforzada por la futura declaración del Paisaje Protegido de Santa Orosia-Sobrepuerto.

En todos ellos perviven especies singulares como el quebrantahuesos, el cangrejo de río o plantas de distribución única, siendo territorios naturales que además de contribuir decididamente a la conservación de especies y hábitats de gran valor también aportan grandes beneficios a la desestacionalización del turismo, el mantenimiento de las actividades tradicionales y la diversificación de la economía local, ya que un estudio desvela que cada espacio natural protegido aragonés crea una media de 20 puestos de trabajo e incrementa un 30% la actividad económica de la zona.

HISTORIA DEL PARQUE NACIONAL DE ORDESA

El 18 de agosto del año 1918, hace más de noventa años, se declaraba el Parque Nacional del Valle de Ordesa o del río Ara. Un mes antes

se había nombrado en Asturias otro espacio con el mismo rango de protección, el Parque Nacional de la Montaña de Covadonga. Fueron los dos primeros espacios naturales de nuestro país.

Pero, ¿quién y cómo se impulsaron en España estos dos Parques Nacionales? Para ambos hay que destacar la figura de Pedro Pidal. Y para el valle de Ordesa la de diferentes pirineístas, pero especialmente la del francés Lucien Briet.

En el año 1916, Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa de Asturias, defiende ante el Senado un discurso que insta a la creación de la primera Ley de Parques Nacionales: “Si para proteger el arte el Estado declara los Monumentos Nacionales, para proteger la Naturaleza debería declarar los Parques Nacionales. Un castillo, una torre, una muralla, un templo, un edificio, se declara Monumento Nacional para salvarlo de su destrucción. ¿Y por qué un monte excepcionalmente pintoresco, con sus tocas de nieve, sus bosques seculares, su fauna nacional y sus valles paradisíacos, no ha de ser declarado Parque Nacional para salvarlo de la ruina? ¿No hay santuarios para el arte? ¿Por qué no ha de haber santuarios para la Naturaleza?”.

Ya un año antes de la creación del “Parque Nacional de Ordesa o del río Ara”, en septiembre de 1917, la revista “Montes”, y a raíz de una visita a Ordesa del Marqués de Villaviciosa y otros compañeros, el propio Pidal señala que, “a pesar de las cortas realizadas, Ordesa tiene



Paderna. Parque Natural Posets Maladeta

todavía el sello de la virginidad realzada con la presencia de los bucardos”. El citado artículo recoge asimismo el gesto de Pedro Pidal al conceder al Ayuntamiento de Torla, tres mil pesetas de su bolsillo para el arreglo de caminos. De hecho el fundador de los Parques Nacionales fue una persona querida por los montañeses de esta parte del Sobrarbe. Al menos así lo recoge “El Porvenir” de Huesca del 5 de diciembre de 1915, al publicar una carta avalada por más de trescientos vecinos nacidos en el entorno de Ordesa y residentes en Barcelona que agradecen la labor del Marqués de Villaviciosa. Fechas en las que los vecinos de Fanlo lamentaban la visita frustrada de Pidal, quien les ha enseñado “a cultivar lo más bello y útil de la Naturaleza, previniéndoles de la ferocidad del hacha y de la conservación del bucardo”.

Pero el Parque Nacional lleva el germen de Lucien Henri Cesar Briet. Este pirineísta de finales del XIX y principios del XX dedicó al Alto Aragón cerca de 20 años de excursiones, escritos y artículos, algunos libros –hoy exitosamente reeditados en Francia y en España–, trabajos científicos y la realización de más de mil seiscientas placas fotográficas que muestran los valles pirenaicos del Sobrarbe poco antes de la reclamada protección del territorio natural. En el fondo del valle de Ordesa, Briet mantiene aún hoy un merecido homenaje: un monumento levantado el 15 de agosto de 1922 –un año y nueve días después de su muerte– junto al puente de Ordesa.

Además de viajero, fotógrafo y escritor, Briet fue un adelantado que propició, junto con Pedro Pidal, la protección para las generaciones venideras de este magnífico valle de los Pirineos aragoneses. El pirineísta francés, tan recordado en los tiempos actuales, no escatimó palabras de admiración para referirse al valle de Ordesa. Así lo describió: “Cuán extremados son la sencillez, el arte, el lujo y la elegancia con que estas crestas, estas montañas y estos colores se diversifican en un espacio limitado por rocas inmensas”.

Lucien Briet fue quien nombra por primera vez la palabra mágica, la de parque nacional: “Apremia una solución que no debe demorarse. Es imprescindible proteger el valle de Ordesa contra los leñadores, contra los cazadores y contra los pescadores de truchas. Sus gamuzas y sus rebecos, diezmados y perseguidos imploran socorro. Sus hayas, muchas veces centenarias, son dignas de morir noblemente. ¿No se trata de un lugar único en Europa?” decía Briet. “Si no existe en España una sociedad para la protección de los paisajes, pueden suplir su cometido la Diputación Provincial de Huesca y la Real Sociedad Geográfica, con personalidad bastante para in-



Búho real

teresar al Gobierno de Madrid a favor del valle de Ordesa. Si éste impusiera su voluntad, el Divino Cañón se transformaría en la Península en un Parque Nacional portentoso, reflejo del creado por los norteamericanos a orillas de Yellowstone, un Parque Nacional donde florecerían las siempreverdes de montaña, donde se reproducirían sosegadamente los rebecos y las truchas, y donde, por último, la venerable selva de los Pirineos sería respetada como una abuela: los soñadores acudirían de todas partes a solazarse en plena naturaleza salvaje en un asilo cerrado por muros olímpicos, perfectamente conservado, y el cual aparecería ante las generaciones futuras fatigadas por el desarrollo de las artes y de las ciencias como una reminiscencia de la edad dorada o del venturoso jardín del Edén”.

Años después, en 1982, el Parque Nacional inicial fue ampliado hasta las 15.608 hectáreas de la actualidad, abarcando tres valles más –el Cañón de Añisclo, las Gargantas de Escuaín y el Circo de Pineta– junto con el macizo montaño-



La montaña del Moncayo es un veterano Parque Natural

so de Monte Perdido. Un conjunto que también cuenta con distinciones internacionales como el título de Patrimonio de la Humanidad o Reserva de las Biosfera de la UNESCO.

Hace un par de años el Gobierno de Aragón celebró los 90 años de este espacio natural privilegiado dentro de la lista de la Red Natural de Aragón. Conferencias, la edición de un libro de gran formato, plantaciones de árboles y una gran exposición histórica itinerante formaron parte de un atractivo programa de actos.

SAN JUAN DE LA PEÑA

San Juan de la Peña es otro de nuestros mejores espacios naturales. Pequeño, pero lleno de encanto: roquedos, cuevas donde descansan buitres y quebrantahuesos, formidables bosques... y los dos monasterios. Un lugar donde la naturaleza y la historia se estrechan la mano. Pero un paraje de gran valor ecológico al que le envuelve el encanto del misterio y de la leyenda.

El sector prepirenaico de San Juan de la Peña constituyó ya en el año 1920 el tercer espacio natural protegido que hubo en España al ser declarada la zona como Sitio Natural de Interés Nacional. Una historia de protección que,

en este caso, se remonta al año 1869 cuando se anuncia la venta en subasta pública de 215 hectáreas del monte de San Juan de la Peña, y cuando el ingeniero responsable del Distrito Forestal de Huesca redactó un contundente informe en el que defendiendo la función social del monte decía: “El monasterio se halla rodeado por el monte que lleva su nombre, y cuantos lo han visitado convienen en que no se concibe el santuario sin el monte. ¡De tal modo armonizan y se complementan mutuamente la belleza de la naturaleza y las producidas por el genio del artista! Quitad el monte al santuario, y habréis mutilado el monumento”. En noviembre de ese mismo año el monte de San Juan de la Peña se hallaba ya a salvo, en la lista de parajes exceptuados de la venta. Gracias a ello ha llegado así de bien preservado hasta nuestros días y, entre otros motivos, recibiría por Real Decreto el título de Sitio Nacional de Interés Natural el 30 de octubre de 1920.

Desde entonces el lugar serrano y monacal de San Juan de la Peña ha inspirado también la imaginación de escritores y artistas. Por tanto, no es de extrañar que Miguel de Unamuno, tras su estancia en el año 1932, definiera en su libro

“Paisajes del alma” a este enclave como “la entrada de un mundo de roca espiritual revestido de bosques de leyenda”. Y es que San Juan de la Peña también llamó la atención, sedujo, inspiró y atrajo a otros ilustres maestros del pensamiento como Santiago Ramón y Cajal, el filósofo José Ortega y Gasset, el citado Unamuno o Ramón Menéndez Pidal.

En el año 1998 sus exiguas 264 hectáreas de superficie se reclasificaron bajo la figura legal de Monumento Natural. Y en el 2007 el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón dio un gran salto que propició la declaración del Paisaje Protegido de San Juan de la Peña y Monte Oroel, llegando hasta las 9.513 hectáreas de superficie repartidas en tres comarcas diferentes, y donde se hallan las unidades naturales más importantes y representativas de la media montaña pirenaica.

EL SITIO NACIONAL DE INTERÉS NATURAL DEL MONCAYO

En los albores del siglo XX el Moncayo también fue candidato a ser Parque Nacional. Así lo solicitaron los habitantes de Tarazona, diversos ingenieros de montes de la época y, en 1926, el alcalde de Tarazona, Juan Muñoz. Por aquel entonces se elaboró un informe por parte del ingeniero jefe de la 6ª División Hidrológico Forestal donde se decía que el Moncayo reunía las características que la Ley de 1916 exigía para ser Parque Nacional. Pero Madrid, pese a reconocer los grandes valores naturales de la montaña, no estaba por conceder tan alta distinción a la que tan sólo unos pocos espacios representativos del país podrían aspirar.

No obstante, concientes de su alto valor, la Comisaría de Parques Nacionales decidió nombrar Sitio de Interés Nacional el monte Dehesa del Moncayo mediante la Real Orden de 30 de julio de 1927, con la insatisfacción de Tarazona que deseaba para su Moncayo la primera categoría en este orden, y a la que aún tiempo después dedicó ciertos esfuerzos con sus refugios y guardas de monte. Millares de pinos fueron repoblando las laderas desnudas de esta montaña, castigada tiempo atrás por los carboneros y las minas de hierro.

El Moncayo fue considerado en Aragón el más soberbio balcón del panorama nacional porque, según se decía, en ninguna parte como en él puede admirarse espectáculo de grandeza tan magnífica.

Hoy el Parque Natural de la Sierra del Moncayo posee 11.141 hectáreas de superficie, y sus límites de protección se extienden por la vertiente aragonesa del monte hasta más allá

de las Peñas de Herrera, el Morrón, las Muelas de Purujosa y los encinares de la Tonda.



Saxifraga del Moncayo

LA RED NATURAL DE ARAGÓN

Hoy en día la Red Natural de Aragón que dirige y gestiona el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón está compuesta por cientos de rincones valiosos agrupados en distintas figuras de protección: Puntos de Interés Geológico, Árboles Singulares, Zonas de Especial Protección para las Aves, Lugares de Interés Comunitario, Humedales Singulares, Puntos de Interés Fluvial... pero, sin duda, en este amplio listado las áreas que brillan con más fuerza son los llamados “Espacios Naturales Protegidos”, un total de 16 enclaves aragoneses que van desde el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido al más reciente Monumento Natural de los Órganos de Montoro –en el Maestrazgo–.

Todos ellos son un motor de desarrollo rural importante para los municipios que acogen a estos parques, reservas, paisajes protegidos y monumentos naturales. Lugares mimados por muchos aragoneses para preservar la esencia del paisaje, sus elementos naturales, la fauna y la flora... y donde toda esta labor de conservación y desarrollo sostenible se consigue a través de la participación pública de los patronatos, del consenso con las gentes del territorio, de la labor de las gerencias de desarrollo sostenible a través de la empresa pública Sodemasa... y del empeño del Gobierno de Aragón por cuidar los detalles para que Ordesa, Guara, Moncayo o el nacimiento del río Pitarque sigan latiendo tan vivos como siempre lo han hecho.

ESPACIO PATROCINADO POR EL DEPARTAMENTO DE
MEDIO AMBIENTE DEL GOBIERNO DE ARAGÓN



Departamento de Medio Ambiente

HIPPIES EN MONTAÑEROS DE ARAGÓN

II ENCUENTRO POPULAR DE ESCALADORES

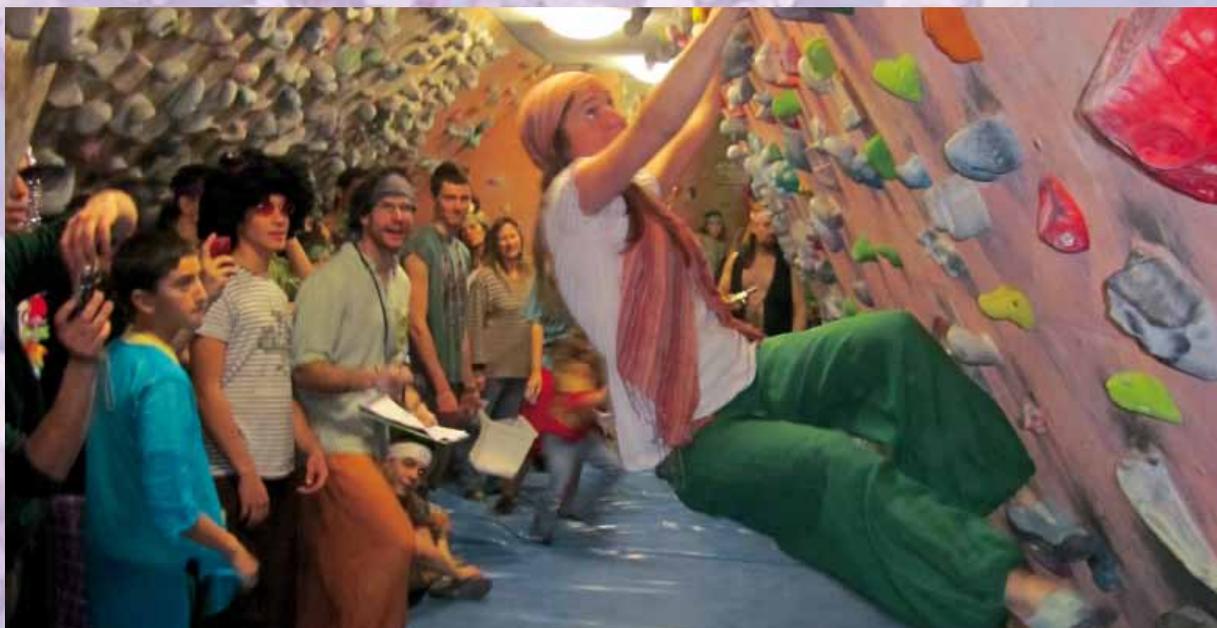
Juan Corcuera "Korkuerika"

El martes 22 de febrero de 2011, sin contar a espectadores y fotógrafos varios, nos juntamos 32 escaladores de Montañeros de Aragón en el II Encuentro popular. El rango de edad varió desde los 6 a los 45 años, por lo que podemos hablar de un auténtico encuentro intergeneracional. Este año, para cargar de humor y de buen rollito el encuentro, la novedad era la ambientación de la quedada en una auténtica fiesta hippie del flower power.

Estos hippies iban llegando a Montañeros de Aragón cargándolo todo de colores, rayas, flores, chalecos, faldas y diferentes abalorios que nos recordaban aquella época del "paz y amor". Con un poco de retraso y cuando por fin llegó ñaki "el Agüelo", protagonista del cartel de la fiesta y gurú espiritual del tablón comenzamos una minicompetición simbólica en la que participaban los chiquihippies, los hippilonguis, las hippilongas y los hippiosos. Al acabar toda la rueda, en la que todos salimos mezclados sin

distinción de categoría en el orden pero sí en el circuito, comenzamos con otro concurso en el que ahora sí, había un buen chorizo picante de premio. Este concurso consistía en aguantar sin moverse ni recolocarse y sin caer de una presa con las dos manos y con la posibilidad de que los observadores presentes hicieran reír al "colgado". Hubo muchas risas, ambiente y emoción hasta un final en el que Dani Zaragoza "Bull", nuevo fichaje de Montañeros se hizo con el delicioso chorizo picante.

Después de esta buena sesión de entrenamiento compartido y alineado por el toque de la movida hippie, pasamos a lo que algunos esperaban con ansias. La supertómbola de material en la que hubo dos regalitos para cada uno y con la posibilidad de que todos los presentes optaran a los premios gordos. Este año, a pesar de que algunos ya tenían los gatos estropeados, estos pequeños felinos no entraban en el sorteo, por el contrario había un casco ultrali-

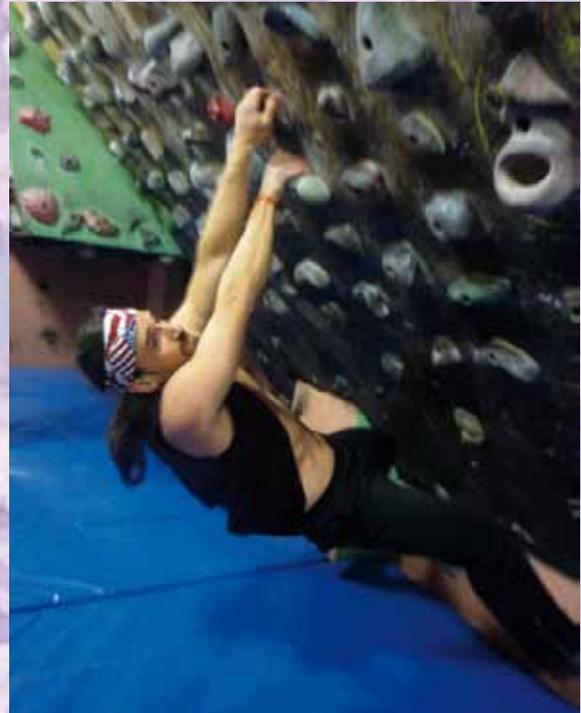


gero, dos mochilas, dos relojes y un fantástico libro de entrenamiento para la escalada deportiva. La hora apretaba y la merendola que pasó a ser un picoteo previo a la cena se hizo de forma simultánea al sorteo de forma que el éxtasis y la euforia de los premiados se veía aumentada por la combinación de la alegría y del oro líquido amarillo o grana en función del gusto.

Después de todo el encuentro, con la ilusión y la motivación de que todo saliera bien y la gente disfrutara al máximo, una parte de los hippies asistentes se decidieron, como el año pasado, a continuar la velada en el Gato compartiendo buenos chistes, pipas y cerveza hasta una hora...

Este encuentro, con su segunda edición, se consolida y se empieza a convertir en un clásico de Montañeros de Aragón, en el que su comunidad escaladora se une y se reivindica como colectivo en una tarde especial en la que nos juntamos la gente conocida de hace años y conocemos a las nuevas generaciones de escaladores que comienzan su andadura por el panel del club en un increíble ambiente de colegueo.

Hay que agradecer a Montañeros de Aragón que haya permitido un año más que celebremos el encuentro con la merienda y con la supertómbola, así como a Ángel Sonseca, representante de Inesca, Faders y Boreal, quien nos facilitó algunos obsequios con el mismo fin. De antemano gracias por apoyarnos también al año que viene...



II Competición de Escalada “Pepe Garcés” 2010

Juan Corcuera “Korkuerika”

El pasado 27 de Octubre se celebró la segunda edición de la Competición anual de escalada Pepe Garcés de Montañeros de Aragón con la colaboración de Zaragoza Deporte y del Centro Polideportivo Pepe Garcés de Torrero, que de nuevo nos puso todas las facilidades a su alcance para poder celebrar el evento.

La dinámica de la competición fue la misma que en la primera edición. Para comenzar la sesión, una ronda clasificatoria de cinco bloques (escalada sin cuerda y de mucha intensidad), que daba paso a los cinco primeros clasificados de cada categoría a una vibrante final de velocidad en el rocódromo exterior del polideportivo, esta vez con cuerda.

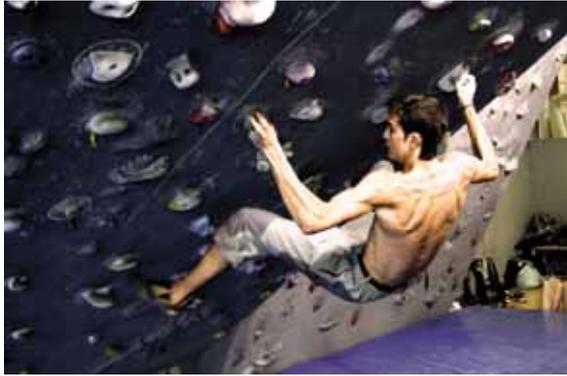
Hubo cuatro categorías, absoluto masculino y femenino, juvenil mixto e infantil mixto y en total participaron unos cuarenta escaladores de diferentes clubes de la Comunidad de Aragón (Montañeros de Aragón, Peña Guara, San Jorge, Los Mallos, Helios...)

El ambiente de competición no hizo más que animar una tarde en la que escaladores de diferentes generaciones y entornos compartieron una afición común, porque el objetivo principal de la competición Pepe Garcés es el de ser un divertido encuentro en el que todos y todas disfruten de un deporte que une y que representa un excelente motor de desarrollo social.

El vencedor, Alvaro Marco en la final

David Castillo en un paso de contorsionismo





David Vicente en las eliminatorias

De esta manera la Competición de escalada Pepe Garcés se consolida como uno de los eventos socio-deportivos del Club con más interés para el colectivo escalador. Cada año se observan pequeños detalles que permiten mejorar de un año a otro el trabajo de unos voluntarios implicados con Montañeros de Aragón y con nuestro deporte.

Como en toda competición hubo una serie de campeones que destacamos a continuación.

ABSOLUTO MASCULINO

Álvaro Marco (Montañeros de Aragón)
David Vicente (Montañeros de Aragón)
David Castillo (Montañeros de Aragón)

ABSOLUTO FEMENINO

Patricia (Peña Guara)
Shara Ahmed (Los Mallos)
Virginia Ariza (Montañeros de Aragón)

JUVENIL MIXTO

Álvaro Lafuente (San Jorge)
Izarbe Pérez (Helios)
Cristina Aznar (Helios)

INFANTIL MIXTO

Rebeca Pérez (Helios)
Jesús Joven (Montañeros de Aragón)
Alejandro Guiseris (Helios)

Por último solo queda agradecer la colaboración de Zaragoza Deporte, del Centro Polideportivo Pepe Garcés, de Jorge Marquina, de Iñaki Ortiz de Zarate, de Quique Colás, de Chabi Buriello, de Txomin Matienzo y de un público entregado que vibró con los participantes. Gracias a todos se pudo celebrar de nuevo un encuentro que se repetirá en el mismo mes del año que viene.

¡Nos vemos en octubre de 2011!



Foto con los vencedores



Gastroclimbing

Redacción: Juan Corcuera, Vanesa Gavin, Iñaky Ortiz de Zarate

Maquetación: Jorge Marquina

Fecha

Enero 2011

Lugar

Arnedillo

Sectores

Frontón
Collado

No hay nada mejor que estar con los amigos; y si encima compartes aficiones... ¿Qué más se puede pedir? De ahí nació la primera "quedada": Arnedillo

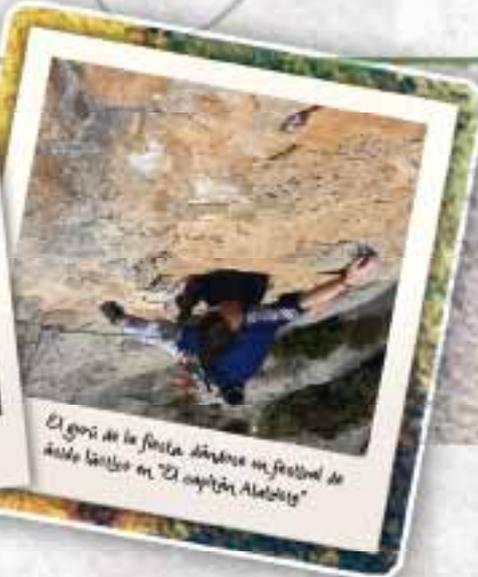
El equipo vasco y aragonés busca factores comunes: Sectores asequibles, un poquito de sol, disfrutar escalando, si es posible "encadenar" las vías y al menos un buen regalo al estómago... Si encima, en el caso de Arnedillo, lo puedes combinar con unas pozas relajantes después de una dura jornada... sobran las palabras. De esta primera reunión ya salieron nuevas propuestas (¿barbacoa?), volver a vernos, ensanchar los lazos de amistad, volverse un poco "loco", desconectar por unos días del resto de la rutina que nos atrapa el resto de la semana, para poder volver a casa con una sonrisa que no se olvidará hasta la próxima.



Uno de los "rociós" en el paso clam de la vía



Cargando las botellas antes de acercarnos a las paredes



El gora de la fiesta durante un festival de ácidos lácteos en "El capità Alabets"



En estas temperaturas hay que irnos y resacas en burbujas

Fecha

Abril 2011

Lugar

Peñaroya de
Tastavins

Sectores

Peñas del Masmut

Esta segunda quedada de "gastro-climbing" fue bastante distinta a la primera. Cambiamos de estilo de escuela, dejamos la seguridad de la escalada deportiva por la tapia de Masmut, donde las vías son de varios largos y la calidad de la roca no es nunca 100% fiable. Pero lo más sorprendente de esta ocasión fue que no la planificamos en absoluto. Todo fue resultado de la casualidad y del poder de atracción de las cervezas y tapas del bar del club. Salimos todos juntitos de Zaragoza el sábado por la mañana, una pequeña caravana de 4 coches porque cada uno teníamos planificada la vuelta a una hora distinta. Con la calma que preside toda quedada de "gastro-climbing" que se precie nos repartimos en 4 cordadas, elegimos vías y nos dirigimos a las paredes. Por la tarde, baño y cervezas para hidratar nuestros resecos cuerpos

y en cuanto empezó a atardecer la ansiedad (¡perillada, parrillada, parrillada!) comenzó a apoderarse de todos y nos lanzamos a preparar la cena. El domingo algunos regresaron pronto para Zaragoza y otros quedaron "pretarido" de nuevo en las paredes. Un éxito de convivencia ganando nuevos adeptos.



Duró "Bull", adaptación que llega pisando fuerte



Toda el equipo disfrutando del ambiente antes de tostarse al sol



En plena fauna cubrovia, y aún no había empezado los chibolés



El "Parrilla team" cuidando la gopa gorda, pero muy a gusto

¿Que es el GASTROCLIMB?

Vocablo

compuesto por dos palabras simples. En primer lugar encontramos el GASTRO- (Del griego γαστήρ, γαστήρ) que hace referencia al hecho de deleitarse a través de la ingesta de succulentos manjares en forma de cordero, longaniza, chorizo y panceta a la brasa, es decir, viandas al gusto, por supuesto regadas con un buen tinto de la tierra o de regiones próximas y final con jugo de endrina para facilitar la digestión. La segunda parte del sustantivo que nos ocupa es -CLIMB (Del anglosajón to climb) Esto es la acción y efecto de subirse por las paredes, pero atención, no de modo metafórico sino literal, como si estuviéramos muy locos y "esto fuera una fiesta de locos". Hay que destacar y advertir que la combinación del GASTRO- y del -CLIMB así como la buena compañía grupal que acompaña la composición tiene un gran poder adictivo por lo que se recomienda no probarlo pues "quien lo prueba repite y la que repite se enamora..."



Fecha

Mayo 2011

Lugar

Valdegobía

Sectores

Los de los recios

A mediados de mayo organizamos las 3as jornadas de "gastro-climbing". Había ganas ya. Se notaba en el nerviosismo de los días previos. La mezcla lúdico-deportiva parece que engancha, porque por parte vasca repitieron prácticamente al completo con respecto al grupo de Amedillo, y en el equipo maño hubo un par de nuevos fichajes. El punto de encuentro fue esta vez en tierras alavesas. Esta es otra de las facetas de estas quedadas, conocer sitios nuevos. La escuela de escalada elegida fue Valdegobia. Una zona preciosa, con un prado verde inmenso, pero muy dura. La cena la montamos en el parque natural de Valde-rejo, en una zona preparada con parrillas, bancos, cubos de basura, fuente... Todo un lujo. Salimos el viernes hacia Vitoria el grupo maño y allí nos esperaba ya una cena muy animada. El sábado amaneció cumpliéndose los pronósticos: lloviendo. Ante semejante penaroma tuvimos que activar el plan B: ir al rocódromo de Ariznavarra, en Vitoria. La lluvia y la resaca nos tenía a todos un poco cabizbajos y con pocas ganas de apretar. Pero ya que estábamos allí... El rocódromo es divertido, tiene muchas vías de cierta altura y con el grado marcado para que cada uno elija la que quiera. Las horas pasaban y seguía lloviendo. Cuando ya estábamos pensando en neutralizar la parrillada, dejó de llover y hasta salió un poco el sol. Al final, de nuevo un éxito enorme. El domingo amanecimos mejor: ni rastro de lluvia, desayunamos al solcito un estupendo bizcocho casero... Sin prisa, con la calma de estas quedadas, llegamos a la Valdegobia. Nada más ver las paredes se nos encogieron los brazos y nos empezaron a doler los dedos. Hicimos lo que pudimos, apretar y apretar para no encadenar casi nada. Un duro entrenamiento a base de gotas de agua romas, de regletas minúsculas, de extraplomos; aligerado al menos por el buen ambiente y el estupendo entorno. Calentamos en un 6a+ y un 6b y de ahí ya no bajamos prácticamente en todo el día. Antes de volver a Zaragoza tuvimos que parar en un bar a recuperar nuestro ánimo a base de zumo de cebada. Antes de irnos ya estábamos de nuevo organizando nuevos planes, buscando nuevas zonas donde quedar. Inconscientes.



Las nuevas generaciones ya disfrutan de los placeres del gastroclimbing

El buen ambiente permanece presente durante toda la actividad, da gusto pasar tiempo en compañía de gente con magia y encima haciendo lo que más nos gusta

Por la noche se da paso a la degustación de bróculos verdes

Montañeros de Aragón dejó su marca en las paredes de Valdegobia

Conocimos nuevos amigos que quedar enganchados a nuestro estilo

Gran asistencia, no quedamos ni los amigos

Haciendo acopio de buenos ingredientes

ESCUELA DE ESCALADA DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Juan Corcuera, Director de la EEMA

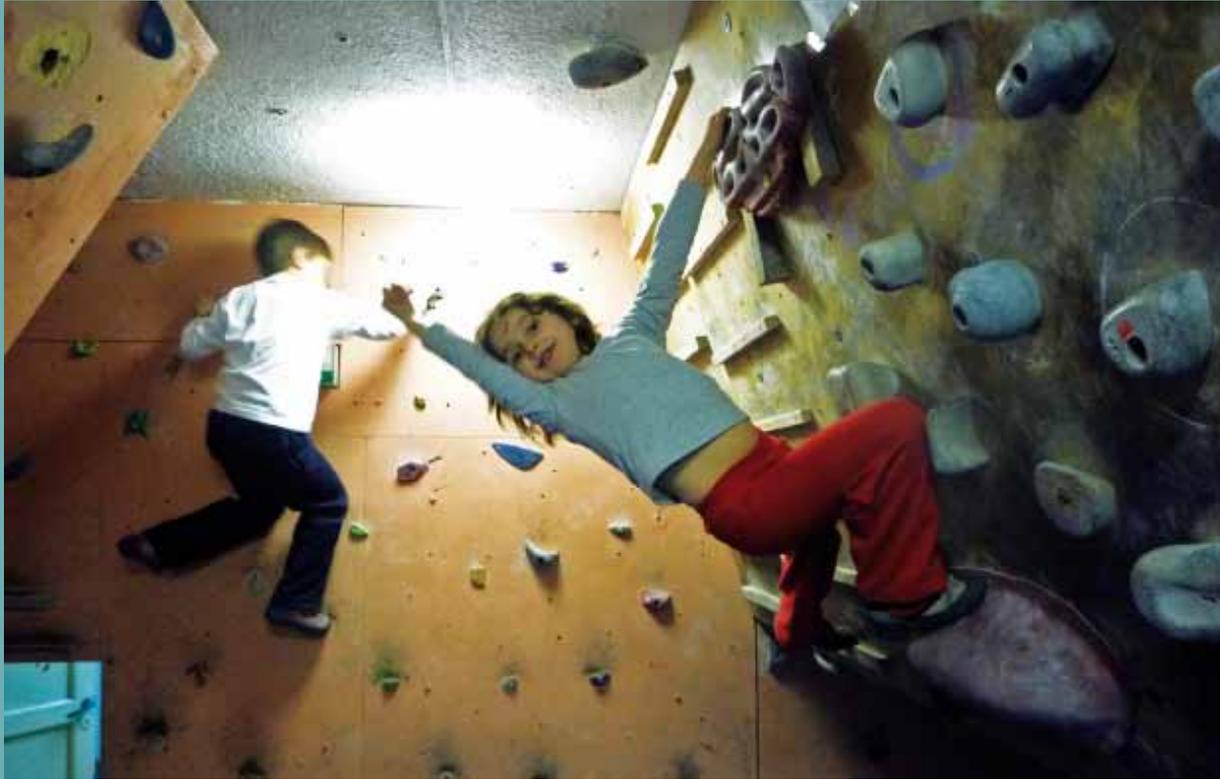
Resulta imposible escribir estas líneas sin recordar cuando empezamos esta aventura de la Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón. Hace apenas dos años y medio nadie conocía la EEMA, el comienzo se auguraba difícil pero después de todo este camino recorrido las cosas parece que se están haciendo bien y la Escuela va teniendo cierto peso específico dentro de Montañeros de Aragón gracias a su apoyo incondicional. A día de hoy miro las caras de nuestros chicos y las comparo con las fotos de los primeros días y veo cómo crecen de forma sana haciéndose poco a poco unos verdaderos esca-

ladores hechos y derechos que representan la cantera más activa de Montañeros de Aragón.

Nuestro nombre se escucha dentro del circuito de Juegos Escolares de Aragón y en otros eventos relacionados con la escalada deportiva infantil y sobretodo y más importante, en este año 2010 hemos conseguido completar dos grupos de 15 escaladores de entre seis y trece años con una proyección creciente que aprenden a través del deporte. Este hecho es algo verdaderamente importante en unos tiempos en los que vemos cómo gran parte de la juventud orienta su ocio y



Foto de grupo en el club



La futura campeona en acción

su tiempo libre hacia actividades poco productivas y en muchos casos perjudiciales. En una Sociedad en la que el ritmo de vida ha aumentado vertiginosamente y en la que podemos hablar de una pérdida de valores fundamentales, valores como el compañerismo, la amistad, el respeto por la naturaleza, el respeto por el otro y la responsabilidad. Valores que se cultivan en la EEMA y que los chicos interiorizan y hacen suyos.

Resulta grato comprobar cómo los compañeros de la EEMA se animan para conseguir superar un problema y cómo transfieren ese compañerismo al entorno externo del club relacionándose con los chicos de otros clubes de Aragón.

Con esta actividad transmitimos a los chicos un deporte divertido y seguro en el que tratamos de conseguir los siguientes Objetivos:

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Mejorar la condición física.
- Adquirir conocimientos sobre la escalada y sobre el entrenamiento.
- Formación progresiva e integral (física-cognitiva-socioafectiva) de los chicos.
- Conocer otro recurso para gestionar de forma sana el tiempo libre.
- Participar en los Juegos Escolares de Aragón

OBJETIVOS GENERALES:

- Disfrutar del mundo vertical.
- Practicar la escalada de forma segura, reflexionada y supervisada por un especialista.
- Mejorar la eficiencia motriz y aumentar el bagaje motor de los chicos.
- Desarrollar positivamente la coordinación y el equilibrio como elementos propioceptivos.
- Mejorar el control de respiración y relajación.
- Desarrollar las capacidades físicas básicas e intermedias (Resistencia, Flexibilidad, Velocidad, Fuerza, Potencia y Agilidad)
- Entender la escalada como un recurso a través del cual liberar energía.
- Participar en las competiciones de la temporada de forma sana.
- Desarrollar y sistematizar conductas de higiene después de la A. Física
- Conocer, respetar y valorar el medio natural.

Este año el modelo de trabajo no se ha visto modificado, aunque lo hemos ampliado debi-



Ante las atentas explicaciones del director, en una salida a Morata

do a la creación del nuevo grupo de la Escuela quedando así el Grupo de los mayores (Salvador, Jorge Escalona, Jorge López, Cristina, Jesús, Jorge Sánchez, Adrián y Pablo) que entrena el martes de 17:00 a 18:00h en Montañeros de Aragón y el jueves de 19:00 a 21:00h en el Rócodromo municipal Pepe Garcés y el Grupo de los pequeños (Queca, Liena, Sonia, Juan, Ignacio, Alfredo, Marcelo) que entrenan los martes de 18:00 a 19:00h en Montañeros de Aragón.

El grupo de los pequeños realiza una salida a roca a principio de temporada a la cercana escuela de Morata de Jalón. Por otro lado el grupo de los mayores tiene en la planificación anual cuatro salidas a roca de las cuales, al menos una, se realiza en tren con independencia de los padres y como premio final para aquellos que hayan cumplido las expectativas de aprendizaje y se lo hayan ganado se realiza un viaje final de fin de semana completo al Valle de Benasque. Además de estas salidas hay padres que acuden algún fin de semana por su cuenta a escalar con los chicos. Varios de ellos ya han empezado a salir de forma autónoma y de alguna manera van creando cuadrilla al margen de las salidas de la EEMA.

Hay que agradecer la colaboración constante y desinteresada de Chabi Burillo como monitor de la EEMA y la colaboración puntual de algunos socios como Iñaki "el agüelo", Jorge Marquina y Vanesa Gavín que han participado y participarán en algunas actividades de la EEMA.

Tanto Chabi como yo estamos orgullosísimos de unos chavales que nos hacen disfrutar viéndoles escalar, nos hacen reír, nos enfadan, nos vuelven a hacer reír, se pican, nos pican y les pi-

camos, jugamos y escalamos y aprendemos todos de todos porque nosotros también aprendemos de ellos, de vosotros.

Por último hay que destacar que Montañeros de Aragón ha reconocido con el Trofeo Víctor Carilla a la mejor actividad juvenil el esfuerzo de nuestros chicos que semanalmente, cansados o no por sus deberes del colegio y del instituto, acuden puntuales a entrenar y a darlo todo para conseguir mejorar en un deporte que les encanta y que nos encanta que les encante.

¡Enhorabuena a todos, CAMPEONES!

Para más información:
<http://eema09.blogspot.com>
Montañeros de Aragón
Gran Vía 11, Zaragoza



Escalando en el Pepe Garcés

MARCHA DE REGULARIDAD

VIII TROFEO “JERÓNIMO LERÍN”

17 de Abril de 2011 LÚSERA-IBIRQUE-NOCITO

José Joaquín Lerín

Esta vez, las huellas dejadas por nuestro recordado Jerónimo nos han guiado hasta una zona de nuestro Prepirineo muy peculiar y poco conocida. Os hablo de la cara Norte de la Sierra de Guara, que alberga parajes sorprendentes y con cierto halo misterioso, alejados de las rutas masificadas y las grandes vías de comunicación.

El aislamiento ha marcado esta comarca, donde se hallan un buen número de pequeños pueblos abandonados, testigos mudos de otras formas de vida muy distintas de las actuales, mucho más duras y sacrificadas.

En tiempos aún recientes, la mejora de algunas pistas forestales e incluso la llegada de la electricidad ha dado vida a algunos de estos pueblos junto al desarrollo de un turismo no demasiado extendido, que ha conllevado la creación de unas pocas infraestructuras, casi mimetizadas con el entorno.

Hablamos de Belsué, Nocito, Bara,...pueblos que aguantan y mantienen una población estable.

Recuerdo una excursión con Montañeros, allá por la Semana Santa de finales de los setenta, con acampada en Nocito junto al río (y vuelo incluido de alguna tienda de campaña...) y ascensión al Tozal por su cara Norte (qué gran excursión, con casi 1.200 metros de desnivel de una “tacada”).

También travesías por caminos olvidados, alguna de ellas de la mano de mi padre, que terminaban en Nocito tras una primera jornada desde el puerto de Monrepós, donde nos había dejado la recordada “Tensina”.

La llegada a Nocito era un alivio. Uno de los pocos sitios habitados en esa época que aún fabricaban la electricidad para consumo propio en un molino. Íbamos a casa del alcalde y con la



Vista del pueblo de Lúsera



Grupo de marchadores en un control



hospitalidad montañesa tan común por esos pagos nos daba cobijo, bien en una casa abandonada, bien en un confortable pajar.

Este año, la marcha de regularidad partía de las inmediaciones del acceso rodado a Lúsera, con un total “record” de 21 patrullas inscritas. Un gran éxito sin duda. El autobús lleno y un buen número de coches particulares daban fe de ello.

Sobre las diez de la mañana tomaba la salida la primera patrulla (los más veteranos...), ascendiendo por un cómodo camino hasta Lúsera. Este pueblo abandonado se resiste al olvido, atisbándose casas ocupadas temporalmente y en proceso de rehabilitación, como su airosa iglesia.

Tras atravesar Lúsera nos encaminamos hacia Ibirque, en dirección a los relieves situados frente a nosotros. Para salvarlos, aprovechamos un ancho y bien trazado camino correspondiente a una cabañera utilizada por ganados en tránsito hacia los puertos pirenaicos o hacia “Tierra Baja”, según épocas.

Casi sin enterarnos llegamos al cruce del barranco Tosca, donde nos esperaba el primer control. Punto estratégico, con agua fresca para recuperarnos del “calentón” inicial.

Seguidamente, el camino continuaba en suave ascenso por zonas de monte bajo y pinos hasta alcanzar el paraje “As Planas”, donde dimos vista a nuestro siguiente objetivo: el despoblado de Ibirque. Comenzamos el descenso, siguiendo una curiosa “lastra” de arenisca hasta el barranco Palomar, que lo atravesamos sin dificultad.

Llegamos a un paisaje humanizado, con antiguos campos de labor enmarcados entre muretes de piedra, testigos del trabajo de las gentes que habitaban estos lares. ¡Es fácil imaginar el trasiego de personas y caballerías haciendo viajes a por agua, cultivando los campos, cuidando ganados, etc...!

La subida final a Ibirque es corta pero espectacular, por un camino perfectamente definido que nos dejaba en el segundo control donde se encontraba el avituallamiento líquido.

Tras una breve parada para reponer fuerzas había que afrontar el último tramo de la marcha. Así, una vez abandonada la cabañera nos dirigimos por un camino recientemente recuperado hacia Nocito. Tras cruzar un nuevo barranco, el sendero nos llevaba por terreno de bojés y arizones hasta dar vista al valle.

Desde este punto, un rápido descenso entre bosque de pinos y “cajicos” nos aproximaba al



En otro control



En Ibirque, camino de Nocito

barranco Marguana. Algunos “zig-zag” para perder altura y tras atravesar la pista procedente de Cuello Bail, el camino nos dejaba junto al cauce del río Guatizalema. Aquí pudimos contemplar algunos ejemplos de bellas “pocetas”, ideales para un baño estival.

Poco nos quedaba para llegar al control de llegada, tras unas tres horas y media de marcha. Un curioso “templete” de madera servía para cobijar el control, donde tocaba entregar la tarjeta y tomar una ración de fruta refrescante.

Pues ya se ha terminado la marcha ¡Y yo sin enterarme! ¡Qué corta se ha hecho! Claro, con el día que hemos tenido, el paisaje, la compañía,... ¿qué más ingredientes hacen falta para completar una jornada perfecta? Ah!, sí. Una cervecita en alguno de los bares de Nocito y esperar la “ceremonia” de todos los años.

¿En qué puesto habré quedado? Yo creo que he ido “regulando”, sin correr ni perder excesivo tiempo. Miro a los demás, están contentos y los de la organización tienen “cara de póquer”. Son las cinco de la tarde, y entre pastas y moscatel, alguien anuncia el esperado acto.

Unas pocas palabras de preámbulo y allá va:

Tercera patrulla clasificada:

José Angel Gálvez
Pili Giménez

Segunda patrulla:

M^a Rosa del Cacho
Gonzalo Albasini
Pilar Laguardia

Primera patrulla y ganadora del VIII Trofeo “Jerónimo Lerín”:

Manuela Gimeno
Valentín del Amo

Trofeo “Carcamal” 2011: Clarisa García

Bueno, tampoco aparezco este año....Tendré que volverlo a intentar. Todos quedamos citados.

¡Glub! Me he pasado de bando....Será la emoción.

¡Hasta el año que viene!

Concurso Fotografía

Trabajos premiados en el III concurso de fotografía Miguel Vidal

Premio especial a la mejor colección: Emociones Fugaces

Autor: Javier Camacho

Luna llena sobre el macizo de Telera

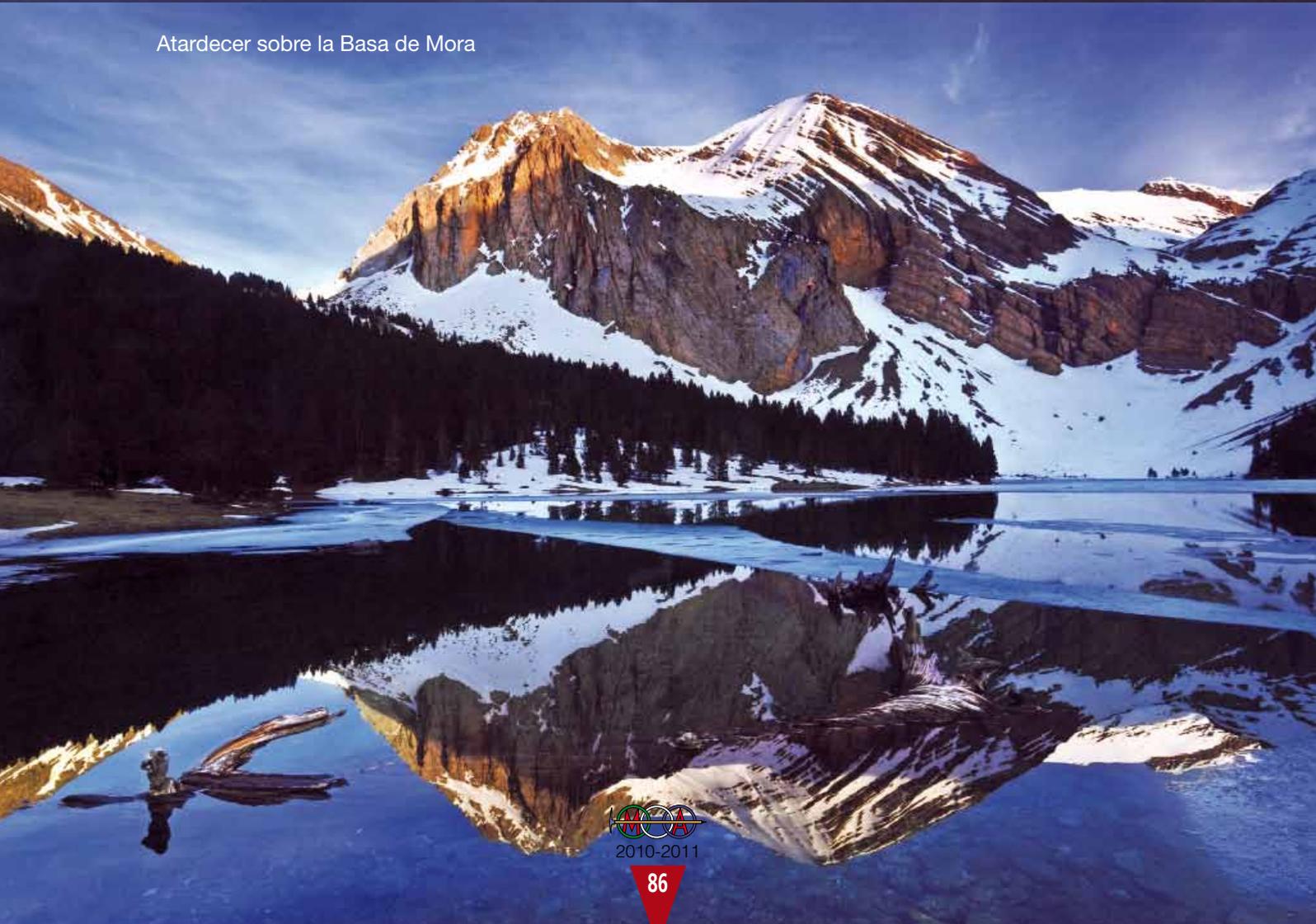


Amanecer





Noche de luna llena sobre la Basa de Mora



Atardecer sobre la Basa de Mora

Primer premio: Disfrutando
en el monte. La última luz
Autor: Alberto Iglesias
Alvaro García



Segundo premio: Alturas
Autor: Santiago García Lázaro





Tercer premio: Hielo y Cumbres · Autor: Javier del Valle Melendo · En las grietas del glaciar

LA BIBLIOTECA DICE...

Ricardo Arantegui

Parece ser que en el año 2010 hemos tenido más tiempo para la lectura, ¡enhorabuena!

Las prestaciones de libros han alcanzado el número de 115 y se confía en superar esta cifra debido al aumento de títulos, que en este año han sido de 72 unidades que se reparten entre los adquiridos por el Club, donados por Prames y también los que nos entregan los mismos socios para que figuren en nuestra biblioteca, que desde estas líneas queremos agradecer y decirles que son registrados en la base de datos de la Biblioteca con anotación del nombre del donante y la fecha de entrega.

Se han recibido las visitas de personas buscando información entre nuestros libros y docu-

mentos de los que citaremos, entre otros, a componentes del “Grupo Scout San Jorge”, que encabezados por D. Tomás Tomás Cotillo –hijo del que fue nuestro presidente en los años 40, 50- celebraban el 50º aniversario de este grupo y necesitaban de nuestros archivos, que ni decir tiene, les fueron facilitados en sus varias visitas. Posteriormente volvieron a visitarnos para entregarnos el resultado de sus trabajos en forma de una cuidada edición de dos CDs en los que se refleja la trayectoria de este grupo y que están depositados en la Biblioteca a disposición de los socios.

También hemos atendido la visita del Sr. Florián Jacqueminet, que nos ha sido presentado por Alberto Martínez. Este señor es escritor y

montañero y está preparando un libro sobre los tresmiles del Pirineo, para lo cual ha venido a nuestro Club en busca de información. Ha debido encontrar de interés nuestros fondos pues ha estado tomando notas en varias visitas, acompañado por Alberto, los tres o cuatro días de su estancia en Zaragoza.

El año 2010 fue año fotográfico. Se convocaba el Concurso "Miguel Vidal" y la Biblioteca se vio congestionada, primero con la recepción de las obras de los concursantes, que fueron 61 y aportaban 206 fotografías, después al finalizar el plazo de recepción la labor de clasificar, etiquetar, convocar al jurado calificador, montar las fotografías y dejarlo todo listo para su exposición. Se contó con la colaboración de Marian Lerín, quien contribuyó a la agilización del proceso. Gracias Marian.

Para la exposición de las obras premiadas y por lo menos una de cada concursante, se contó con la colaboración de IberCaja, que nos cedió el salón Zentrún, situado en uno de los mejores sitios del centro de Zaragoza. También se hicieron cargo del transporte y montaje, que resultó muy acertado.

El premio a la mejor colección correspondió a D. Javier Camacho Gimeno. El primer premio fue para D. Alberto Iglesias Álvaro-García; el segundo premio correspondió a D. Santiago García Lázaro y el tercer premio para nuestro socio D. Javier del Valle Melendo.

La entrega de los premios la efectuaron Dña. Teresa Fernández, Directora de la Obra Social y Cultural de IberCaja, D. Francisco Bono, Presidente de ARAMON y D. Ramón Tejedor, Presidente de Montañeros de Aragón

Se inauguró el día 4 de octubre y se clausuró el 29, teniendo la constancia de que fue muy visitada. Nuestro agradecimiento.

LOS LIBROS MÁS LEIDOS

Las lagrimas de la Maladeta	4
Cómo escalar séptimo grado	3
Escalando en Montanejos	3
Escalando por Zaragoza	3
Cuadernos de vértigo	2
El Macizo del Mont Blanc	2
El primero de la cuerda	2
Escalando en Castellón	2
Escalando en Sierra de Espuña	2
Esquí de montaña en el Pirineo	2
Excursionismo invernal con raquetas	2
La val de Hecho	2
Mallos de Riglos	2
Manual de escalada	2
Montserrat	2
Mujeres y montañas	2
Parque de la sierra y cañones de Guara	2
Rabadá y Navarro	2
Un paseo por el Cañón de Río Lobos	2

LECTORES MÁS ASIDUOS

José Luis Molina	17
Abel Barcina Rojo	15
Mª Carmen Bel	8
Ricardo Alcázar Gracia	7
Juan Corcuera	5
Ana García Ibáñez	3
Cesar Lou Lop	3
Jorge Natalias	3
Maximiliano Galagarra	3
José Enrique Gracia	3
Alberto González Gómez	2
Alfonso Gimeno	2
Blanca Latorre	2
Diego Bartolomé Alonso	2
Enrique Santamaría Rodrigo	2
Gabriel Sanhuesa	2
Humberto González Gómez	2
Javier Pérez Cortes	2
Jorge Galve Sainz de Varanda	2
José Luis Aragonés	2
Mari Cruz García Colon	2
Mario Orleans	2
Sergio Soria	2

ENTREGA ANUAL DE PREMIOS Y DISTINCIONES DE MONTAÑEROS DE ARAGÓN

La entrega anual de premios y distinciones de Montañeros de Aragón se celebró el jueves 25 de noviembre de 2010 a las 20 horas en la sede del club (Gran Vía nº 11 bajos, Zaragoza).

Entre socios y amigos los homenajeados recogieron sus premios.

Socios Honorarios (Insignia de Plata):

Socio nº 1.074 - M^a Lourdes Oliver Ipiens (alta 1-2-1957)

Socio nº 1.225 - Oscar Quilez Chaves (alta 21-2-1959)

Socio nº 1.301 - Ursicino Abajo Martínez (alta 1-2-1960)

Socio nº 1.428 - José Marí Benedí Miñana (alta 2-11-1960)

Socio nº 1.500 - Manuel Ansón Navarro (alta 17-11-1960)

Trofeo Eduardo Blanchard, al mejor deportista en el año 2010, a Juan Corcuera González de Garay.

Trofeo Rabadá Navarro, a la trayectoria deportiva, a Juan Carlos Cirera Martínez.

Trofeo Víctor Carilla, a la mejor actividad juvenil a:

La Escuela de Escalada de Montañeros de Aragón.

Trofeo Edil, de veteranos, a José Joaquín Arcega Catarecha.

Placas de reconocimiento:

Nieves Morales Moreno y Antonio López Moreno.

Manuel Córdova Alegre.

Ricardo Martí Aznar.

José Luis Aragonés Ansón.

Foto de grupo con los premiados



Nuestros difuntos

Carlos Albasini Martínez

Pepe Díaz

El pasado día 1 de febrero nos dejó Carlos Albasini Martínez, ex presidente de MONTAÑEROS DE ARAGON de 1978 a 1981. Ferviente admirador de la montaña y la naturaleza en general, inició su andadura montañera en Peña Guara de Huesca, su ciudad natal en 1935 y era también miembro del Club Alpino Italiano. Años más tarde sería trasladado a Zaragoza, ingresando en donde como ya se ha dicho fue presidente durante una legislatura.

Era un hombre afable, querido y respetado por todos, con un amplio conocimiento de todo lo relacionado con el alpinismo, como así lo atestiguan algunos escritos en libros y revistas



Con su mujer, Conchita, recién casados en el valle de Anzasca (Italia)



En el Pico de Guara. Mayo 1960

especializados en el tema. De talante más bien sosegado, nos sorprendió su empuje y firmeza para salvar el Cañón de Añisclo, condenado a ser anegado por las aguas de un embalse en el río Bellós, incitándonos a presentar cientos de alegaciones hasta conseguir la ampliación del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido. Por esta actuación entre otras de carácter más alpino fue condecorado con la medalla de plata de la Federación Española de Montañismo.

En relación con su vida profesional, poseía la categoría de Caballero de la Orden Civil del Mérito Agrícola, la insignia de honor otorgada por la FIMA y el premio José Villacampa.

Descanse en paz nuestro querido compañero Carlos, del que podría seguir glosando muchas más cosas, que él sin duda rechazaría en su humildad, no obstante quiero decir algo que está por encima de todo:

¡Era una buena persona!

Juan Daniel San Pío Martínez

Alberto Martínez Embid

Ya sé que es ley de vida que, en goteo trágico, nuestros veteranos nos dejen. Así me lo cuentan, con una naturalidad que turba un poco, esos socios añejos cuyas botas han recorrido tantas montañas. Sin embargo, cada vez que uno de los nuestros se va, no puedo evitar cierta desazón que dura varios días. De acuerdo: es la dichosa ley de vida...

El pasado 4 de noviembre, marchó de nuestro lado Juan Daniel San Pío Martínez, tan apasionado montañero y naturalista como docto en mil materias. Tenía 77 años de edad. Durante lustros, nos obsequió desde las páginas de nuestros Boletines con cantos de amor a la naturaleza muy adelantados para su tiempo. Gracias al sensible Juan Daniel, Montañeros de Aragón puede presumir de un ecologismo de primera hora, tan amable como asentado en la razón y el saber. Ni que decir tiene, guardo como un tesoro los cuatro trabajos que editó sobre etimologías o métodos de observación de la fauna montaraz.

Ciertamente, conocía por su obra a Juan Daniel cuando contacté con él por vez primera...

Fue de un modo bastante afortunado: en nuestra Prueba Social de esquí de montaña, allá por 1997 ó 1998. Durante la cena previa a esta competición, que discurriría por las aristas entre el pico de los Monjes y Malacara de Astún, Marta Iturralde observó que la mesa donde se sentaban los dos únicos veteranos en liza, tenía sillas libres. Demasiadas. Tampoco era de extrañar: la media de los participantes rondaba los veinticinco tacos y, cuando se atraviesa la edad del post-pavo, la arruga nunca es bella. Pero se trataba de Juan Daniel San Pío y Ricardo Arantegui, ni más ni menos... Algo avergonzados, nos sentamos con ellos. Resultó una velada deliciosa gracias a esta pareja de grandes montañeros, que nos obsequiaron con un buen lote de su colección de anécdotas y vivencias. Alguna, ligeramente atrevida, si bien antes de servirla, estos caballeros añadían una fórmula parecida a "si me lo permite contar la dama aquí presente"... refiriéndose a Marta. Desde luego, ella accedía siempre, ¡y encantada! Juan Daniel demostró ser un narrador fuera de serie, culto y ameno: nuestra mesa terminó como una de las más ruidosas, os lo aseguro...



Con Conchita García en las Forges d'Abel, mayo 1968

Coincidió con frecuencia con Juan Daniel, ya en sus visitas el Club de los viernes por la tarde a las que tan aficionado era, ya en encuentros casuales por las inmediaciones del Paseo de la Independencia. Las charlas consiguientes, algunas de muy larga duración a despecho del frío o de la lluvia, resultaban siempre interesantes, pues nuestro amigo mostraba interés por todo cuanto de rodeaba: desde los más diversos idiomas modernos o antiguos, hasta la astrofísica. Sin olvidarse, claro está, de los Pirineos, nuestro tema de conversación predilecto. Pero, a mí, lo que más me interesaba era charlar con Juan Daniel sobre la fauna de esta cordillera que tan bien conocía. En tales casos, sus ojos profundos denotaban nostalgia y parecía viajar con la imaginación hasta el valle de Canfranc, su favorito sin duda. Precisamente, nuestra última reunión se produjo a finales de este mes de abril pasado, y en el curso de la misma pude asætarle con mil preguntas sobre el sarrío pirenaico. Aunque Juan Daniel alegó estar un tanto alejado del tema de la *Rupicapra rupicapra*, acordamos una visita sin fecha fija a su domicilio para que me mostrara su colección de cornamentas, sus dossiers y su biblioteca...

Juan Daniel se mostraba más triste y apesadumbrado de lo habitual durante los últimos meses. Además de esos problemas de salud que

se le habían presentado en forma de cojera, la reciente desaparición de Conchita García le había dejado muy afectado. Aun con todo, reconozco que creía que nuestro naturalista contaba aún por delante largos años para obsequiarnos con nuevos textos ultra-documentados sobre sarríos, osos, edelweiss o lo que fuera... Me equivoqué: un cáncer fulminante nos ha hurtao al amigo. Por lo que sé a través de los Gainzaráin, San Pío pasó los últimos días de ésta, su existencia mortal, postrado en la cama, muy bien atendido por hermanos, hermanas políticas y sobrinos...

Querido Juan Daniel: los sarríos del Pirineo y tus muchos amigos de Montañeros, ya te añoramos. Al menos, nos dejás como herencia tu obra erudita. Te has marchado envuelto en el cariño y el respeto de todos cuantos te conocieron...

Nota: *agradecemos a la familia de Juan Daniel el obsequio de cuatro tallas de sarríos en madera que pertenecieron a él. En su recuerdo, dichas tallas se han colocado en la sede social del club para que todos nuestros socios y simpatizantes puedan admirarlas y disfrutarlas.*



Mayo 1968



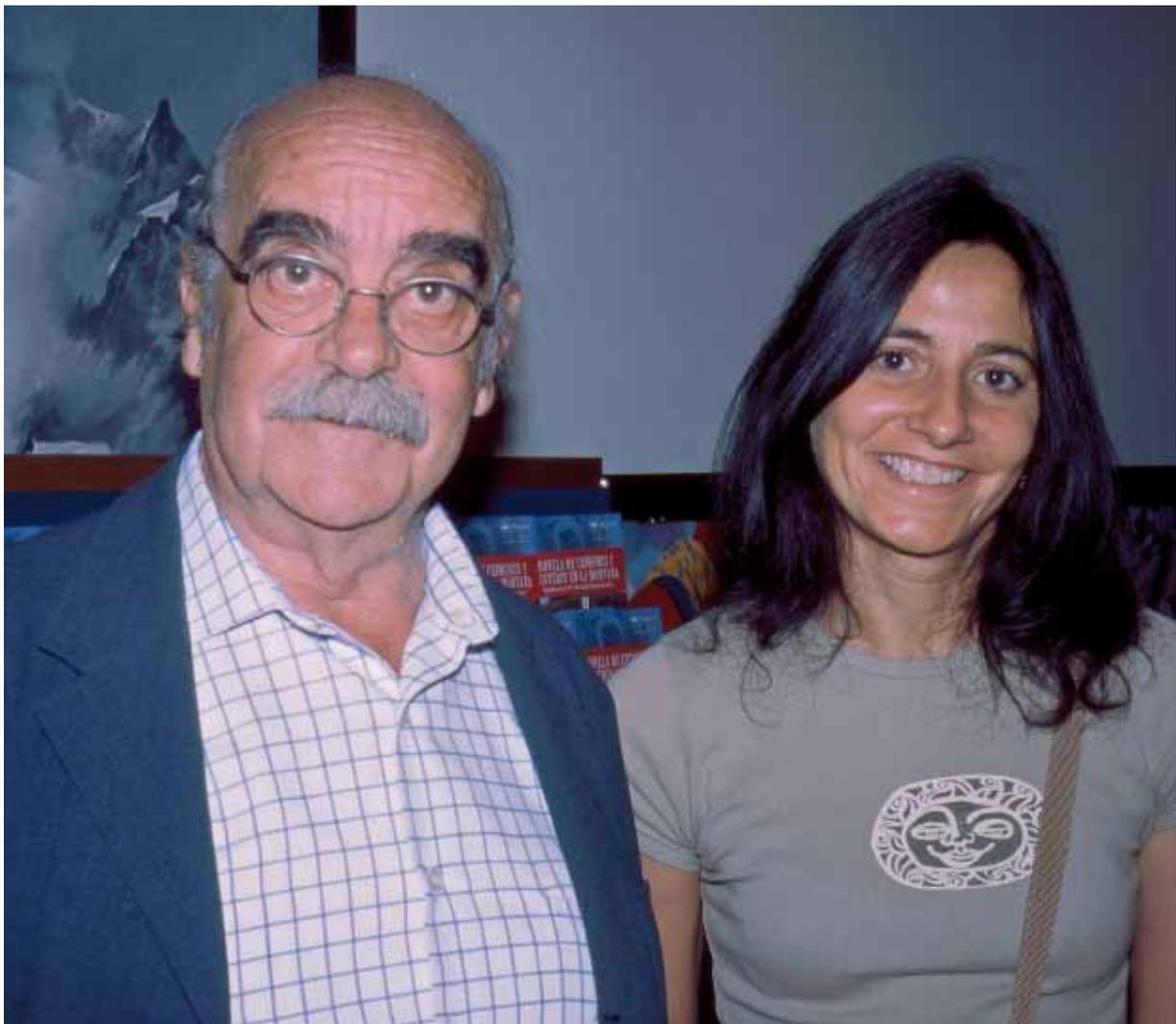
José Antonio Labordeta Subías

Marta Iturralde

Seguro que más de un consocio lleva tiempo preguntándose por qué aparecían ciertas obras de José Antonio Labordeta entre nuestros listados de Made in Montañeros de los Boletines Digitales. En efecto: el político y cantautor recientemente desaparecido, fue socio de nuestra Entidad. Más concretamente, tenía el número 709. Ingresó en Montañeros de Aragón en julio de 1953, siendo estudiante, gracias al interés de su madre, quien se hizo cargo del importe de las cuotas. Como telón de fondo, se hallaba el amor de Labordeta por las montañas del

Pirineo aragonés; más en concreto, por las del valle de Canfranc y del entorno de Jaca. Pero no era el primer miembro de su familia que pasaba por aquí: su hermano Manuel fue asimismo socio activo de esta Casa. Buceando entre los Boletines de la I Época, podemos ver textos suyos sobre el esquí; además, fue Vocal de Propaganda en alguna Junta Directiva de los años cincuenta...

En cualquier caso, José Antonio asistiría a varias excursiones colectivas de Montañeros de



Labordeta y Marta en la librería Desnivel de Madrid en 2005

las que, según propia declaración, guardó siempre muy buen recuerdo. No en vano, en la casilla de su ficha había marcado una cruz en “excursionismo”. Sin embargo, en el momento de emanciparse de su familia, tuvo que elegir entre el Club Natación Helios y nosotros, pues sólo le llegaba para pagar los recibos de una asociación deportiva...

Recientemente, Labordeta volvió a retomar el contacto con algunos socios de Montañeros de Aragón, de la mano de cierta editorial madrileña. En la primavera de 2002, formaba parte del jurado del IV Premio Desnivel de Literatura de Montaña, Viajes y Aventuras... Por el decir de la entonces editora, Beata Rozga, fue un firme partidario de la novela Mujeres y montañas con la que concursó una servidora. El día de la presentación del libro en Madrid, Beata contó, para mi inmenso sonrojo, que Labordeta había exclamado, en cuanto puso el ojo sobre mi manuscrito: “¡Esta chica no sé quién es, pero seguro que es paisana mía por cómo escribe sobre el Pirineo!”. Ni que decir tiene, le quedé eternamente agradecida, tanto por sus inmerecidos elogios como por erigirse en mi padrino en las votaciones del referido Premio.

Durante unas añadas, mantuve cierto nexo con Labordeta, quien me facilitó la dirección de su casa cuando ofrecí llevarle un buen fajo de Anuarios de Montañeros de Aragón, como inmediatamente hice. Sin embargo, ignoro si les echó algún vistazo o si, a través de nuestras publicaciones, llegó a sentir nostalgia de aquellas excursiones de juventud que realizó con nosotros, anticipo de su País en la Mochila...

En el mes de mayo de 2005, volví a coincidir con él en la Capital durante la presentación de la novela de nuestro Alberto Martínez sobre el Monstruo de Artouste, una obra que José Antonio Labordeta prologó con buen gusto y mejor pluma. La sala estaba abarrotada por escuchar, sobre todo, las palabras del entonces parlamentario en Madrid, por dialogar con él, por conocer sus opiniones sobre el Pirineo arago-

nés... Durante el ágape que siguió, recuerdo la anécdota que referiría sobre los problemas que padecía para moverse por Zaragoza, pues casi en cada esquina alguien le paraba para consultarle sobre toda suerte de cuestiones, como si le conociese de toda la vida... ¡Así debía de ser!: al menos en tres ocasiones le pude ver por las cercanías de la calle de San Miguel, atascado en uno de estos asaltos amistosos, atendiendo con una amabilidad exquisita a sus admiradores, que eran legión, y que pertenecían a todos los pelajes políticos.

Como curiosidad final, añadiré que José Antonio Labordeta compartió con Alberto Martínez un AVE a Madrid, sobre el año 2006 ó 2007, y nuestro consocio aprovechó para obsequiarle con el ejemplar del libro Villa Russell que pensaba entregar en la Biblioteca Nacional. ¡Me hubiera encantado grabar su conversación sobre el Señor del Vignemale...! Además de su pasión por el Pirineo, ambos tenían en común que parte de sus respectivas familias moraba en torno al Camino del Saso de Montañana... Me consta que Alberto, siempre tan proselitista, le invitó a conocer nuestra Sede de Montañeros, cualquier jueves perdido de estos... Dicha visita no llegó a concretarse: José Antonio Labordeta nos dejaba, tras luchar cuanto pudo contra el cáncer, el pasado 19 de septiembre de 2010, a los setenta y cinco años de edad.

Ahora que no está entre nosotros, muchos nos sentimos un poco huérfanos, perdidos, desolados. Como único consuelo queda su legado literario y musical, así como el recuerdo de ese carácter afable y sincero del que hacía gala con los ciudadanos de a pie. Estos días, se me arrasan los ojos al comprobar cómo, desde los más diversos puntos de España, diferentes amigos montañeros me están haciendo llegar su pésame por nuestra pérdida como aragoneses...

¡Hasta siempre, querido Abuelo! ¡Hasta siempre, Montañero!



Si deseas darte de alta en Montañeros de Aragón,

BIENVENIDO

Deberás rellenar una ficha en la Secretaría, aportar una fotografía tamaño carnet y abonar la cuota que te corresponda.

RECUERDA QUE ESTAMOS EN: MONTAÑEROS DE ARAGÓN

**GRAN VIA, Nº 11 BAJOS
50.006 ZARAGOZA**

Y EL HORARIO DE SECRETARÍA ES:

De lunes a viernes de 18 a 21 horas

INSCRIPCIÓN 2011	BENJAMIN Hasta 3 años	INFANTIL 4 hasta 14 años	JUVENIL 15 a 20 años	ADULTO	MAYOR 65 años
	Gratuito	10'80€	21'85€	39'70€	28'75€

CUOTA ANUAL 2011	BENJAMIN Hasta 3 años	INFANTIL 4 hasta 14 años	JUVENIL 15 a 20 años	ADULTO	MAYOR 65 años
	Gratuito	10'80€	21'85€	39'70€	28'75€

FICHA DE ALTA

Apellidos y nombre

Domicilio

Código postal

Población

Provincia

País

D.N.I.

Teléfono fijo

Teléfono móvil

Profesión

E-mail

Fecha de nacimiento

Fecha de alta

Cuenta bancaria



sabemos lo que te importa

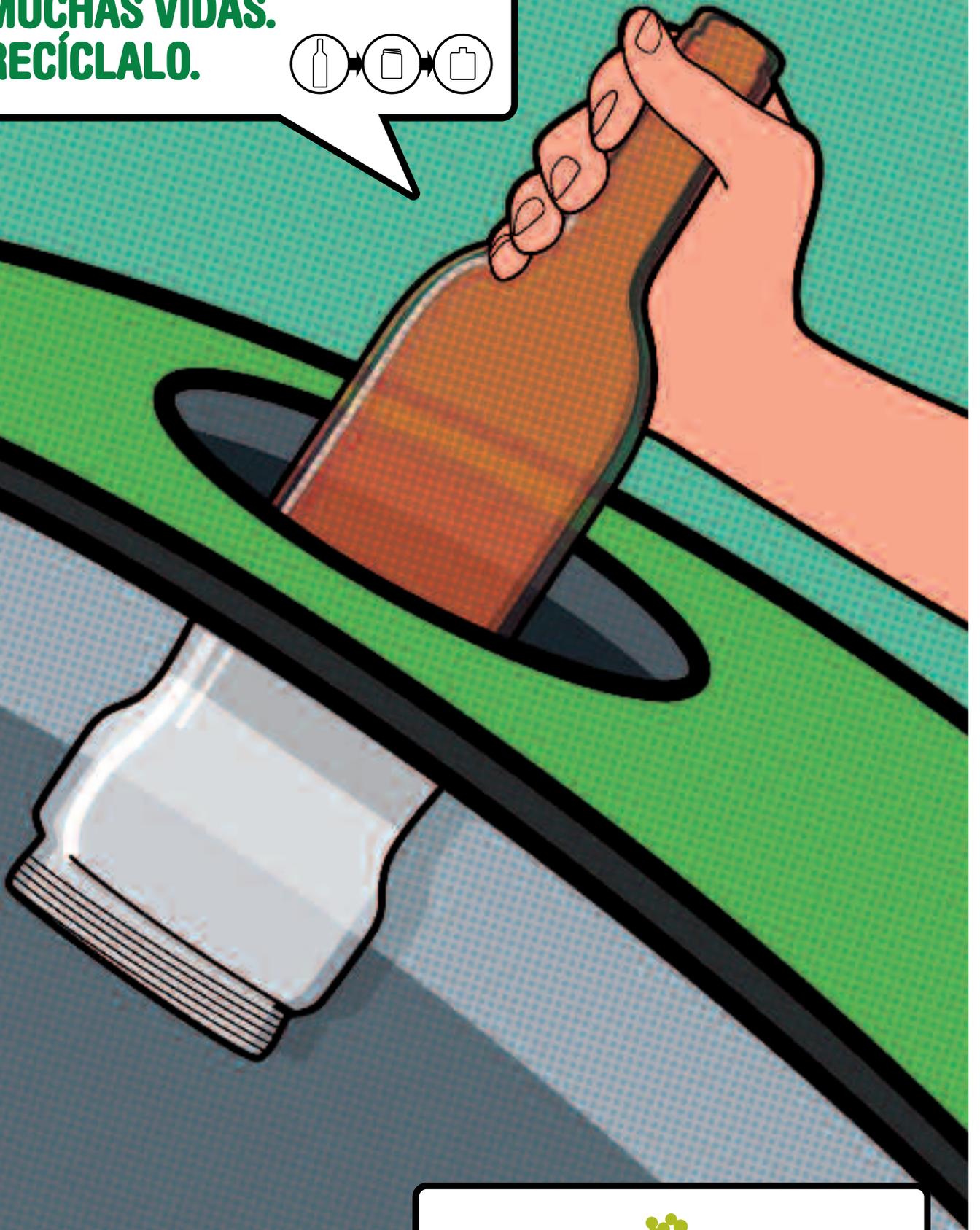
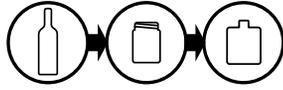
En CAI nos gusta observar, escuchar, estar cerca de ti, seguir sintiendo tu confianza cada día, siempre atentos a tus proyectos e ilusiones. Somos como tú, sabemos lo que de verdad importa: las personas.

www.cai.es



CAJA INMACULADA ■

**EL VIDRIO PUEDE TENER
MUCHAS VIDAS.
RECÍCLALO.**



ECOVIDRIO

**GOBIERNO
DE ARAGON**
Departamento de Medio Ambiente